

00422
35



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA
DE MEXICO**

FACULTAD DE CIENCIAS POLITICAS Y SOCIALES

"EL ESCEPTICISMO POLITICO DE LOS JOVENES.
EL CASO DE JOVENES ESTUDIANTES EN EL DISTRITO
FEDERAL".

TESIS PRESENTADA

QUE PARA OBTENER EL GRADO DE
LICENCIADO EN CIENCIA POLITICA Y
ADMINISTRACION PUBLICA
(ESPECIALIDAD EN CIENCIA POLITICA)

P H E S E N T A :
MAX GONZALEZ REYES

ASESORA: DRA. SILVIA MOLINA Y VEDIA

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN



CIUDAD UNIVERSITARIA

2003



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

PAGINACIÓN

DISCONTINUA

*Para mis padres y hermano,
a quienes debo parte de lo que soy,
y que pretendo ser.*

Autorizo a la Dirección General de Bibliotecas •
UNAM a difundir en formato electrónico e impre:
contenido de mi trabajo, recepción.
NOMBRE: Max González Rojas

FECHA: 27 de Enero de 2003

FIRMA: 

*De oídas te había oído,
más ahora mis ojos te ven*

Agradecimientos

Quiero dedicar este trabajo en primera instancia a mis padres:

a mi mamá, Doris Reyes, por tu constante preocupación por mí, por estar siempre dispuesta a escuchar y no olvidar ningún detalle de mi vida;

a mi papá, Anselmo González Cuare, gracias por tu confianza y constante apoyo, por sentir como tuyos mis proyectos.

A mi hermano Adrián, a quien le tocó estar antes y abrirme el camino: estoy seguro que si no hubieras estado yo no estaría aquí, con la confianza de ver crecer a Adrián.

A los ttes, porque han sido mi principal apoyo.

Al maestro, al amigo, Vicente Villeda, que tuvo la paciencia en la revisión de este trabajo y por sus enseñanzas que van más allá del aula.

A la Dra. Silvia Molina, por su paciencia y comprensión en mis comentarios, quien desde el primer momento tuvo a bien ayudarme en este proyecto.

A mis profesores de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, en particular al Dr. Enrique Suárez-Iñiguez, que ayudaron en mi formación académica.

A Dios, fuente de todo.

Gracias

*Max González Reyes
México, enero 15 del 2003. Miércoles*

*El hombre animado por el espíritu científico,
sin duda desea saber, pero es por lo pronto
para interrogar mejor*

Gastón Bachelard

Indice

Capítulo 1

El escepticismo político: su operación en la sociedad	1
El código de la política	8
El dogmatismo extremo o radical	10

Capítulo 2

Una radiografía de los jóvenes en México	17
Las instituciones y los jóvenes en México	18
Estadísticas	29
Los medios de comunicación y su influencia en los jóvenes	38

Capítulo 3

Los jóvenes (estudiantes) escépticos en la política: resultados de la encuesta	78
Aplicación	80

Capítulo 4

Conclusiones generales	98
------------------------------	----

Bibliografía y Hemerografía	105
--	-----

Anexo (tablas estadísticas)

CAPITULO 1

EL ESCEPTICISMO POLITICO: SU OPERACION EN LA SOCIEDAD

En este primer apartado se expondrá la parte correspondiente a la teoría que se tomó para fundamentar la tesis.

La hipótesis que cruza esta investigación está referida al escepticismo que hay en la sociedad, pero particularmente el sector juvenil en el aspecto político.

En los desencantos que se han presentado en los últimos años en la política, los jóvenes han sido, a nuestro juicio, los que más los han manifestado este desencanto. Cada día son menos los jóvenes que participan en la política; por el contrario, como se expondrá en esta primera parte de la investigación, manifestaciones de dogmatismo extremo o radical son las que van ganando terreno.

La teoría de los sistemas autorreferentes y autopolíticos de Niklas Luhmann y los trabajos realizados por Silvia Molina y Vedia al respecto, son la base teórica para esta investigación.

La credibilidad del subsistema político está en franco deterioro, se percibe claramente en la sociedad. Este hecho fue lo que dio la pauta al interés de esta investigación. Por la inquietud que se tenía sobre este problema y en los jóvenes en particular es que se escogió esta teoría, ya que además cumple con nuestras expectativas.

Sintetizando la hipótesis de esta investigación, los jóvenes no confían en la política porque son escépticos debido a que esta no provoca ni refleja signos de confianza.

A raíz del fin de la llamada "Guerra Fría", donde las ideologías estaban bien marcadas, el hombre de fin del siglo XX y principios del XXI es protagonista de diversas manifestaciones de desencanto en diferentes áreas.

Así, siguiendo a Fukuyama, el fin de la historia ha llegado para los que se dicen desencantados. Sin embargo de unos años para acá se ha presentado una serie de fenómenos sociales que son dignos de su estudio. La historia no se acabó con el fin de la Guerra Fría. La historia sigue mientras exista el ser humano.

Estas manifestaciones de desencanto ideológico lejos de conducir a la sociedad a creer en algo, lo que promueven es, en realidad, su creencia en nada.

Los jóvenes son el reflejo del desencanto mundial de las ideologías. No hay, pues, en quien creer. La política lejos de parecerles una salida a sus incertidumbres, les presenta una más de ellas, fruto del desprestigio de ésta ante la sociedad.

Esta investigación se fundamenta en la teoría de los sistemas autorreferentes y autopoieticos del sociólogo alemán Niklas Luhmann. Dentro de su teoría, el escepticismo político cobra importancia.

En general la definición de escepticismo nos dice que "según el significado de la Real Academia Española, es una doctrina de ciertos filósofos antiguos y modernos, que consiste en afirmar que la verdad no existe; o bien que el escepticismo es incredulidad o duda acerca de la verdad o eficacia de alguna cosa"¹. El escepticismo es, en términos acordes con la teoría luhmanniana, definido por Silvia Molina y Vedia, "el proceso autorreferencial de la duda, tanto en su proyección de la duda como en su dimensión objetiva"². También puede definirse como la "forma especial de comunicación que evoluciona mediante el enlace de unas dudas con otras"³.

Así, pues, el común denominador del escepticismo es la duda: todo lo que se hace, lo que se deja de hacer, lo que se dice, lo que no se dice, etcétera, es puesto en

1)González Casanova, Enrique, "El escepticismo político como comunicación concreta del escepticismo político dentro del ámbito de la educación privada en México, en Escepticismo y comunicación, p. 73

2) Molina y Vedia, Silvia, Escepticismo político. Dos modelos de operación-observación, p. 30

3) Molina y Vedia, Silvia, Teoría de la credibilidad política, p. 200

duda.

Para Luhmann este escepticismo puede manifestarse en dos niveles autónomos: uno es el de la sociedad, manifestado en ella misma, y el otro es el del individuo, que se manifiesta en sus representaciones. La presente es una investigación empírica, que toma el escepticismo en el ámbito de la sociedad, particularmente en los jóvenes de la ciudad de México.

Existen diferentes contextos para el escepticismo: en el amor, en la en el arte, en la política, etc. Esta investigación no se centrará en el estudio del escepticismo a nivel general, sino en el plano de la política. Así "hablamos de escepticismo político cuando el escepticismo se sitúa a nivel del subsistema político provocando alteraciones en él. Al ocurrir esto se empieza a dudar de todo lo que se dice, hace, no se dice, no se hace y de lo que podrían decir o hacer, el gobierno y la oposición... Todo lo que constituye el subsistema político puede ser puesto en duda, inclusive la utilidad o conveniencia de que este subsistema exista"⁴.

Cuando se sitúa el escepticismo en el código de la política (que es el de gobierno-oposición) es cuando decimos que hay escepticismo político. O, en otras palabras, que el escepticismo político es el "procesamiento autorreferencial de la duda sobre toda comunicación que trate acerca del gobierno, la oposición o de ambos"⁵.

En nuestro país derivado de la desconfianza ha crecido de unos años a la fecha el escepticismo hacia la política. La actitud de los funcionarios públicos durante y después de ocupar un cargo hace dudar no sólo de su honestidad personal sino también laboral. Por citar un ejemplo claramente ilustrativo, las elecciones federales de 1988 estuvieron plagadas de irregularidades. El candidato triunfador, Carlos Salinas de Gortari, del Partido Revolucionario Institucional (PRI), tuvo que hacerse durante toda su administración de argumentos para construir credibilidad tanto en él como en su equipo de trabajo. Incluso a 13 años de celebradas esas elecciones no se sabe a ciencia cierta "quién ganó", ya que la encargada de los recuentos de los votos, la Secretaría de Gobernación, oficialmente dijo que se había "caído el sistema" y que el lugar donde

4) Molina y Vedia, Silvia, Escepticismo político, p. 53

5) Molina y Vedia, Silvia, Teoría de la credibilidad política, p. 200

se depositaron las boletas electorales, el Palacio de San Lázaro se quemó en 1990. Hoy es la fecha que no se sabe de los resultados verdaderos de esa elección. Esto fue una de las causas que provocó escepticismo en política entre los mexicanos.

Derivado de esto, y de otras cosas, como el surgimiento de la guerrilla y los asesinatos políticos hacia el final de su periodo, toda la comunicación que procesó el gobierno del ex presidente Salinas al final de su sexenio fue puesta en duda: sus negociaciones con el extranjero (el Tratado de Libre Comercio), sus pactos internos (concertaciones con partidos políticos), sus políticas sociales (Solidaridad), etc. Este clima se vio acrecentado por el levantamiento del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) el primero de enero de 1994, el asesinato del candidato del PRI, Luis Donaldo Colosio en marzo, el de José Francisco Ruiz Massieu en noviembre del mismo año.

Es así como se montó el hipercódigo escéptico⁶ sobre la política. Una de las paradojas del escepticismo es crearse credibilidad. Para eso se desarrollan campañas propagandísticas en donde se demuestran los beneficios sociales de dichas políticas a la sociedad. Estas políticas al llegar al ciudadano escéptico, lejos de dar credibilidad, lo que hace es darle elementos para ponerlos en duda.

Otro ejemplo claro de cómo el escepticismo político se ha desarrollado, aparte de la apatía de la sociedad, lo podemos encontrar en los bajos índices de votación no sólo en México sino en los países desarrollados como Francia⁷. Así, las campañas electorales, plagadas de recursos publicitarios, campañas propagandísticas en los medios de comunicación masiva (radio, televisión y prensa) son designadas a ganar votos, ganarse la confianza del electorado hacia algún partido político. Sin embargo, los bajos índices de votación reflejan un escepticismo político generalizado. Porque el abstencionismo es, en el fondo, una postura política: refleja que ninguna de las opciones que se presentan es apta para dar confianza.

Otro elemento que fortalece el escepticismo político es el incumplimiento de las

6) "Un hipercódigo es un código que opera sobre otro código y sólo así; es decir, es un código que se *monta* en otro y lo usa, transformando todo su discurso y lo usa, toda su potencialidad comunicativa. El sentido del hipercódigo es la duda. Ver Molina y Vedia, Silvia, *Ibid*, p. 18

7) "Le Pen no ganará: Francia Vacunada contra el exterminio: José Bove" *La Jornada*, 5 de mayo de 2002.

promesas de los políticos. Así, por ejemplo, cada vez que se acerca un periodo electoral los candidatos a los diferentes puestos se acercan al electorado ofreciéndoles una y otra cosa, desde dinero, hasta beneficios para su comunidad (agua, luz, etc) a cambio de su voto. Un candidato de cualquier partido político hace más de una visita a la localidad ofreciéndoles sus promesas. Terminado el periodo electoral, el candidato triunfador no se vuelve a presentar en la localidad y sus promesas no se cumplen. Sólo se vuelve a presentar hasta el siguiente periodo electoral un nuevo candidato, eso sí, enumerando todos los beneficios impulsados por el anterior del mismo partido, beneficios que no llegan a la comunidad.

Se ha perdido tanto la confianza en la política que hoy en día se percibe en la sociedad al político como sinónimo de ratero o corrupto. Cualquier hombre dedicado a la política es identificado inmediatamente como un mal servidor, que lo único que busca es su beneficio personal, enriquecerse por encima de cualquier cosa, incluso sobre la vida de otros.

En las charlas comunes de café, de trabajo, entre amigos, estudiantes, etc. se percibe una desconfianza, un escepticismo político, una duda recurrente hacia los temas políticos. Los discursos del presidente, líderes de partidos políticos, diputados, líderes sindicales, etc. son puestos en duda, otros definitivamente los rechazan y no creen en su aplicación. Un ejemplo de esto es una entrevista sostuvo Rosario Ibarra de Piedra, luchadora social a favor de los desaparecidos políticos, con una radiodifusora, Imagen Informativa, donde dijo "nos han prometido tantas cosas que nos hemos vuelto escépticas al cumplimiento constitucional por parte de las autoridades", además de que se necesitan "ver hechos contundentes para que empecemos a tener más confianza"

Nuestro país ha sido de unos años a la fecha tierra fructífera para la siembra del escepticismo político. En lo electoral, las elecciones eran un verdadero simulacro. Todos sabían meses antes qué candidato iba a ser el vencedor. Desde 1929 cuando se funda el Partido Nacional Revolucionario (PNR) y en sus diferentes facetas hasta llegar a ser el PRI el presidente en turno ponía, quitaba y hacia todo con el partido y la administración pública; de hecho para el presidente de la república nombrar al líder del partido era como

* Entrevista realizada el 28 de Agosto del 2001 por la periodista Carmen Aristegui en la estación Imagen Informativa (90.5, FM)

asignar una secretaria de estado. Y no sólo eso, todavía se daba el gusto de nombrar su sucesor. Si bien, existían partidos de oposición, tanto en términos legales como "de facto", sólo había cabida para un partido, el PRI.

De hecho una de las causas por las que perdió el PRI las elecciones federales del año 2000 fue por el hartazgo de la sociedad ante un partido que no cumplió la gran mayoría de las promesas de los diferentes presidentes salidos de allí, perdió la legitimidad y confianza de los ciudadanos. Fueron más de setenta años, en donde la separación entre la sociedad y el aparato gobernante cada día se hacía más grande. La realidad era que mucha gente no votaba porque tenía presente que su voto no sería contado. El PRI en el poder mantenía bajo su dominio todas las instancias electorales. Así pues, era muy difícil, sino es que imposible, que alguna anomalía en el proceso electoral (antes, durante y después) fuera tomada en cuenta. Todo era controlado por el estado, es decir, por el partido, que con el tiempo se había convertido en un "partido del Estado".

Todo esto es percibido por la sociedad en el Distrito Federal, creando escepticismo político. Nadie o casi nadie cree en la política o que las políticas sociales ayuden a mejorar su condición social.

Otro elemento que contribuye a que florezca el escepticismo político en nuestro país son los convenios traspambalinas de servidores públicos encargados del combate al tráfico de drogas. Se refuerza el escepticismo político cuando el principal encargado del combate al narcotráfico es, a su vez, el principal encubridor de dicha labor; o cuando hay algún faltante en la tesorería y resulta que el tesorero salió del país con el dinero. Ante esto ¿quién se atreve a afirmar que la mayoría de los políticos no son corruptos? Prácticamente nadie, nadie mete las manos al fuego por ellos.

Aun cuando se promueven campañas en contra de la corrupción, por ejemplo, contra la *mordida* la duda permanece porque, "en los procesos del escepticismo no debe extrañar que una propuesta creativa y eficaz del sistema político sea puesta en duda, y prevalezca la incredulidad, porque al fin y al cabo, eso es precisamente el escepticismo"⁸

8) Molina y Vedia, Silvia, Escepticismo político, p. 62-63

Una de las cosas en las que han sido repetitivos todos los actores políticos es en prometer seguridad a los ciudadanos. Desde candidatos hasta el mismo presidente o gobernadores han dicho con base en sus propias estadísticas que la delincuencia disminuyó en x ó y periodo. Lo cierto es que en la perspectiva del ciudadano común la delincuencia lejos de disminuir aumenta cada día. Así, el escepticismo político se fomenta comparando el discurso oficial con el desarrollo cotidiano de la sociedad. Todo en el escepticismo es duda.

El escepticismo político se presenta cuando no se cree en el discurso del gobierno y la oposición, cualquiera que esta sea. Se pensaría que si el gobierno no cumple las expectativas planteadas, sería su contraparte la encargada de llevarlas a cabo. Sin embargo, la oposición no se presenta como una solución a las perspectivas de los sujetos sociales. La oposición con sus problemas internos, sus pugnas por puestos importantes, lejos de dar confianza se presenta como una duda más para el escepticismo político. Así, "... el escepticismo político es visto como descontento, apatía, insensibilidad política, falta de compromiso, etc"⁹.

Generan credibilidad ante el escepticismo político las organizaciones al margen del gobierno o de la oposición. Las llamadas Organizaciones No Gubernamentales (ONG's) que se agrupan en función de un solo objetivo: ecológico, de derechos humanos, de lucha contra la discriminación, de defensa de los indígenas, etc. Este es sólo una manifestación más de la pérdida de la esperanza de las instancias encargadas para ello.

Como lo menciona Silvia Molina:

"... las organizaciones no gubernamentales cumplen la función de lograr las condiciones para que se minimicen los daños que provoca la inevitable existencia del gobierno y los partidos. En otras palabras parecería que dentro de esta perspectiva la democracia no se ve garantizada por el juego de los partidos y la capacidad de los políticos, sino que tiene que ser apoyada en el esfuerzo de organizaciones no gubernamentales y/o movimientos sociales que reflejarían la expresión claramente ciudadana"¹⁰.

9) Molina y Vedia, Silvia, *Ibid.*, p. 70

10) Molina y Vedia, Silvia, *Ibid.*, p. 76

El Código de la Política

Luhmann sostiene que "el sistema político pertenece a aquellos sistemas funcionales de la sociedad moderna cuya empresa cotidiana exige y posibilita un alto grado de decisiones arriesgadas. Y también aquí, la creciente tendencia al riesgo se basa en una codificación binaria"¹⁰. Esa binariedad a la que se refiere Luhmann es el código de la política: gobierno-oposición. Ya que:

"El código es la base a partir de la cual el sistema produce, opera e interpreta todas las comunicaciones. Este código es siempre y únicamente un código binario... El único límite para la operación del código es él mismo; todo lo que puede hacerse desde, y con el código es posible aunque no todo sea igualmente probable. Justamente porque la base del código no es una unidad sino una entidad binaria... En el sistema político la entidad binaria es la díada gobierno-oposición"¹¹.

Esto es, que toda comunicación que genera el sistema político tiene que referirse, forzosamente, al gobierno y/o la oposición. "El código de la política sólo posibilita la producción de la comunicación política, y no dispone de ninguna otra opción más allá de atenerse a contrastar la comunicación en su referente gobierno-oposición"¹². Así, para que un discurso, una acción, una discusión, una negociación, etc., pueda ser considerada política debe referirse al gobierno, a la oposición o a ambos.

Este código no puede evitar que se le sobreimponga el código del escepticismo (que es un hipercódigo) y provocar que toda la comunicación producida en el código de la política se torne en duda. La binariedad del hipercódigo escéptico está compuesta por la díada improbabilidad-probabilidad, "al situarse, por ejemplo, sobre el código de la política, transforma en dudas todo lo que se dice acerca del gobierno y la oposición"¹³.

Lo que permite que el código del escepticismo opere en el sistema político es la

10) Luhman, Niklas, Sociología del riesgo, p. 193

11) Molina y Vedia, Silvia, Teoría de la credibilidad política, p. 54

12) Molina y Vedia, Silvia, Ibid., p. 58

13) García Mora, José de Jesús, "Delimitación y fundamentación de la actitud escéptica", en Escepticismo y comunicación, p. 64

cantidad de comunicación¹⁴ que se produce al interior del mismo código; al no poder controlar la comunicación y aprovecharla en su desarrollo, es decir, que existe sobreexceso de comunicación y de alimentación, es como permite que se desarrolle el código del escepticismo político.

El mecanismo mediante el cual el código de la política puede operar es la democracia. La democracia permite que el escepticismo político no se imponga el código de la política. Sin embargo, en países como el nuestro donde las elecciones fueron durante muchos años un simulacro, el régimen democrático dista mucho de ser operable. En una sociedad escéptica la misma democracia se tiene que legitimar:

"¿Cómo es posible que la democracia requiera de la credibilidad política si es el principal recurso para producirla? Una posibilidad para salir de este círculo vicioso es la ficción creada a cerca de la legitimidad y el consenso que otorgarían credibilidad a la democracia... otra posibilidad es la de reducir legitimidad, consenso y credibilidad a las dimensiones propias del sistema sin pretender involucrar a toda la sociedad"¹⁵.

Una de las formas en que las demandas de la sociedad deben canalizarse es por medio del gobierno, los partidos políticos y sus ideologías. Así opera el código de la política.

El mecanismo mediante el cual la democracia opera es la votación. Es mediante ella que el gobierno y/o la oposición adquieren credibilidad. "Las elecciones garantizan que dentro del juego democrático, el ámbito de la selección política estén disponibles. Las elecciones sirven también para mantener abiertas las oportunidades de discrepar de quienes no son favorecidos por el voto de la mayoría. Por medio de las elecciones la democracia trata de obtener credibilidad en sí misma y un horizonte de confianza"¹⁶. La credibilidad produce más credibilidad y, al contrario, el escepticismo produce más escepticismo. Por eso es que el tiempo de la credibilidad es el presente, no el pasado ni el futuro; de ahí que la credibilidad en política debe renovarse en cada *acción* del

14) "La comunicación es siempre una acción selectiva. El sentido no permite más que la selección", Luhmann, Niklas, Sistemas sociales. Lineamientos para una teoría general, p. 153.

15) Molina y Vedia, Silvia, Teoría de la credibilidad política, p. 55-56

16) Ibid., p. 65

gobierno. Al cometer errores ya sea un funcionario, partido político o el propio gobierno, diezman credibilidad no sólo al que cometió el error sino a todo el sistema político.

La función de las campañas políticas en tiempos electorales es, precisamente, crear credibilidad. En este sentido la legitimidad "es la interpretación que hace el sistema político de la credibilidad y la confianza de la sociedad hacia la política"¹⁷. Habiendo democracia en el sistema político, a la par también habrá tolerancia, participación, legitimidad, representatividad, autoridad, etcétera. Es por esto que los partidos políticos adquieren importancia. Son ellos los portadores de esa representatividad del elector frente al poder. Los partidos y sus ideologías trasladan las demandas sociales al cumplimiento de ellas.

Dogmatismo Extremo o Radical

Además, el escepticismo político es una actitud pasiva, aunque indiferente, nihilista, frente a la política. Sin embargo, cuando por encima del escepticismo político se impone el dogmatismo extremo o radical, el discurso político tiende a desaparecer, "porque frente a la binariedad se impone una sola posibilidad, una voz con múltiples ecos que, fundamentalmente, siempre dicen lo mismo. El dogmatismo extremo o radical no tiene un código sino una apariencia de un código: pretende comunicar pero cancela la posibilidad de selección de sentido y la revierte en sí misma."¹⁸

En nuestro país son alarmantes los grupos identificados con el dogmatismo extremo o radical. Grupos bien identificados: El Ejército Popular Revolucionario (EPR), El Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN), incluso la Universidad Nacional Autónoma de México ha sido presa del dogmatismo extremo o radical en el último año y medio. El Consejo General de Huelga (CGH) se sitúa en este orden.

El dogmatismo extremo o radical se presenta a sí mismo como el redentor de todos los problemas que el gobierno y/o la oposición no han podido resolver. En palabras de la doctora Molina:

17) *Ibid.*, p. 108

18) *Ibid.*, p. 56

"... el dogmatismo radical puede capitalizar en provecho propio la existencia de un nivel de escepticismo político en la sociedad. Esto se debe a que la fragmentación de la información política, sus inexactitudes, sus contradicciones, su improbabilidad, aunadas a la ambigüedad y a la indecisión son factores que hacen emerger las dudas de la sociedad ante la política. Y la articulación de unas dudas con otras, el desmantelamiento de sentido de una situación dudosa hacia nuevas situaciones, el enlace de dudas de distintos órdenes de complejidad, dan lugar al escepticismo en política. El escepticismo político plantea a la sociedad un sinfín de problemas aparentemente irresolubles que genera gran ansiedad"¹⁹.

Es decir, cuando el sistema político es incapaz de resolver las demandas de la sociedad da pie no sólo a que se siembre el escepticismo político, sino a que se desarrolle el dogmatismo extremo o radical.

Ejemplos del dogmatismo extremo o radical los encontramos en los inicios del fascismo y nazismo. Incluso el fanatismo extremo es también una forma de dogmatismo extremo o radical. Aquí tendríamos que preguntarnos si en nuestro país existe dogmatismo extremo o radical. "No, si lo que se espera es encontrar una organización claramente diferenciada e identificable, consciente de sus objetivos y dispuesta al asalto del poder político. Sí, si se observa en el interior de los diversos sectores de la sociedad y se descubre cómo y cuándo aflora el discurso dogmático"²⁰. Creo que la segunda respuesta ha sobrepasado a la primera. En México ya se ubican claramente los grupos con un discurso marcadamente radical. Los ejemplos que se han expuesto anteriormente refuerzan esto.

Los grupos identificados con el dogmatismo extremo o radical se presentan como el *Mesías*, el portador de la solución a los problemas de la sociedad. Ellos son lo que pretenden acabar con la crisis y esta es, precisamente, fruto de la ingobernabilidad, la pérdida de la confianza, hacia los encargados de ello, es decir, el gobierno. La crisis, en todos los sentidos, genera angustia, estrés, drogadicción, incluso suicidio.

19) *Ibid*, p. 148

20) *Ibid*, p. 149

Así pues, ante este panorama tan desolador, la credibilidad en política se enfrenta no sólo al escepticismo político, sino a su hermano mayor, el dogmatismo extremo o radical.

Ya se ha mencionado que el escepticismo político es una actitud pasiva, aunque indiferente, de desinterés hacia la política; mientras que el dogmatismo extremo o radical es una manifestación la mayoría de las veces violenta frente a la política. Cabe señalar que "el dogmatismo radical se concibe a sí mismo como la perfección. En la medida en que se presenta perfecto considera que sólo él puede ofrecer respuesta definitiva y cabal a las demandas que la sociedad plantea a la política. Al hacerlo parecería que actúa políticamente y que produce credibilidad en la política, cuando en realidad la destruye (y con ello al sistema político en su totalidad) porque niega su código operativo (gobierno-oposición) y califica de utópico, inoperante o ridículo a su programa rector (la democracia)"²¹. Cuando leemos esto es imposible no pensar en el CGH.

El asesinato de funcionarios públicos (como el candidato Colosio en 1994), el suicidio (del subsecretario Raúl Ramos Tercero), la muerte de más de trescientos militantes de el Partido de la Revolución Democrática en el sexenio salinista, son algunos, entre tantos, ejemplos del dogmatismo extremo o radical en el ámbito de la política. Así "... a pesar de que el dogmatismo extremo o radical no tiene una plataforma organizada y metas explícitas se han instalado sin que los sectores democráticos lo reconozcan como tal. Sin que las instituciones, organizaciones y personas que se consideran democráticas lo detecten en su propio comportamiento. Pero el efecto que ha ido teniendo se siente en el deterioro de la credibilidad del sistema político y su aparente ineficacia. Por esto la democracia está en riesgo"²². Porque la democracia no se limita solamente al proceso electoral, sino que está en constante evaluación: en las acciones del gobierno, en los discursos de los políticos, etc. por eso es que la credibilidad es siempre en el presente. Pero la confianza en un gobernante se puede perder en la medida en que cumple o defrauda las expectativas que él mismo trazó. En este sentido, utilizando el código de la política, se puede dar confianza a otro partido o ideología en la siguiente elección. Sin embargo, con el dogmatismo extremo o radical "la democracia (y por tanto la credibilidad

21) Ibid., p. 154

22) Ibid., p. 163

y la confianza) se restringe en sus posibilidades operativas si existe confluencia ideológica o intolerancia hacia la diversidad"²³. Hay que hacer notar que la democracia opera autorreferencialmente, es decir, es autopoética.

Los *programas* de los partidos, del gobierno y/o la oposición son las formas en que opera el código de la política. "Los programas no alteran el código, sino que traducen la comunicación para que esta pueda ser tratada con el código binario"²⁴. Así pues, el dogmatismo extremo o radical niega la democracia, los programas del gobierno, de la oposición o de ambos, su código. Al negar todos estos elementos, el dogmatismo extremo o radical se fundamenta en el fanatismo, que es el programa bajo el cual opera aunado a la represión política y está negando con estos actos la legitimidad de la política.

Una de las características del dogmatismo extremo o radical es que no reconoce sus propios errores, sino por el contrario, las fallas que comete no son culpa suya sino de su *enemigo*. Todo lo que no contribuye a su causa es porque el *enemigo* no permite el desarrollo de sus fines. El dogmatismo extremo o radical, al negar y descalificar el código de la política, le atribuye sus propias fallas a la política, pero nunca a su extremismo, a su fanatismo ni a su falta de autocrítica. En este contexto, "la confianza ciega se considera como estupidez"²⁵, es decir, la conducta fanática es la manifestación práctica del dogmatismo extremo.

Frente al escepticismo, el dogmatismo extremo o radical se presenta como tentador, y lo seguirá siendo si el sistema político no es capaz de dar alternativas confiables y solucionar demandas en el marco de la democracia. Si la democracia no genera más democracia y con ello legitimidad, el escepticismo político la pone en duda y más aun, el dogmatismo extremo o radical la destruye.

Al crear legitimidad a su vez el sistema está produciendo confianza y esto es lo que

23) *Ibid.*, p. 143. El paréntesis es mío

24) Molina y Vedia, Silvia, "Conceptos básicos para el estudio de la credibilidad política según la teoría de los sistemas autorreferentes y autopoéticos de Niklas Luhmann", en Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales, núm. 162, p. 28

25) Luhmann, Niklas, Sistemas sociales. Lineamientos para una teoría general, p. 142

hace operar el código de la política. "La confianza es un hecho básico en la vida social porque permite reducir la complejidad... Confianza significa un número de posibilidades que se hacen accesibles a través de la formación del sistema, es una forma de operar que reduce los problemas de selección a un solo problema de operación... La confianza es necesaria para el sistema político porque la requiere en la medida en que tiene que forjar la reducción de un futuro caracterizado por una complejidad más o menos indeterminada, tanto como porque la confianza permite crear el ambiente apropiado para la gobernabilidad"²⁶. Por eso es que la función de las campañas políticas es producir legitimidad, no sólo en un partido político sino en toda la política, aunque esto muchas veces no lo consiguen.

La credibilidad es el recurso por el cual la política actúa autorreferencialmente, es decir, si el sistema político cree en sí mismo y proyecta esa confianza tendrá credibilidad en la sociedad; así "cuando la credibilidad es recurrente se puede afirmar que existe confianza: cuando la duda es recurrente, se da el escepticismo"²⁷.

Otro de los elementos importantes para que se desarrolle el escepticismo en política es que en los medios de comunicación de masas (principalmente la radio y la televisión y en menor medida la prensa escrita) la política se ha vuelto espectáculo. Al ser difundidos ya no tanto como comunicación política sino como espectáculo político, la política se enfrenta al marketing. Los políticos intentan poner su "mejor cara" en las pantallas de televisión; buscan credibilidad dando una imagen de buen esposo, buen padre, etc. Todo en busca de confianza. De unos años a la fecha hemos sido testigos de esta tendencia: la política como espectáculo. "Y la política se hace espectáculo en la medida en que fracasa. Se hace telenovela en tanto salen a la luz las vidas privadas de sus protagonistas... se percibe como todo menos como lo que es: política"²⁸. Esto es lo que también contribuye al florecimiento y desarrollo del escepticismo político. Así, se vota por la buena imagen que dio el candidato, por su bigote, por el tipo de zapatos que usa, la firma del traje que porta, etc., por todo menos por su postura ideológica.

26) Molina y Vedia, Silvia, "Conceptos básicos para el estudio de la credibilidad política según la teoría de los sistemas autorreferentes y autopoieticos de Niklas Luhmann", en Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales, núm. 162, p. 38-39

27) Molina y Vedia, Silvia, Teoría de la credibilidad política, p. 52

28) Ibid., p. 29

Si bien esta investigación se limitará a la ciudad de México, no se puede dejar de lado que este fenómeno es mundial. Todo, se nos dice, pasa por los medios masivos de comunicación. Pareciera que lejos de darnos elementos para crear confianza, los políticos nos están ofreciendo un producto de consumo. Eso es: la política se ha vuelto consumo: estamos en el mercado de la política. Y en ese sentido, no se elige al más bueno sino al menos malo.

Hay que hacer notar que los medios masivos de comunicación crean una realidad simbólica, es decir, nos presentan una imagen que dista mucho de lo que es la realidad. "... sostenemos que los medios de comunicación masiva propician la creación de áreas de exclusión donde el ciudadano común no puede entrar. Estas áreas, sin embargo, no son sólo producto de los medios sino que se refuerzan también en otros actores, como por ejemplo la falta de credibilidad en promesas y acciones políticas"²⁹.

Al presentarse como espectáculo la política pierde su objetivo principal: crear legitimidad. Se convierte, por el contrario, en un argumento más para el escepticismo.

De unos años a la fecha se ha desarrollado la idea de que teniendo una buena imagen en los medios se puede tener la confianza ganada, esto "porque la política parece creer que para que la sociedad se interese en ella basta con las noticias y los grandes espectáculos que concibe la mercadotecnia y divulgan los medios de comunicación en periodos coyunturales... (esto debido a) que la mayoría de los partidos y los gobiernos han ido desatendiendo formas de participación y el reforzamiento y la reconstrucción constante del discurso de su identidad"³⁰. Podríamos decir que su objetivo lo han cumplido; sin embargo, al momento de tomar decisiones importantes sirve de nada la imagen. Sin el apoyo de los electores, la legitimidad se pierde. Por eso se mencionaba que la credibilidad es siempre en tiempo presente. Al entrar en el juego del espectáculo la política se vuelve mediática; no hay, en consecuencia, elementos para la credibilidad.

Así, la política se vuelve moda, algo instantáneo. El problema radica en que cuando

29) Crovi Druetta, Della, "Los medios de comunicación frente al escepticismo. El TLC a manera de ejemplo", en Escepticismo y comunicación, p. 114

30) Molina y Vedia, Silvia, Teoría de la credibilidad política, p. 167. El paréntesis es mío

se pasa de la imagen a los problemas y demandas que la sociedad exige no se cumplen, la apatía, desinterés, el rechazo y la frustración se apoderan de la sociedad reafirmando el escepticismo.

En este contexto, uno de los grupos que se han visto vulnerables al escepticismo político e incluso al dogmatismo extremo o radical son los jóvenes. Si bien, el escepticismo político se ha desarrollado en la sociedad en general, esta investigación dedicará su estudio al escepticismo político en los jóvenes de la ciudad de México. En este sentido, lo hasta aquí expuesto, es decir, la teoría de los sistemas autorreferentes y autopolíticos, será trasladada a una realidad concreta, esto es, a los jóvenes del Distrito Federal

Ya se ha mencionado que nuestro país y particularmente la ciudad de México ha sido campo propicio para el desarrollo del escepticismo político, y no sólo eso, manifestaciones de dogmatismo extremo o radical también se han desarrollado en esta ciudad. Si bien no todos los integrantes de estos grupos son jóvenes, sí tienen un porcentaje considerable de este sector social.

Estos jóvenes son los "desencantados" de las ideologías, los que siempre han vivido en la crisis, por eso no confían en que la política les ayude a solucionar sus demandas sociales. En este final de siglo XX y principios del XXI vivimos una crisis no sólo de la política, sino también de la economía, de la moral, de la sociedad, de lo personal, etc. Y los jóvenes son uno de los grupos más afectados y más críticos.

A manera de introducción diremos que el concepto juventud cobra importancia básicamente en las universidades durante década de las sesenta con los diferentes movimientos de protesta que se presentaron; es ahí básicamente cuando se inicia el estudio por los jóvenes.

CAPITULO 2

UNA RADIOGRAFIA DE LOS JOVENES EN MEXICO

Este segundo capítulo es el contexto que envuelve a los jóvenes, una radiografía de los jóvenes en México a principios de este siglo XXI.

A lo largo de la historia de nuestro país han existido instituciones gubernamentales dedicadas a la atención de la juventud como la Oficina de Atención a la Juventud, el CREA, la CONADE, por mencionar algunas. En este capítulo se dará una breve historia de dichas instituciones y sus objetivos principales.

Desde mediados del siglo XX los presidentes en turno han establecido una oficina de atención a la juventud. ¿Han funcionado? ¿Para qué han servido?...

La segunda parte de este capítulo se refiere a las estadísticas poblacionales que hay sobre la juventud mexicana. Como se verá en el desarrollo de este capítulo, no es un sector minoritario ni que va en decadencia, sino que es representativo dentro de la población. De ahí la importancia de esta investigación.

La última parte del capítulo está destinada a los medios de comunicación y su relación con los jóvenes. Es innegable que esta juventud creció con la radio y la televisión a su alcance, y en los últimos años con la tecnología de la computadora, y el internet en su casa. Ese es el hilo conductor de la última parte del capítulo.

Las Instituciones y los jóvenes en México.

El estudio de los jóvenes en México es relativamente nuevo. La juventud tomó importancia históricamente en los años sesenta con los distintos movimientos estudiantiles que se presentaron alrededor del mundo. En este periodo se caracteriza a los jóvenes como rebeldes, irrespetuosos de la autoridad, etc.

Pero qué significa ser joven. Si bien es difícil definir un grupo que es heterogéneo -no sólo en clase sino también en pensamiento- hay una tendencia a ubicarlo en torno a su edad. Sin embargo, aun así es difícil establecer una generalización respecto al concepto joven. Para unos autores el ser joven se refiere al rango de edad de 15 a 29 años y otros de 12 a 29¹; para algunos más, ser joven no está marcado por la edad sino por su incorporación a la actividad económica, al trabajo; así, el concepto se determina socialmente y no de manera biológica.

Incluso en organismos internacionales no hay una uniformidad en el concepto. La Organización de las Naciones Unidas (ONU) ubica el sector juvenil entre los 15 y 25 años de edad y la CEPAL de los 10 a 29 años. En nuestro país, mientras que para el INEGI la población joven abarca de los 15 a 29 años, para el Instituto Mexicano de la Juventud los jóvenes son personas entre los 12 y los 29 años.

Cabe señalar que la ambigüedad del concepto consiste en que es:

- Un concepto racional, que sólo tiene sentido respecto a lo no juvenil.
- Históricamente construido. No ha significado lo mismo ser joven ahora que veinte años atrás.
- Es situacional, responde sólo a conceptos bien definidos, en tanto se debe evitar las generalizaciones, que hacen perder lo concreto y específico de cada uno.
- Cambiante. Se construye y reconstruye permanentemente en la interacción

1) Ver Rodarte, Ricardo, "Un perfil socioeconómico de los jóvenes" y José González de León, "Un mapa de los jóvenes a la mitad de los años noventa", en México Joven

social.

- Se produce en lo cotidiano. Sus ámbitos de referencia son íntimos, cercanos.
- Es transitoria. Donde los tiempos biológicos y sociales del joven o la joven en lo individual, los integran o expulsan de la condición juvenil².

Estos factores intervienen en la ambigüedad del concepto de juventud. Para efectos de esta investigación, tomaremos a los jóvenes que se encuentran entre los 12 y 29 años de edad como lo ha establecido el artículo 2 de la Ley del Instituto Mexicano de la Juventud³.

En nuestro país desde mediados del siglo pasado han existido instancias gubernamentales encargadas a la atención a la juventud. El origen de estas instituciones con relación a los jóvenes se ubica en 1942 con la Oficina de Acción Juvenil (OAJ), dependiente de la Secretaría de Educación Pública.

El objetivo de la OAJ era establecer un espacio de relación política con los representantes de las diversas centrales universitarias del país. Pero México nace, se desarrolla y muere cada seis años y para 1950, ya con el presidente Miguel Alemán, se crea otra instancia juvenil: el Instituto Nacional de la Juventud Mexicana (INJM). Los objetivos de este instituto eran: capacitación laboral, física, cultural y ciudadana. Este organismo no sufrió ningún cambio durante los siguientes veinte años, lo que habla de lo olvidado y rezagado que se tenían a los jóvenes. Esta desatención se vio reflejada en el movimiento estudiantil de 1968, donde el gobierno demostró su autoritarismo hacia el sector juvenil.

Así, el movimiento estudiantil de 1968 fue la luz de alerta anunciando que en México existían jóvenes. Cabe hacer notar que, como ya se mencionó, el sistema político mexicano era unipartidista y, en ese sentido, todos tenían que tener su credencial del PRI, para tener acceso a las instituciones encargadas de los jóvenes.

Para 1970 con el presidente Luis Echeverría cambia la imagen del Instituto Nacional de la Juventud Mexicana sustituyendo sus siglas INJM por las de INJUVE. Con esta

2) Instituto Mexicano de la Juventud, Jóvenes e Instituciones en México, p. 15

3) Artículo 2 de la Ley del Instituto Mexicano de la Juventud

nueva institución el gobierno pretendió mejorar la institución de los jóvenes, un poco para matizar el conflicto del 68.

Los programas que puso en marcha el INJUVE tenían énfasis en el uso del tiempo libre, básicamente, el deporte y la recreación.

Ya para el gobierno de José López Portillo se crea el Consejo Nacional de Recursos para la Atención a la Juventud (CREA). Este organismo tuvo entre sus prioridades:

- Constituirse como un Consejo que, a la vez administrativamente era descentralizado, su junta de gobierno estaba integrada por 11 secretarios de estado, que se volvían corresponsales de sus programas.
- Estructurar una imagen novedosa y acorde con los avances publicitarios y visuales del momento.
- Entender que el conocimiento sobre los jóvenes que atendía era fundamental para el desarrollo de sus programas.
- Prefigurar la relación y la conciencia plural entre todas las conciencias políticas⁴

Es en esta institución en la que se marca el rango de edad de 12 a 29 años como la edad en la que se ubicaría la población juvenil. El CREA siguió manteniendo, al igual que sus antecesoras, las actividades deportivas como una de sus prioridades y darle un enfoque político-partidista a sus acciones, es decir, todo pasaba por la coladera del PRI

El CREA se mantuvo así durante todo el sexenio de Miguel de la Madrid, lo que refleja, nuevamente, el claro abandono que tenía gobierno al sector juvenil. Aun así este organismo es el que tuvo mayor impacto entre los jóvenes, aunque nunca abandonó su enfoque priísta.

En el sexenio de Carlos Salinas de Gortari se decretó la desaparición de este organismo asumiendo la Comisión Nacional del Deporte (CONADE) las cuestiones del sector juvenil, a través de la Dirección General de Atención a la Juventud (DGAJ). Así,

4) Pérez Islas, José, Antonio, "Historia de un amor como no ha habido otro igual", en México Joven, p. 86

se echó por la borda los avances que había logrado el CREA, dándole muchísima más importancia al deporte que a los propiamente jóvenes. Dentro de las prioridades de la DGAJ se encontraban:

- Promover acciones que generaran una cultura de la recreación y uso adecuado del tiempo libre en tres aspectos básicos del turismo: diversión, descanso y desarrollo de la personalidad
- Coadyuvar al desarrollo integral de los jóvenes con programas que permitieran su integración al proceso productivo del país.
- Promover entre la población juvenil la organización y participación, a fin de traducir su creatividad y fuerza innovadora en acciones de beneficio social y comunitario.

El presupuesto con el que contó la DGAJ fue muy limitado, "cerca de 50 millones de pesos (aproximadamente 6 millones y medio de dólares), además de sumas extras que ingresan a esta dirección por concepto de proyectos específicos, este organismo gubernamental dedicado a la juventud ejerce –para uno de sus sectores más amplios de la población nacional-, apenas el 0.0002% del Producto Interno Bruto"⁵. Lo que demuestra una vez más que las políticas hacia la juventud no han sido prioridad para los últimos gobiernos.

Aunado a lo anterior, no todos los jóvenes practican algún deporte y si esa era la prioridad de la DGAJ, muchos jóvenes que no se sentían atraídos por las actividades deportivas prácticamente quedaban fuera de los objetivos de esta institución.

Su mismo director reconoció las deficiencias de la DGAJ:

"Las transformaciones que sufrió el área a partir de la desaparición del CREA en 1988, dejó la DGAJ en un lugar muy marginal, pero además, no hubo un replanteamiento ni una jerarquización de lo que se podía y no se podía hacer con esa mínima estructura; al personal no se le siguió actualizando en la materia y las estructuras administrativas y de operación

5) Crovi Druetta, Delia, Ser joven a fin de siglo, p. 55

perdieron funcionalidad... el papel de la DGAJ será el de abrir los espacios necesarios para hacer fluida la comunicación entre el Estado y la sociedad y los jóvenes. Se desea replantear la política para la juventud ante la opinión pública, como un elemento necesario al desarrollo del país"⁶.

Sin embargo, el descontento social, la crisis económica, entre otros factores dificultaron la aplicación de estas políticas.

En el sexenio de Ernesto Zedillo se mantuvo el proyecto de la DGAJ hasta 1996, al crearse la Dirección General Causa Joven, la cual incluía un nuevo concepto de trabajo. El nuevo enfoque se dio en el apoyo a la descentralización, tanto de recursos como de la operación de sus programas.

Los objetivos de la Dirección General Causa Joven eran, entre otros:

- Profundizar el conocimiento de las problemáticas juveniles y precisar las líneas de acción para resolverlas
- Definir y recuperar los espacios de los jóvenes a partir de un amplio consenso con los diversos sectores de la sociedad
- Ampliar y acercar la oferta institucional a las demandas y necesidades de los jóvenes, haciendo énfasis en las áreas de salud, empleo, capacitación, derechos humanos y justicia, cultura y consumo.
- Promover la participación activa de los jóvenes en la solución de sus problemas, los de su comunidad y su país, mediante el establecimiento de mecanismos para incorporar sus iniciativas.
- Realizar proyectos con organismos de la sociedad civil que permitan mejorar la calidad y cobertura de las políticas juveniles⁷.

Ante las carencias de la Dirección General Causa Joven, sus limitaciones para llevar a cabo las políticas de la juventud, "se determinó la necesidad de impulsar la creación

6) Sánchez Gómez, Luis, "Elementos para una política juvenil", en México Joven, p. 79

7) IMJ, Jóvenes e instituciones en México, p. 81

de un organismo que coordinara los programas y acciones que realizan diferentes dependencias e instituciones a favor de este sector, definiendo políticas nacionales de mediano y largo plazo...⁸

Con este antecedente, el 17 de noviembre de 1997 se presenta la iniciativa de ley del Instituto Mexicano de la Juventud. Por otra parte, las comisiones de la juventud tanto en la Cámara de Diputados como en la de Senadores empujaron a la formación de una institución acorde a las necesidades que los jóvenes exigen. Así, "mediante estrecha comunicación entre los sectores interesados, las comisiones de la juventud de las Cámaras de Senadores y Diputados, y funcionarios de Causa Joven se identificó que la mejor alternativa era la creación de un organismo público descentralizado, cuyos esfuerzos deberían concretarse en:

- Fortalecer la descentralización programática y de recursos.
- Lograr una mayor eficacia, mediante la especialización de sus recursos humanos.
- Conformar una estructura organizacional acorde con los objetivos (mínima, horizontal y profesional).
- Con objetivos específicos a mediano y largo plazos.
- Con mayor interlocución con la oferta gubernamental en materia de juventud.
- Con más presencia entre los jóvenes, sus agrupaciones y con las organizaciones no gubernamentales.
- Con el desarrollo de proyectos desde los jóvenes, mediante la obtención de recursos adicionales de diferentes fuentes de financiamiento.

Esta institución debería funcionar como:

- Instancia complementaria y no duplicadora de la oferta que en materia de jóvenes otorgan otras entidades del gobierno.
- Promotora e impulsora de una efectiva coordinación interinstitucional que

optimizara recursos.

- Fortalecedora del trabajo con jóvenes que realizan los estados de la república vía canalización de recursos.
- Facilitadora de acciones y proyectos juveniles de diversa índole.
- Normativa, fomentando la construcción de programas y proyectos desde el ámbito local, efectuando su seguimiento y evaluación.
- Gestora ante organismos internacionales y fundaciones, del financiamiento de programas y proyectos prioritarios para los jóvenes⁹.

Con estas bases, en la LVII legislatura, durante el primer periodo de sesiones de la Cámara de Senadores, cuando se aprueba la iniciativa, el 13 de diciembre de 1998; mientras que en la Cámara de Diputados se aprueba el día 21 del mismo mes y año. La Ley del Instituto Mexicano de la Juventud es publicada el 6 de enero de 1999 en el Diario Oficial de la Federación, entrando en vigor al día siguiente.

Lo que deja ver el recuento histórico que hemos hecho es que, como en prácticamente todo programa gubernamental, tienen una visión de corto plazo. Es decir, no hay un seguimiento al programa anterior; por el contrario, cada nuevo programa plantea objetivos que el anterior no cumplió además de unos nuevos.

Si se le hiciera caso solamente a los programas gubernamentales con respecto a la juventud, diríamos que esta es una juventud que ha tenido instituciones encargadas de sus demandas; sin embargo, la realidad nos dice otra cosa. Si la juventud mexicana hubiese estado bien atendida no se hubiera presentado el movimiento del 68, por mencionar un ejemplo.

Hay que resaltar un hecho importante en todo este proceso. Como ya se dijo, en México no había programa que estuviese desvinculado del partido en el gobierno, a las políticas que este llevase a cabo. En este sentido el descrédito que el aparato gubernamental, particularmente el PRI, vino acrecentando se vio reflejado en el sector

9) Ibid., p. 83

juvenil.

Nuestro país ha vivido desde principios de los ochenta en una constante crisis económica; a nuestros padres les tocó vivir un corto periodo de bonanza económica, pero de ahí en adelante se han restringido los espacios de movilidad social. Los que nacimos a finales de los setenta hasta los noventa no conocemos otra cosa que la crisis.

Lo que se pretende decir con esto es que los jóvenes en México han sido relegados a políticas de segundo y/o tercer nivel. Como ya se pudo ver en el recorrido histórico que presentamos, es hasta 1998 cuando se presenta una instancia gubernamental juvenil emanada del poder legislativo y no del ejecutivo como se venía haciendo.

Desde luego que estas políticas tenían una visión sexenal. Como lo menciona Jorge Hernández: "La historia de la organización juvenil nos muestra que en muchos casos las instituciones que se ocupan de los jóvenes han tenido una visión de corto plazo, fundamentalmente utilitaria y acomodada a ámbitos restringidos de los intereses de ese colectivo; lamentablemente hay que admitir que en ocasiones ciertas labores de organización han resultado en la constitución de grupos de malhechores con fines políticos."¹⁰

En gran medida este ha sido uno de los factores que han contribuido a fomentar el escepticismo político en los jóvenes: sólo han servido para darle una imagen al gobierno, los han tomado en cuenta sólo como captadores de voto, como grupos vulnerables a los que lejos de invertir para el futuro, se pierde en el presente.

Si en la década de los sesenta existía una juventud interesada, crítica y participativa hacia las políticas del gobierno, a principios del siglo XXI nos encontramos con una juventud apática, indiferente, desinteresada de las acciones que lleva a cabo el gobierno. Nos enfrentamos, más bien, a una juventud que no cree en nada, a una juventud anárquica, desaprobadora de políticas del gobierno y de la oposición, una juventud descalificadora de opciones, que no propone nuevas soluciones, o cree, más bien en ideologías ya fracasadas como el comunismo o anarquismo.

Dentro del marco del escepticismo político, ya mencionado, la juventud ha sido uno

10) Hernández Luna, Jorge, "UNAM: la secretaría de asuntos estudiantiles", en México Joven, p. 108

de los sectores, no el único, que ha presentado manifestaciones de escepticismo político; pero no sólo eso, la juventud mexicana también ha hecho manifestaciones de dogmatismo extremo o radical. Desde los rechazados del nivel medio y superior de las universidades públicas, el Consejo General de Huelga, cerrar calles y hacer pintas en los muros públicos, son realizados en su mayoría por jóvenes.

Como ya se dijo, los jóvenes no han vivido en el progreso, y el futuro es muy incierto. La política ha dejado un pasado muy sombrío y en el corto, mediano y largo plazo, el futuro se prevé difícil. Los índices de credibilidad en el gobierno por parte de los jóvenes es mínima. Hacia la política, los políticos y todo lo que tenga que ver con el gobierno los jóvenes mantienen un alto índice de desconfianza¹¹.

Si bien, esta es una juventud desinteresada, el acontecer político contribuye a aumentar su desinterés. La duda que se mantiene sobre los asesinatos como el del candidato presidencial, Luis Donaldo Colosio, del cardenal Juan Jesús Posadas Ocampo, entre otros muchos, son percibidos por el sector juvenil para aumentar su desinterés y desconfianza hacia las instituciones públicas.

Otro de los factores que contribuyen para que este sector de la población sea indiferente es que prácticamente los espacios de movilidad social se han reducido a lo más mínimo. Hace algunas décadas ser egresado de alguna institución media superior era sinónimo de acceder a un mejor nivel de vida; hoy en día eso prácticamente no tiene significado. Aunado a que muchos de los jóvenes que no continúan sus estudios lo hacen por cuestiones económicas, también representa un problema serio los que tienen estudios ya que no encuentran un empleo acorde a lo que estudiaron.

Se ha dicho a manera de broma pero que pareciera muy en serio que esta generación es hija de la crisis; una crisis que no sólo es económica, es política, social e incluso personal.

Últimamente hemos sido testigos de varias manifestaciones de esta crisis. Jóvenes no mayores de 17 años que se suicidan o que matan a compañeros de su escuela y posteriormente se dan un tiro en la cabeza. Manifestaciones como estas son el resultado

11) Ver Encuesta Nacional de la Juventud 2000, Resultados preliminares, y suplemento del periódico Reforma "Jóvenes de fin de siglo" 19, 20 y 21 de mayo 1996.

del grado de crisis personal, social y moral que vivimos en nuestros días. Estas manifestaciones ya se han presentado en nuestro país.

Por otro lado, en la ciudad de México la mayor cantidad de asaltos, secuestros, violaciones son ejecutados por jóvenes que tienen entre 12 y 17 años, según varios estudios del Gobierno del Distrito Federal¹². No es de extrañar, pues, que una juventud que busca por los medios que sean su supervivencia sea la que cometa estos ilícitos.

Otro porcentaje representativo se pierde en la economía informal. Son los jóvenes que atienden los puestos a la salida del metro, los *lavacarros*, *limpiaparabrisas*¹³. Muchos de ellos tuvieron que dejar sus estudios porque la necesidad económica apremiaba. De libros no se come y menos cuando no se ven opciones de mejoría a corto plazo. Es innegable que estos jóvenes están esparcidos por toda la ciudad, que ahí están y el gobierno no instrumenta políticas para mejorar su nivel de vida. Si bien, como ya se ha mencionado, han existido desde mediados del siglo pasado instituciones gubernamentales encargadas de establecer políticas hacia la juventud, es una realidad que estas han sido muy deficientes y desinteresadas. El problema con estas instancias es que se analiza a la juventud como algo muy lejano, como una cifra más, no como un problema concreto, como lo que es: una realidad.

Por el lado de los partidos políticos la situación no es muy distinta. La gran mayoría de las veces se ocupan de la juventud sólo en tiempos electorales. Y aquí no hablo de un partido en particular, sino de todos. Los ejemplos sobran.

El Partido de la Revolución Democrática ha desarrollado las Brigadas del Sol, que son agrupaciones juveniles que difunden la propuesta del partido y que invitan a votar por él. El Partido Revolucionario Institucional ha creado el Frente Juvenil Revolucionario que existe como tal desde 1985, que se encarga de la formación de la militancia juvenil, desde luego relegado a segundo o tercer término. El Partido Acción Nacional desarrolla la agrupación Jóvenes en Acción, que se encarga de promover el voto de los jóvenes al partido, por mencionar algunos ejemplos.

12) La Jornada, 4 diciembre 2000, "Crece delincuencia juvenil" y 2 enero 2000, "En aumento la participación de jóvenes en delitos graves: PGJDF"

13) Reforma, "Margina economía a jóvenes", 3 enero 2000

El escepticismo político ha permeado todos los sectores y el juvenil no ha sido la excepción. Como ya se ha dicho, sólo se ocupan de los jóvenes en tiempos electorales o como instrumento para conseguir votos, es decir, sí han existido instancias de atención a la juventud, pero nunca ha sido un objetivo prioritario; no sólo darle los recursos económicos necesarios, sino proporcionar las condiciones óptimas para el cabal desarrollo de la juventud.

La juventud de hoy, de este principios de siglo XXI, es escéptica a la política. Y más que justificado, porque ésta no les ha proporcionado las herramientas necesarias para su desarrollo. Cuando los grandes problemas no se resuelven, como los asesinatos de personajes importantes de la vida política o el lavado de dinero, la economía, el narcotráfico, etc. la juventud puede esperar lo que sea necesario porque no importa mucho, no es una prioridad.

No ha existido, *de facto*, una política juvenil. Lo que se ha intentado hacer es exponer programas de corto plazo sólo para decir que tal o cual administración sí se ocupó de la juventud.

Ante este panorama, el refugio escogido por muchos es el escepticismo político, o en el peor de los casos, el dogmatismo extremo o radical.

Estadísticas

Ya hemos hablado en el apartado anterior la ambigüedad que existe para definir el concepto "joven". Lo que no se puede dejar de lado son los datos que hay sobre los jóvenes.

Según datos oficiales del Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI), en los últimos dos censos generales, el índice de jóvenes no disminuye, pero tampoco aumenta. Para 1990 en términos relativos existían 23.9% de jóvenes de entre 15 y 29 años de edad, representando el 29.4% de la población total del país¹⁴. Estas estadísticas no han disminuido con el paso de la década. Según el XII Censo General de Población y Vivienda 2000 de un total de 97,014,867 personas que somos en el país, 27,483,671 son jóvenes de 15 a 29 años de edad, es decir que prácticamente un tercio de la población total se encuentra en este rango de edad. Uno de cada tres mexicanos se puede considerar joven.

Con estos datos podemos afirmar que la población juvenil no es un sector minoritario, sino que es un porcentaje representativo de algunos años a la fecha.

Según la Encuesta Nacional de Jóvenes realizada en el año 2000 que abarca de los 12 a 29 años, en el país existen 33,634,860 personas en este rango de edad. Es decir, las cifras que se dan entre el Instituto Mexicano de la Juventud, quien fue la que dirigió la Encuesta Nacional de Jóvenes, y el INEGI son distintas derivado del rango de edad de los que se consideran jóvenes. Sostenemos, pues, que el Instituto Mexicano de la Juventud debería acatar el rango de edad que marca el INEGI a través del censo, ya que este tiene una validez mundial, a su vez que organismos internacionales, como la Organización de las Naciones Unidas (ONU), ubican a la juventud en la edad de 15 a 29 años, es decir se apegan al rango marcado por el INEGI.

Lamentablemente nuestro país es uno en el papel, en el discurso oficial, y otro en la realidad. Es un derecho y una obligación que todos asistamos a recibir educación, sin

14) UNAM, Agenda Juvenil. Una propuesta para la reflexión, p. 31

embargo no es la totalidad de la población que recibe la educación mínima requerida. Podemos afirmar que después de la enseñanza básica los índices de deserción educativa son alarmantes. "Los estudiantes universitarios son sobrevivientes de un sistema educativo altamente discriminador: de cada 100 alumnos que se inscriben en la escuela primaria sólo 56 logran terminarla; de cada 100 que lo hacen en secundaria, sólo 70 la concluyen y, menos del 75% de los estudiantes de bachillerato logran finalizarlo... Asimismo, hay cálculos que establecen que de cada 1000 niños que ingresan a la primaria, sólo cinco terminan estudios de licenciatura"¹⁵ Resultan alarmantes estos datos.

La juventud de finales del siglo XX y principios del XXI tiene mayor educación que sus padres, pero no por eso su perspectiva de movilidad social es del todo prometedora. Según datos de la doctora Delia Crovi, en 1990 la proporción de jóvenes con educación media fue de 59.7%, muy superior al 17.9% registrado en 1970. Entre ellos destaca que el 17.9% de los jóvenes en México, cuyas edades van de los 15 a los 29 años, ha llegado al nivel de secundaria, mientras que el 10.8% cuenta con preparatoria, y el 14.3% con instrucción superior¹⁶.

Esto nos lleva a argumentar que si bien la educación ha venido perdiendo capacidad como generadora de movilidad social, es innegable que se puede tener un empleo mejor remunerado de un joven con educación profesional, que un bachiller o alguno con educación básica. Sin embargo, la mayoría de los jóvenes que trabajan lo hacen "en su mayor parte en el sector terciario o de servicios, mientras que los porcentajes menores se presentan en el sector primario, es decir, de agricultura y producción"¹⁷.

Es importante resaltar que el grado de deserción escolar va en aumento en la medida en que se avanza en la carrera educativa. En 1995 el Consejo Nacional de Población realizó una encuesta arrojando como resultado que a los 12 años cerca del 90% de la población asiste a la escuela. Sin embargo, la misma encuesta indica que a partir de los 12 años el índice de deserción escolar comienza a aumentar. Así, según la

15) *Ibid.*, p. 65

16) Crovi Druetta, Delia, Ser joven a fin de siglo., p. 50

17) *Ibid.*, p. 51-52

encuesta a los 18 ó 19 años, menos de la mitad sigue estudiando (30%)¹⁸. Si bien un porcentaje deja de asistir a la escuela porque no le gusta o no quiere estudiar, la realidad es que la gran mayoría deja de estudiar por cuestiones económicas. Un alto índice de estos jóvenes que desertan del estudio se dedican a trabajos informales y son vendedores ambulantes o, en el mejor de los casos atienden en tiendas departamentales¹⁹ y empleos de este tipo. Al tener estos trabajos, como se sabe, no tienen un sueldo fijo ni prestaciones laborales.

Así pues, frente al panorama laboral los jóvenes son los más afectados respecto al conjunto de la población. Según el Censo General de Población y Vivienda de 1995 el desempleo abierto "estuvo constituido en 62% por personas entre los 15 y 29 años"²⁰. Es decir, más de la mitad de los demandantes de empleo eran jóvenes. Muchos de ellos no lo encuentran y otro tanto lo obtienen en lugares donde no importa su preparación académica.

Cabe hacer notar que frente a esta problemática el gobierno ha emprendido políticas poco efectivas para solucionarla. Se puede observar que se fomentan campañas a favor del empleo, ferias que organiza el gobierno donde las empresas buscan jóvenes emprendedores para trabajar, pero estas no alcanzan a cubrir el porcentaje de demandantes. La realidad ha sobrepasado a la política. Según diferentes estudios se deberían crear un millón de empleos al año. Objetivo que no se ha cumplido y además son más de un millón los jóvenes que cada año solicitan empleo.

En medio de la constante crisis económica de las últimas dos décadas buscar y encontrar empleo se ha convertido en un verdadero triunfo. El temprano acceso al mercado laboral ha producido un rejuvenecimiento de la población en edad de trabajar. Según datos recabados por la UNAM, de los años 1970 a 1990, los mexicanos entre 12 y 64 años de edad pasaron de 29.7% millones de personas a 55.9%, cambio que duplicó de 12.9 a 24.1 millones a la población económicamente activa. No es una casualidad

18) González de León José, "Un mapa de los jóvenes a la mitad de los años noventa", en México Joven, p. 18, 19 y 22

19) Ver Rodarte, Ricardo, "Un perfil socioeconómico de los jóvenes en México", en México Joven, México, UNAM, 1996.

20) Murayama, Ciro, "Derechos y deberes de los jóvenes en México, en México Joven, p. 227

que esta irrupción de la mano de obra joven se diera en los momentos en que el país perdió su capacidad de crecimiento y no hubo posibilidad alguna de crear puestos de trabajo necesarios para observar el crecimiento poblacional²¹.

Pero esta ausencia de oportunidades laborales no sólo afecta a los que han abandonado la educación. También los egresados de universidades, mayoritariamente públicas, quedan con un futuro incierto en el área laboral debido al desprestigio que en los últimos años ha presentado la educación. "Del total de profesionistas del país, estimado en cerca de dos millones, alrededor del 86% son económicamente activos y el 14% no realizan algún tipo de actividad económica"²². Estos datos son de mediados de los noventa, pero para este nuevo siglo las condiciones no han variado mucho. Aunado a la crisis que enfrenta la educación, el panorama del país y la recesión económica de fines de 2001 se presentan sombríos.

Hay que reconocer que de este universo de profesionistas, los egresados de las universidades públicas son los más afectados. Para 1994 del total de los matriculados en las instituciones públicas ascendía al 79.1% y sólo el 20.9% se matriculó en instituciones educativas privadas. Esto refleja, pues, en concordancia con lo dicho anteriormente, que un porcentaje considerable de egresados de las instituciones educativas públicas –UNAM, IPN, UAM, etc.- llevan las de perder frente a las privadas.

Entonces, en este panorama de la educación frente al trabajo, la problemática no sólo se presenta con los que concluyen una carrera universitaria, sino principalmente con todos los jóvenes que desertan por cuestiones económicas de la escuela. Se ha mencionado como a partir de los 12 años cuando en términos generales se concluye la primaria, el índice de deserción escolar va en aumento. También se comentó como el mayor índice de demandantes de empleo se encuentra en jóvenes que tienen entre 15 y 19 años.

Pero el universo de los jóvenes no se limita solamente a la cuestión laboral y educativa. Hay otros factores que son sumamente importantes. Resulta alarmante el grado de suicidios que en los últimos tiempos se han presentado, mayoritariamente

21) UNAM, Agenda Juvenil, p. 21

22) Rodarte, Ricardo, "Un perfil socioeconómico de los jóvenes", en México Joven, p. 36 y 39

entre los jóvenes en México. De 1940 a finales de los años ochenta, el índice de suicidios en jóvenes de 15 a 24 años se ha incrementado en un 240%²³. Este fenómeno presenta varias causas, la decepción amorosa y otra también muy importante es la falta de perspectivas a futuro: no obtener un buen empleo y crisis en la familia, entre otras. Los homicidios y las lesiones infringidas intencionalmente por otra persona ocupan a nivel general el noveno lugar entre las causas de muerte, pero si lo analizamos sólo al nivel de juvenil de 15 a 25 años ésta ocupa el segundo sitio²⁴.

Decíamos anteriormente que buena parte de los jóvenes que abandonan la escuela se dedican a la economía informal, sin embargo, los índices delictivos de la juventud también son alarmantes. "Al cierre de 1996, el ingreso total en la República Mexicana a los consejos de menores fue de 33,734 ingresos... la edad de mayor de incidencia fue de 17 y 18 años seguida por la de 15 y 16 años, la procedencia fue la zona urbana, el grado escolar de estos jóvenes fue con estudios de primaria..."²⁵. En el estudio ya mencionado de la UNAM las cifras no son muy distintas: "los jóvenes representan alrededor del 40% de la población en las cárceles del país. En el Consejo Tutelar de Menores Infractores ha aumentado la proporción de ingreso de jóvenes entre 15 y 17 años, de un 40 a un 80% en un lustro. Además, en las cuestiones de ingreso la agresión física y el homicidio tienden a crecer"²⁶. Lamentablemente es normal escuchar por experiencia ajena o personal que los asaltos, que ya se han hecho costumbre en el Distrito Federal, son cometidos mayoritariamente por jóvenes. Según cifras del Gobierno del Distrito Federal, jóvenes que tienen entre 13 y 18 años de edad son los que cometen la mayor cantidad de ilícitos²⁷. Es sabido que estos jóvenes delincuentes han abandonado su educación, argumento que viene a reforzar que a menor grado de estudios, mayor incidencia delictiva

Muchas de las consecuencias de tener una juventud con estas características se debe a que no ha existido una política de atención y acciones dirigidas a los jóvenes.

23) García de Alba Zepeda, Carlos, "Los jóvenes en el umbral del 2000: balance y perspectivas", en México hacia el siglo XXI. Visión de una generación, p. 100 y 101

24) Reguillo, Rosana, "Violencias expandidas", en Joven es, IMJ, núm. 8, p. 11

25) Jaimes Arellano, Rocío, "En torno a los derechos humanos y los jóvenes, en Joven es, IMJ, n. 8, p. 161

26) UNAM, Agenda Juvenil, p. 36

27) El Universal, "Crece delincuencia juvenil", 4 diciembre de 2000, ver también Reforma "surge generación de delincuentes jóvenes", 10 marzo de 2000 y también La Jornada 2 enero de 2000.

Cuando no encuentran un empleo estable y bien remunerado, no ven otro camino que la economía informal, tan de moda en nuestros días, en el mejor de los casos, o enfiarse en las "garras" de la delincuencia en el peor de ellos.

Es lamentable que se relacione el mercado de las drogas con los jóvenes, porque son ellos los que mayoritariamente las consumen. Digamos que todo lo anterior está relacionado: a menor educación, mayor porcentaje para enrolarse en la drogadicción o la delincuencia como ya vimos. Según diversas encuestas que se han hecho "indican que a menor escolaridad corresponde a un mayor índice de drogadicción. Una de ellas señala que el 65% había abandonado la escuela, ya sea por desinterés, ya sea por problemas económicos o problemas escolares. En ese mismo estudio se encontró que el 60% de los miembros de las bandas juveniles provienen de familias desintegradas, que presentan un gran número de problemas como la deserción escolar, la vagancia, el desempleo, la falta de preparación aunadas a la fármaco-dependencia y el alcoholismo"²⁸. Programas de prevención del delito y/o drogadicción se han emprendido por parte del gobierno, pero la realidad es que lejos de disminuir los delitos y la drogadicción van cada día en aumento.

Todo se combina para dar como resultado una juventud escéptica ante todo. Y precisamente una de las salidas, mala salida, que tienen es refugiarse en el suicidio, la drogadicción o las adicciones.

Otro de los factores que en gran medida contribuye a caracterizar esta juventud de principios del siglo XXI es el sector familiar. En las últimas décadas hemos asistido al deterioro de la familia. El viejo argumento de la "familia feliz" quedó atrás. Hoy en día somos testigos de hogares que están conformados por los hijos y sólo el padre o la madre. Sobre estos predominan los hogares que son dirigidos por la madre (73%) Pero también hay otro tipo de hogares con similares características: además de un cónyuge y los hijos solteros, viven en la misma casa otros parientes –los llamados hogares extensos-, quienes también, por lo general, son dirigidos por una mujer (5.5)²⁹. Sumando

28) Mariño H. María del Carmen, et. al., "Juventud y adicciones", en Jóvenes: una evaluación del conocimiento, p. 325 y 326

29) Gómez de León, José, "Un mapa de los jóvenes a mitad de los años noventa" en México Joven, p. 15 y 18

estos datos resulta un índice representativo de jóvenes que viven en esas condiciones.

Así pues, la familia también se encuentra en crisis. Esto no es ninguna novedad tanto que hasta en el ámbito cinematográfico se ha expresado. Películas que en su momento han sido todo un éxito como *Sexo, pudor y lágrimas*, *Amores Perros*, *Kids*, entre otras, reflejan que parte del origen de la problemática juvenil se encuentra en la desintegración familiar.

Esta juventud mexicana presenta varias contradicciones consigo misma. En lo que respecta a la religiosidad, la mayoría de los jóvenes en México se define como católico (entre el 85 y 90%)³⁰, aunque, aquí su contradicción, no practican su religión. Esto se refleja claramente en los índices de relaciones sexuales prematrimoniales que se dan. En una encuesta que se realizó el 63% de los hombres piensa que está bien tener relaciones sexuales prematrimoniales y un 41% de las mujeres piensa lo mismo en este sector³¹. Asimismo, los jóvenes tienen una idea de la edad conveniente para casarse (22.8 años), la cual no cumplen, pues se estima que en realidad se casan alrededor de los 21. Así pues existe una carga valorativa que no se lleva a la práctica³².

Otro elemento que caracteriza a la actual juventud es el abandono tardío del hogar familiar. Si bien, muchos pretenden formar una familia, la situación precaria, económicamente hablando, los obliga a mantener al cónyuge y demás familia en el hogar paterno. Esto se lo tenemos que atribuir, en gran medida, a la ausencia de empleos y la falta de oportunidades para conseguirlos. Este es un factor muy importante, pues la prolongada permanencia del joven en el hogar paterno limita -sino es que anula la rebeldía "natural" que ha caracterizado a la juventud. Y no sólo eso, los jóvenes lejos de ser rebeldes, se vuelven escépticos. Frente al "escaso mercado de trabajo; poca vinculación entre los perfiles de ingreso de las escuelas y la demanda de las personas capacitadas en el sector laboral; carencia de prestaciones sociales para la juventud por parte del Estado; oferta indeleble de los partidos políticos, que sólo los consideran en

30) Luengo González, Enrique, "Valores y religión en los jóvenes", en Jóvenes: una evaluación del conocimiento, p. 168

31) Gómez de León, José, "Un mapa de los jóvenes a la mitad de los años noventa", en México Joven, p. 29

32) *Ibidem*, p. 29

periodos electorales; discurso y ritos religiosos de la iglesia que no los convoca ni otorga un sentido a sus preocupaciones existenciales... Esta desatención y escasa presencia de las instituciones ha derivado en un rechazo hacia las mismas por parte de los jóvenes y a no esperar la solución paternalista de sus problemas por parte del sector público³³. Es decir, escepticismo político, rayando en el dogmatismo extremo o radical.

En la mayoría de las encuestas que se han levantado la confianza que tienen los jóvenes en las instituciones públicas es muy mínima. Según una encuesta los que merecen menor confianza para los jóvenes son el gobierno (0%), los políticos (1%), la policía (4%) y los banqueros (7%)³⁴. Según los datos recuperados en la Encuesta Nacional de la Juventud, los temas que menos platican los jóvenes son la política y las noticias de actualidad, el porcentaje de confianza que les merece el gobierno es de 17%, los partidos políticos 2% y el Congreso 1%³⁵. Puntos más, puntos menos, el porcentaje de confianza de los jóvenes en todo lo que tenga que ver con la política es mínimo.

Así pues, podemos concluir que, partiendo de los datos que se han consultado, en general los jóvenes no creen en el gobierno, son escépticos en la política. "Los jóvenes, por tanto, parecen no adherirse a ninguna ideología política, Son por el contrario *anárquicamente heterodoxos*"³⁶. Es una lástima que la política y todo lo que representa sea de lo más negativo que evalúan los jóvenes³⁷, pero es claro que la política ha ganado ese calificativo. Desde luego que con este antecedente la participación de los jóvenes en actividades políticas son prácticamente nulas. Tomando los datos de la encuesta nacional de Juventud 2000 de un cien por ciento, sólo 25% de los jóvenes estarían dispuestos a participar en actos de partidos políticos. Según estos datos 64 de cada 100 votó en las últimas elecciones federales del año 2000. La poca participación de los jóvenes en la política se debe a que "el grueso de estas organizaciones, los partidos por ejemplo, no cuentan con propuestas y acciones hacia la juventud; y esa

33) Luengo González, Enrique, "Valores y religión en los jóvenes", en Jóvenes: una evaluación del conocimiento, p. 162

34) Ibidem.

35) Encuesta Nacional de la Juventud 2000. Resultados preliminares (Al momento de escribir esto todavía no se publican los resultados definitivos)

36) Luengo González, Enrique, "Valores y religión en los jóvenes", en Jóvenes: una evaluación del conocimiento, p.164

37) Reforma, Suplemento "Jóvenes de fin de siglo", 20 mayo 1996.

parece tener sólo la misión de mano de obra en las campañas electorales, pero los espacios de discusión, elaboración y decisión están copados por la vieja militancia³⁸. Se percibe, pues, entre los jóvenes la política como sinónimo de corrupción en donde quien entra, se corrompe.

Si la juventud es la formadora del futuro deja dudas. El ser humano ha necesitado creer en algo, hoy la juventud sufre precisamente de lo que la caracterizó: no cree en nadie y se abandona en sí misma. Frente a las pocas perspectivas de encontrar un empleo, de continuar su educación, de un futuro, la política no les da garantías de confianza. Escepticismo es la opción mayoritaria de una juventud desencantada de todo y todos.

38) UNAM, Agenda Juvenil, p. 26, 27, 28 y 29

Los medios de comunicación y su influencia en los jóvenes.

En la última década hemos asistido a un rompimiento de los valores tradicionales de la juventud mexicana. Es del dominio común que la actual juventud sufre una crisis de identidad. En generaciones anteriores había alguien en quien creer. Ya sea el socialismo, el Che Guevara, la revolución, etcétera, pero existía una conciencia de creer en algo o en alguien. Sin embargo, hoy en día nos encontramos con que la mayoría de los jóvenes no creen en nada. Más bien, su objetivo es consumir lo que la radio y la televisión ofrecen.

Esta juventud, y la sociedad en general, derivado de la falta de confianza, el aumento de la delincuencia, entre otros factores, es muy individualista. Lejos de creer en el conjunto de la sociedad, los jóvenes confían en grupos pequeños: los amigos de su cuadra, los de "la banda", pero eso paulatinamente también se está perdiendo.

Son los llamados "Generación X". X de incógnita, de pregunta. Refleja, como ya se ha mencionado, la falta de perspectivas a futuro. Derivado de un pasado oscuro, lleno de desesperanzas, y un futuro no exento de lo mismo, los jóvenes se ubican a la mitad del túnel. Sin embargo, como se dijo al definir el concepto joven, no todos se conforman al definirlos así; pues "mientras que algunos jóvenes aceptan esta caracterización y se identifican con ella, buena parte de la juventud se niega a ser considerado como parte de los X. Ellos definen su comportamiento como producto del momento histórico y cultural que les tocó vivir"³⁹. Ciertamente, pero el momento que le toca vivir a esta generación no es para nada halagador.

El término X "se aplica a los jóvenes nacidos en las décadas de los sesenta y setenta, ellos representan una ruptura en términos de actitudes, motivaciones y contextos existenciales con los 'baby boomers' y los 'juppies' de los cincuenta. Moviéndose en territorios por la escasez de oportunidades vitales y el desencanto político, y fracasadas las utopías redentoras que aglutinaban la imaginación y la energía de no pocas franjas juveniles del pasado reciente, los miembros de la Generación X deambulan bajo un mismo cielo denominado por la globalización del consumo, la

39) Crovi Druetta, Della, Ser joven a fin de siglo, p. 44

explosión del mercado de bienes simbólicos, los navegantes del 'ciberespacio', del internet, de la legitimación de la heterogeneidad. Aferrados a la música, a la literatura, al cine o al arte, pero también aficionados al ocio, a la 'franca molicie', no pocos de ellos trabajan en empleos fugaces, mal remunerados, que sirven para complementar el precario pero al parecer sistemático apoyo económico que proporcionan las redes familiares... muchos de los X estudian y trabajan pero no pretenden imprimir un sentido a su existencia mediante la militancia política, el trabajo o el desarrollo profesional; más bien aspiran a cosas mucho más modestas relacionadas generalmente con perspectivas cortas en el tiempo, como ir al cine, hacer un posgrado o consumir de vez en cuando un bien simbólico. Según la imagen sus códigos básicos de cohesión y solidaridad giran en torno a la honestidad, la fugacidad consumista, el ecologismo instantáneo o el apasionamiento político de consumo rápido.. sus fobias comunes parecen dirigirse hacia asuntos como la coherencia existencial de sus padres o de las generaciones precedentes, la corrupción económica y política, la miseria de las opciones vitales a la infinita opacidad y grisura de la cotidianidad inmediata⁴⁰.

Si bien, esta definición puede resultar exagerada de la actual juventud, como la misma autora lo señala, sí nos puede ayudar a caracterizar, con sus matices, a los jóvenes que habitan en esta ciudad.

Asimismo, algo que caracteriza a la juventud de hoy es su presentismo o su interés por lo mediato "que se traduce en objetivos individuales de corto plazo o en agrupaciones juveniles que giran en torno a la defensa de sus preocupaciones inmediatas... el presentismo está vinculado a la desesperanza del joven en las promesas de la sociedad contemporánea. Ante la caída de la desesperanza en el futuro sólo queda vivir la inmediatez del presente"⁴¹. Frente a este presentismo e inmediatez la política ha perdido toda capacidad de confianza, precisamente porque ésta no les ofrece alternativas de solución para incorporar sus demandas como el empleo, educación, etc.; no hay más que el presente.

40) Acosta Silva, Adrián, "nómadas del campus: reforma universitaria y políticas estudiantiles en la U. de G.", en México joven, p. 181 y 182

41) Luengo González, Enrique, "valores y religión en los jóvenes", en Jóvenes: una evaluación del conocimiento, p. 166

Aunado a esto, una de las características de esta juventud es su indiferencia a la problemática social. Esta indiferencia se combina con el individualismo y el pragmatismo. Por eso es que se refugian en grupos pequeños con demandas específicas. La huelga de la Universidad Nacional es un claro ejemplo de cómo los jóvenes se han reunido en torno de un objetivo.

Jóvenes que sólo piensan en su presente porque no hay oportunidad de planear un futuro. "El futuro nunca se puede nombrar porque falta aun que llegue, que se haga presente atravesando los impedimentos del hoy, los que arrastramos de los muchos ayeres que nos soportan. Por esto también la sociedad joven es ambigua y fluctuante: es la otra sociedad sucediendo a la anterior, metida entre los remanentes, desperdicios y construcciones de lo que precede, y avanzando para colocarse en las posiciones adelantadas para alcanzar los respiraderos que se abren más allá de los rostros de sus mayores, lanzándose hacia el tiempo que les pertenecerá tarde o temprano"⁴². Es decir, los jóvenes son un presente que no cuaja y un futuro de incertidumbre.

Hemos sido testigos, en estos tiempos, de cómo nuestra sociedad se ha vuelto extremadamente individualista. Si en décadas pasadas la juventud se caracterizó por su solidaridad por el otro, la otra, la juventud de principios del siglo XXI se caracteriza por su individualismo. Hemos pasado "de lo colectivo, las movilizaciones, el activismo, las esperanzas y las utopías, al individualismo, el escepticismo, el relativismo y el hedonismo. Así el perfil de la generación actual tiene una connotación pesimista o francamente negativa"⁴³. Por eso es que se refugia en pequeños grupos: la banda, el círculo de amigos que tienen características similares a las de los demás.

Estos fenómenos se dan, precisamente, por el bloqueo de la movilidad social "el deterioro en la capacidad de formación y de socialización son dos aspectos medulares para la generación del clima juvenil de los años noventa, los datos duros sobre los que se recrea la sensación de inseguridad y pérdida de futuro"⁴⁴.

A la par de la inmediatez y el pragmatismo, esta juventud tiene como una de sus

42) Gutiérrez Gómez, Alfredo, "No todo lo que se mueve y cambia es juventud", en Jóvenes: una evaluación del conocimiento, p. 128

43) Luengo González, Enrique, Ibid, p. 141

44) Becerra Laguna, Ricardo, "Participación política y ciudadanía de los jóvenes", en Jóvenes una evaluación del conocimiento, p. 538

principales características el uso de la tecnología. A diferencia de sus padres, que miraron la tecnología de su tiempo con escepticismo, la juventud de principios del siglo XXI tiene como bandera el uso de estos aparatos sofisticados que comunican a cualquiera con el otro lado del mundo; así, se ha vuelto indispensable el uso de la tecnología. Lejos, muy lejos, ha quedado el juego colectivista de la calle todas las tardes. Hoy, más bien, el juego es quedarse en casa "navegando en la red", "chateando" o conociendo la computadora. Es cierto que el uso de esta tecnología es necesaria en nuestros días y que va en aumento, pero también se debe reconocer que nuestro país se encuentra dentro de los países con más bajo índice de computadoras personales, comparado con países como Estados Unidos o Europa. Pero aún así, en la ciudad de México se registra un alto índice de jóvenes con computadora personal

No se afirma con esto que el uso de la tecnología sea el demonio y que todos tenemos que tirarla a la basura. Lo que sostenemos es que le hemos dado tanta prioridad a este aspecto que incluso nos ha "deshumanizado". Es decir, no es necesario ver a la persona con la que queremos conversar, con tal sólo tener su correo electrónico basta. Esto nos lleva a decir "estamos perdiendo la relación con el prójimo: no vivimos las relaciones familiares como lo hacían los antiguos; no tenemos un sentido de comunidad comparable al de otros tiempos; no hay vida pública como antes; estamos mucho más aislados; somos más individualistas; y en la medida en que lo somos estamos más vacíos, nos hemos empobrecido de sentido. El mundo moderno resulta frío, científico, mecánico y abstracto"⁴⁵. Si bien, la tecnología acorta distancias, no las elimina, y tal parece que le hemos apostado todo a la tecnología. Principalmente con los jóvenes se suele decir "dame tu e-mail y luego vemos". Es claro, pues, como la tecnología nos hace individualistas: tengo todo a la vuelta de un *clic del mouse*. Nada peor que eso.

Dicho sea de paso, esto también anula la "rebeldía" del joven. Sentado frente a la computadora el joven mira cómo pasan las cosas, pero no proporciona algo nuevo. Esta generación es, quizá, la que más le ha apostado a esto. A diferencia de sus padres, quienes todavía miran con escepticismo el uso de estos aparatos, los jóvenes de

45) Naranjo, Caludio, El eneagrama de la sociedad, p. 177

principios del siglo XXI dominan los aparatos de la más alta tecnología.

Esto mismo nos lleva a otra paradoja de la actual generación. Si bien, como ya se hizo notar, nuestro país es de "economías emergentes", como las llaman ahora, esto quiere decir que no hay una estabilidad económica, es un hecho innegable que muchas familias viven con lo necesario para poder subsistir. Al presentarse la necesidad de mantenerse "a la moda", los jóvenes exigen a sus padres el uso de la tecnología, es decir, mínimamente, una computadora, el internet, etc.; y en este sentido se fomenta una falsa realidad. Es decir, pasa a segundo plano las necesidades básicas (tener vivienda digna, empleo estable, ingresos familiares también estables, etc.) para poner en primer término la obtención de la computadora y el internet.

Volvemos a repetir que no es que esté mal que hagamos uso de la tecnología, pero hemos sostenido prioridades equivocadas. Primero está vivir y vivir bien, en la medida de nuestras posibilidades, posteriormente deberían estar los elementos que nos ayuden a vivir mejor. Al menos en esta ciudad hemos invertido las prioridades

Se ha dicho constantemente que los jóvenes son, por definición, rebeldes. Son "los típicos transgresores de la normativa social; quienes son acusados de usar un lenguaje vulgar y agresivo que contraviene el buen uso del lenguaje"⁴⁶. Ciertamente, los jóvenes usan un lenguaje agresivo y hasta cierto punto ofensivo, pero esto no es prioritario de la juventud; sin embargo algo que han perdido los jóvenes es esa rebeldía que tanto caracterizó a otras generaciones. Existe una añoranza *sesentayochera*, pero no pasa de ahí. Lejos ha quedado esa protesta colectiva. Ahora, más bien, se agrupan en intereses particulares: estudiantiles, ecologistas, de derechos humanos, de respeto a las minorías, etc. Y si bien hay manifestaciones de protesta, estas se enmarcan dentro del dogmatismo extremo o radical. Los ejemplos sobran: el Consejo General de Huelga en la UNAM, los "globalifóbicos"⁴⁷ en las reuniones mundiales de la Organización Mundial de Comercio (OMC) o el Banco Mundial (BM), la marcha del orgullo lesbico-gay, etc. "El no lugar que ocupa la juventud en nuestra sociedad atraviesa todas las categorías de participación social y se traduce en nuevos espacios donde posibilita que los jóvenes por

46) Hernández, Laura, "El argot de los jóvenes" en *Joven es*, IMJ, núm 8, p. 97

47) Término que acuñó el entonces presidente Zedillo para referirse a los que protestan en contra de la globalización. Ver "Los globalichavos" en *Día siete*, núm. 41

medio del grupo, expresen aquello que individualmente no podían hacer... es a partir de la explosión de los jóvenes de las instituciones sociales (entre ellas, del sistema de reproducción económica) lo que posibilita que este grupo responda creando conductas alternativas con las que puede desenvolverse más libremente y espacios donde actúa con reglas fijadas por ellos mismos. Un espacio en donde la juventud es muy activa y prolífica es el de su producción cultural, a través de la cual refleja la especificidad de su problemática social, sus propios valores y presenta expectativas factibles para el futuro de sus miembros, a pesar de que el poder constituya una propuesta antiautoritaria"⁴⁸. Es en este sentido que podemos entender por qué los jóvenes se agrupan en sectores pequeños, porque éstos le representan confianza.

Asimismo, entre los jóvenes se han presentado manifestaciones violentas e incluso una exaltación a la muerte, "de ella dan cuenta las imágenes de cráneos, ropa oscura, los enfrentamientos entre bandas, los bailes a través del golpeteo corporal (llamado *slam*), la tiranización de la comunidad, la ingestión e inhalación de todo tipo de drogas y solventes"⁴⁹, aunado a que últimamente se han presentado jóvenes "vampiro", quienes también rinden culto a la muerte.

Pero ¿qué reflejan todas estas manifestaciones de determinismo existencial, por así decirlo? Simplemente que no hay un futuro, que no hay en quien creer ni a quien apostarle. Una falta de ideales, frente a un presente que no promete nada y que la economía los ha marginado, han roto con las ideas tradicionales de sus padres, en fin, los jóvenes no se ubican, están "fuera de la agenda"⁵⁰ del gobierno.

A pesar que, como ya se mencionó, uno de cada tres mexicanos se puede considerar joven no hay una política hacia el sector juvenil. En este sentido, debemos decir que una de las causas que han provocado esta despersonalización, deshumanización de los jóvenes y de la sociedad en general, son las constantes crisis económicas de las últimas décadas (de los ochenta a la fecha) aunado a las

48) Urteaga Castro-Pozo, Maritza, "Formas de agregación juvenil", en Jóvenes: una evaluación del conocimiento, p. 476

49) Poya Porres, Víctor A., "Algunas interrogantes teórico-metodológicas" en Jóvenes: una evaluación del conocimiento, p. 526

50) Se hace referencia a una investigación del periódico El Universal los días 4, 5 y 6 de diciembre de 1999.

consecuencias del crecimiento urbano.

Del lado de los valores y la religión tampoco se refugian los jóvenes. Debido a los malos manejos de la iglesia y su relación con el narcotráfico, su posición frente a temas como el aborto, la diversidad sexual, etc. tampoco les representa confianza. Para citar algunos de los valores predominantes de los jóvenes mexicanos diríamos: "Una tendencia al individualismo, un profundo sentido de independencia, una fuerte indiferencia religiosa, un agudo y exacerbado sentido del presente, una soledad e inseguridad existencial, una creciente actitud crítica ante las instituciones, un deseo de cambio —que no se constata con la práctica—, un frecuente relativismo absoluto y una gran esperanza en su propio poder como jóvenes"⁵¹.

Ya se ha hecho mención en el apartado anterior al índice de suicidios que existen entre los jóvenes. A nuestro juicio es la consecuencia del grado de soledad que hay entre este sector poblacional. Consecuencia de lo que ya se hacía mención, sobre que el joven confía en un grupo cerrado, pequeño; refleja un poco el grado de soledad que experimenta el joven mexicano. Por eso el índice de suicidios va en aumento. Son jóvenes que frente a un panorama desolador, social como individual, se suicidan.

En esta ciudad habitan sociedades muy distintas, a su vez, la sociedad mexicana es cada vez más desigual que antes, la riqueza está concentrada en muy pocas manos, mientras que el grueso de la población vive igual o peor que sus padres. En una ciudad como la de México es clara la desigualdad social, en cada calle céntrica podemos observar al empresario que sale en auto de lujo a atender sus negocios, como al *limpiavidrios*, *vendechicles* o los "chavos" que hacen su *espectáculo* mientras está el semáforo en rojo de la esquina. Las dos caras de la misma moneda. Es palpable, pues, la desigualdad social; en esta ciudad encontramos los "niños y jóvenes que no son realmente otra sociedad, que coexisten en el mismo país, sino la cara deforme de una misma moneda, el reverso real de nuestra modernidad"⁵². Y no sólo eso, también están los millones de estudiantes que buscan una oportunidad en el futuro. Oportunidad que, como se ven las cosas, va a estar muy limitada.

51) Luengo González Enrique, *Ibid.*, p. 175

52) Castillo Berthier, Héctor, "Cultura y juventud popular en la ciudad de México" en México joven, p. 212

Ya se ha hecho referencia a que las oportunidades están prácticamente negadas para los jóvenes con estudios básicos, pero también para los que tienen un grado académico avanzado. Se podría decir que los que logran llegar a la educación superior son, en su gran mayoría, los que se ubican en la clase media y alta. Los de las clases bajas prácticamente están fuera del ámbito educativo.

Un poco por eso hay una apatía, un desinterés en los procesos sociales entre los mismos jóvenes estudiantes. De antemano van con la intención de no involucrarse en grupos o camarillas que buscan el beneficio de su comunidad. En este sentido, aunque sea repetitivo, la huelga estudiantil que presencié en la UNAM y la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales en particular es un claro ejemplo. Analicémoslo un poco.

Cuando se estaba planeando el inicio de la huelga había una efervescencia por ver que se iba a hacer. Pero cuando se invitaba a participar en la discusión sobre *si o no* había un desinterés por participar en las mesas de discusión. Aun *si* se decidió la huelga y la gran mayoría no se presentó a clases el primer día del paro. A partir de ahí se comenzó a configurar un grupo radical que fue tomando fuerza en las discusiones sobre la huelga.

Dejando de lado el radicalismo de este grupo, la gran mayoría de la comunidad estudiantil vio por televisión o escuchó por radio el proceso que siguió la huelga. No se puede negar que este grupo "ultra" se adueñó totalmente de lo que en la universidad, y en la facultad en particular, se decidía; pero tampoco se puede dejar de lado que el desinterés y apatía del resto de la comunidad estudiantil dio pauta a que este grupo se adueñara de la situación.

Este ejemplo nos pone frente a dos características de esta juventud de principios del siglo XXI. Una es el fenómeno del dogmatismo extremo o radical que, de acuerdo con la teoría luhmanniana, se vio reflejado en el Consejo General de Huelga; porque de su cuenta fuera para estas fechas todavía estaríamos en huelga, ya que al cumplimiento de una demanda se agregaría otra y otra y otra, cayendo en un juego de nunca acabar. Y, como lo mencionó el doctor Pablo González Casanova en esos días esta juventud es consecuencia de la crisis, una juventud que critica todo y que no cree en ninguna institución: llámese rector, gobierno, partidos políticos, intelectuales, etc. Pero que

tampoco propone alternativas para mejorar su condición.

De ahí viene la segunda característica de esta juventud. Su desinterés por mejorar su propio campo de *acción*. El movimiento de huelga demostró que muchos jóvenes se quedaron en su casa viendo la televisión, esperando que se solucionara por sí sólo el paro de labores. A su vez, fueron los que el día de la votación se inclinaron a favor de la huelga.

Asimismo, el movimiento de huelga hizo público lo que ya se decía tras banvalinas: el deterioro de la educación superior en México. Al ser la Universidad Nacional Autónoma de México, la "máxima casa de estudios", puso en duda -al fin y al cabo escepticismo- las capacidades de los recién egresados de esta institución. Estamos convencidos de que esto es una falsedad: la Universidad Nacional mantiene, como siempre, su nivel académico, pero frente a la sociedad y el mercado de trabajo, de por sí precario, el estudiante de la UNAM fue mal visto y puesta en duda su capacidad intelectual.

Muchas de estas manifestaciones de anarquismo, como las del CGH, en los jóvenes se ven reflejadas en su forma de vestir. Hay los "chavos" que se visten todos de negro, los que se pintan el pelo del color más inesperado (rojo, anaranjado, verde, etc.), los que se mutilan y pintan tatuajes en su cuerpo, etc. Estas manifestaciones son el reflejo del desencanto juvenil hacia las condiciones que hay en la sociedad.

Ya que se toca el modo de vestir, no se puede dejar de lado la cuestión de la moda y el consumo. Si hay un sector de la población que es más propicio a ser receptor de todos los mensajes consumistas de los medios de comunicación son los jóvenes. Prácticamente a ellos están dirigidos los anuncios publicitarios. La moda, esa que siempre pasa de moda, es captada por los jóvenes haciéndolos consumistas. El objetivo es comprar, consumir, estar en la "actualidad". Es otra de las características de esta juventud: cambia constantemente de identidad, de ahí los X. Durante un corto período se identifican con algún producto y al poco tiempo son seguidores de otro, o de todos a la vez, comprando todo, queriendo todo.

En este aspecto, los medios masivos de comunicación juegan un papel importante. Es mediante ellos principalmente por donde se perciben las "modas" y el consumo. Ya

se mencionó de las falsas prioridades de los jóvenes; pues bien, muchas de esas prioridades son motivadas, precisamente, por los medios de comunicación. La radio y la televisión nos dicen que es lo que hay que comprar, comer, vestir, soñar, etc. Son ellos, también, los que comercializan todo: el amor, el sexo, la familia. El mensaje que dejan los "comerciales" es que teniendo dinero se tiene todo: la felicidad, el amor, la vida, etc. Así "la publicidad pone de moda estilos de vestir, modos de hablar, poses y ademanes, peinados, color de piel, personalidades, canciones y todo tipo de manifestaciones artísticas"⁵³.

Todo esto porque vivimos en una sociedad individualista. Como lo dice Fabrizio Andrella, después del movimiento del 68:

"la herencia de esa conquista es la creación del negocio de lo juvenil y la obsesión generalizada de parecer jóvenes ¿A dónde fue la energía rebelde de los jóvenes de los sesenta?... Al entender que la juventud era un segmento del mercado, se reconoció su plena identidad y la mercadotecnia se encargó de fragmentar a la sociedad de consumo para reconocer la existencia de los *jóvenes*... Ofreciendo a los jóvenes una cultura de masas consumista en continua transformación, se logró que los objetivos culturales requeridos por los jóvenes se encontraran sólo en los nuevos escaparates. El mercado transformó utopías, sueños y trascendencias en productos (moda, música, entretenimiento, deporte): así las energías de la imaginación juvenil sirvieron para crear nuevos estilos y nuevas necesidades. Trasformar una idea en un mito fue la forma más fácil de reducir su carga revolucionaria y de potenciar su rentabilidad: las playeras con la imagen del Che Guevara en un desfile de moda son el ejemplo más evidente de la estrategia consumista... si en los sesenta la palabra "nosotros" estaba de moda, hoy ha sido sustituida por la palabra "yo" que es socialmente más controlable y económicamente más apta para el consumo. Es notable que esta época globalizada requiriera de una sociedad sin valores colectivos importantes, una sociedad donde los jóvenes que necesitan reconocerse en la dimensión más amplia de un yo hipertrófico se juntan en pandillas situadas a la orilla de la criminalidad o en sectas cercanas al fanatismo..."⁵⁴

53) Homs, Ricardo, El síndrome de la generación sandwich, p. 110

54) Andrella, Fabrizio, "El mercado juvenil", en La jornada semanal, núm. 287, 3 septiembre 2000.

Incluso los mismos mitos revolucionarios han sido objeto de consumo: da lo mismo portar una playera del Che Guevara que de los Beatles o Pedro Infante, de *Metallica* que de la Gioconda; todo es consumo, todo por estar a la moda. Los jóvenes no creen en nada, no tienen una ideología definida: mucho de lo que consumen lo hacen por no estar fuera de la moda; no saben si lo que tienen es útil, solamente hay que tenerlo. La publicidad dice que si se compra el artículo anunciado se puede tener amor, dinero, cosas, carros, etc. Así, el amor se comercializa, se vuelve atracción física, superficial, desvirtuando por completo el concepto del amor.

Algo similar pasa con el sexo. Se le relaciona con el amor, con el consumo: "compre el artículo para tener una mujer o un hombre como esta o este (a)". Nada más falso que eso. El mensaje implícito es comprar para así conseguir la felicidad. Limitan la felicidad a un artículo de consumo, a la compra y venta. Suponiendo que esto sea cierto, en cuanto se termina el artículo se acaba la felicidad. ¿Y entonces? Se compra otro y otro y así...

Son los jóvenes los que más resienten el bombardeo de la publicidad. A ellos, principalmente, van dirigidos los mensajes de consumo. La juventud de hoy se mueve entre la tecnología y el consumo.

Ya se dijo que esta es una juventud mediática, pragmática; el consumo y la moda es una manifestación más de esto. Además los ídolos de hoy en día son un claro reflejo de sus seguidores. Por poner un ejemplo: los grupos musicales juveniles de hoy en día están plagados de publicidad e imagen, pero fuera de eso todo lo demás está hueco. Las canciones que los hacen famosos no tienen contenido, no tienen mensaje, no ofrecen nada. Son pura imagen, caras bonitas, bien pintadas y nada más. Grupos que se escuchan por seis meses y no se vuelven a escuchar hasta que sacan un volumen con las mismas características que el anterior. Y el joven común y corriente compra, usa y consume sin medida. Eso sí, estos grupos son lanzados al mercado con un gran despliegue publicitario, gastando recursos sin medida, pues son patrocinados por los grandes capitales televisivos. Así, "las agencias de publicidad han creado una serie de presiones sobre los jóvenes, cuyas ansiedades y sentimientos son manejados y utilizados por esas grandes corporaciones para sus propios fines y no para lo que ellos

pretenden"⁵⁵. Y todavía algo más grave: prácticamente la juventud expulsa todo aquel que no comparte su consumo.

Así, alejados de las utopías que precedieron a esta generación, parecería que hoy la juventud se dejara llevar por la realidad tal como está; se podría contradecir que muchos de los que se oponen a las políticas neoliberales son precisamente jóvenes; pero estas manifestaciones de oposición rayan, más bien, en el dogmatismo extremo o radical que en la propuesta; es decir, están mal canalizadas; pero esto es el resultado de que la política no les ofrece elementos para confiar.

Se ha mencionado que esta juventud es materialista, pragmática, pero también debemos reconocer que lo que reina en este mundo contemporáneo es la eficacia. Derivado del avance tecnológico, principalmente, la juventud ha crecido con este concepto de hacerlo todo bien y rápido. Es parte de la causa de lo fragmentado e individualista que es nuestra sociedad. Cada quien ve por sus intereses, aun pasando por encima de los otros. Lejos quedó la solidaridad social; hoy en día vivimos en una sociedad que está junta, más junta que nunca, fruto de la masificación de la ciudad, pero enormemente separada e indiferente. Los jóvenes han crecido con la idea impuesta de obtener fines no importando los medios.

En el transcurso de la historia de la juventud han existido algunas paradojas. Mientras que en la generación *sesentayochera* vivía en un régimen autoritario, la manifestación de la inconformidad se hacía explícita en la juventud: eran los jóvenes rebeldes, los que no respetaban a la autoridad. Sin embargo, la generación joven de principios del siglo XXI, tiene la libertad de elegir, ya no vive en el sistema autoritario de antaño, la manifestación de sus ideas no representa, en lo general, la muerte; es decir, hay mucho más apertura a la crítica del sistema de gobierno que hace veinte años, pero la realidad nos muestra que esta misma apertura se ha encaminado más por el lado de la indiferencia y del pragmatismo; no se ha dirigido hacia la crítica constructiva y la propuesta. Nuestra juventud de hoy es altamente indiferente, apolitzada.

Aquí cabrían bien las conclusiones que postuló Carles Feixa sobre las paradojas de

55) Raúl Satas, Hugo, "Los jóvenes en la historia del siglo XX en Jóvenes en los noventa: la imaginación lejos del poder, p. 46

esta juventud. Entre las que rescatamos están *homogeneización versus diversificación*, "esta es la primera generación de la historia que más posibilidades ha tenido de hacer un mercado transnacional de productos e imágenes con los cuales muchos de ellos se identifican; pero cada vez es más visible la existencia de nuevas diferencias, muy localizadas entre jóvenes que vuelven a identificarse con la calle, el barrio, el aula, la nación, etcétera"⁵⁶; *independencia cultural versus dependencia material*, "ninguna generación había sido tan libre para decidir respecto a su ideología, su sexualidad, su consumo; pero ninguna había sido tan dependiente por mucho tiempo tanto económica como materialmente"⁵⁷; *sobreprotección versus irresponsabilidad*, "ninguna generación había sido tan cuidada y protegida por sus padres como esta... en cambio nunca una generación había sido tan irresponsable"⁵⁸, piénsese aquí en el índice de embarazos no deseados, los abortos, etc; *información sectorial versus formación integral*, "ninguna generación juvenil había tenido tanto acceso a la información en todos los niveles, pero ninguna había estado tan desprovista de modelos formativos éticos integrales"⁵⁹; *cultura del ocio versus producción cultural*, "ninguna generación había gastado tanto en el ocio como esta, en cambio en los noventas esta juventud es la que históricamente más producción general ha generado en todos los niveles"⁶⁰; *competitividad versus solidaridad*, "nunca había existido una juventud tan competitiva y tan poco escrupulosa en reconocerlo; en cambio, nunca había dado un porcentaje tan alto de jóvenes perteneciendo a asociaciones civiles, de cooperación y ayuda"⁶¹, y por último, *crisis de ideologías versus ideologías de la crisis*, "al discurso de los años ochenta sobre la crisis de las ideologías se ha sobrepuesto el discurso de las ideologías de la crisis; ahora los discursos ideológicos son menos elaborados, pero mucho más heterogéneos y dispersos, no se basan en la creencia en una utopía sino en una adaptación a la cotidianidad, al presente que propician la construcción de identidades temporales y cambiantes pero reales y vividas, identidades micros, de flujos de significados, emergentes, evanescentes, que se concentran en torno a espacios, tiempos y gustos muy concretos"⁶².

56) Feixa, Carles, "Más allá de la generación X" en Topodrilo, UAM, ene-feb, 97, p. 13

57) ibidem

58) ibidem

59) ibidem

60) ibidem

61) ibidem

62) ibidem

La juventud de hoy gasta sus energías y su dinero en fiestas por la noche todos los fines de semana, comprando lo que está a la moda. No estamos diciendo con esto que esté mal que nos preocupemos por nuestra persona, que rechacemos todos los lujos, toda la tecnología y que regresemos al hombre de las cabernas. No, simplemente sostenemos que la juventud de nuestros días ha volcado toda su energía a elementos que son secundarios. Hay muchas cosas en los anuncios publicitarios que no son importantes para tener una buena vida, para vivir bien. Esta es una juventud que compra el oportunismo.

Esta actitud consumista, oportunista de los jóvenes limita su capacidad creativa e imaginativa. Si ya no hay utopías ni futuro para qué pensar en ellas. La tecnología nos ha limitado en muchos sentidos. Ya se ha mencionado aquí el impacto que ha tenido en los jóvenes la tecnología. Aquí agregamos otro. La tecnología ha limitado, prácticamente eliminado, la capacidad imaginativa. El internet pone al joven al alcance de todo. Incluso las relaciones sentimentales se han vuelto costumbre la *red*. Jóvenes que se hacen *novios* por internet, tienen sexo por la red, aunque nunca se hayan visto personalmente. En parte a esto nos referíamos anteriormente cuando se hablaba que la tecnología nos deshumaniza. Así, la tecnología también se consume.

Ya se mencionó que el nivel educativo que tiene esta juventud. Si bien, tiene un nivel académico mayor que el de sus padres, no consiguen llevar más allá de la escuela lo que aprenden. En los últimos años se ha desarrollado la idea de que los medios de comunicación masiva educan más que los mismos libros. De hecho nuestra sociedad no se caracteriza por mantener un alto nivel educativo. Esta juventud no lee periódicos, lee sólo lo que "tiene que leer"; sus lecturas las podríamos enmarcar dentro del consumo: revistas semanales donde publican las intimidades de la gente famosa, donde aparece en la portada el artista de moda; es decir, lo mismo que en la televisión pero en revista. Son jóvenes que no critican porque no conocen, confunden un partido político con otro, no se identifican con alguna ideología, en fin, para ellos fuera de su pequeño ámbito de conocimiento no existe nada. Es parte de las paradojas que ya hemos mencionado de Carles Feixa.

Así, a grandes rasgos se ha caracterizado la juventud mexicana, y si bien esta investigación abarca solamente la ciudad de México y a estudiantes, las características de la juventud son generales, aunque el escepticismo más marcado se hace presente en las grandes urbes como esta ciudad.

El siglo XX se caracterizó por los avances tecnológicos que durante él se generaron. Ningún siglo anterior dio paso a tantos descubrimientos e inventos como en el siglo XX. El común denominador de este desarrollo fue, sin duda, la cada vez más rápida y eficiente comunicación; así, el avión sustituyó al barco, el automóvil al tren, por poner sólo algunos ejemplos. El teléfono permitió, aun más, la cercanía del que estuviera lejos: escuchar la voz en el auricular del que nos interesa redujo los tiempos para comunicarse. La radio y la televisión nos mostraron lo que pasaba del otro lado del mundo, las imágenes en blanco y negro de la llegada del hombre a la luna fueron vistas por todo el mundo a través de la televisión.

Y si bien estos inventos nos han servido para demostrarnos a nosotros mismos nuestra capacidad de creación, nuestro potencial intelectual, es un hecho innegable que, ya en este principio de siglo XXI, la tecnología ha rebasado a su propio inventor, el ser humano. Así, hoy en día ya no se puede estar a la vanguardia en materia tecnológica: cada día se inventan nuevos aparatos, o se perfeccionan los ya existentes. Como bien lo señala Giovanni Sartori "ya no tenemos un hombre que reine gracias a la tecnología inventada por él, sino más bien un hombre sometido a la tecnología, dominado por las máquinas. El inventor ha sido aplastado por sus inventos"⁶³. Es decir, hemos creado, como humanidad, un *Frankenstein* y ahora en lugar de tener nosotros a la tecnología, la tecnología nos tiene a nosotros. En la década de los setenta nos reíamos de las fantasías de un programa de televisión en el cual el protagonista hablaba por teléfono a través de su zapato. Hoy en día eso es una realidad: el teléfono celular comunica en cualquier momento y lugar.

Otro de los factores en el que la tecnología ha cambiado las formas tradicionales de concebir el mundo es, sin duda, en el aspecto educativo. Tradicionalmente se asumía que el analfabetismo consistía en no saber leer ni escribir, todo aquel que no supiera estas operaciones básicas era considerado analfabeta; sin embargo, con el impresionante repunte que ha tenido la tecnología se afirma que, ahora, hay dos tipos de analfabetas: los que acabamos de mencionar, que no saben leer ni escribir, y los que no saben operar los aparatos tecnológicos (piénsese en la computadora); así, "la

63) Sartori, Giovanni, Homo videns. La sociedad teledirigida, p. 131

preocupación no es sólo en analfabetismo a secas, sino el analfabetismo informático, que va a lillar un gran número de jóvenes en su incorporación al empleo y a la vida urbana cotidiana en general"⁶⁴. A tal grado se ha hecho patente la necesidad de educar con la tecnología que durante la campaña proselitista de un candidato a la presidencia en la elección del año 2000, prometía poner en las escuelas públicas una computadora a cada alumno.

A finales de la década de los ochenta ya se preveía esta situación. Héctor Aguilar Camín lo sintetizó muy bien:

"El aspecto clave de la reinsertión mexicana en el flujo de la economía mundial tiene que ver con el dramático cambio en las condiciones de producción y de competencia internacionales. Con rapidez se vuelven viejas, prehistóricas, las líneas de producción en que se fincó su despeje la industrialización latinoamericana de la posguerra. La revolución tecnológica es el verdadero enemigo del pasado productivo que se empeña en seguir siendo nuestro presente. Esta revolución silenciosa cancela o reduce el margen de nuestra productividad tradicional, hace desventajoso el antiguo orden de nuestras ventajas comparativas. Nuestras superioridades de ayer como exportadores de materias primas, tienden a desvanecerse por la invención de sustitutos estéticos o industriales. La deplorable atracción que podía ejercer sobre la industria internacional el paraíso de nuestra mano de obra barata, es cuestionada por los procesos de automatización y robotización que golpean el corazón mismo de la organización del trabajo"⁶⁵

Y con el desarrollo sesgado que tiene nuestro país, es doblemente difícil estar a la vanguardia en lo que se refiere a la tecnología. Según datos recabados por Delia Crovi, el índice de la sociedad del total de 55 países que tienen acceso a la tecnología de la información nuestro país ocupa el lugar 43, delante de Colombia (44) y Perú (49)⁶⁶. Sin embargo, el mismo estudio indica cómo el número de computadoras en casa va en aumento. Las desigualdades respecto al uso de la tecnología son abismales. Según

64) Sánchez Gómez, Luis, "Elementos para una política juvenil, en México joven, p. 74

65) Aguilar Camín, Héctor, Después de milagro, p. 192

66) Crovi, Delia, "Los jóvenes ante la convergencia tecnológica: ¿un ejercicio de tolerancia?", en Identidad e intolerancia, p. 62

datos de la revista *El País*, señalados por Carlos Monsiváis, "el 20% de la población mundial acapara el 93.3% de los accesos a internet, frente al 20% más pobre que apenas tiene 0.2% de las líneas"⁶⁷.

Como ya señalamos anteriormente la mayoría de los usuarios de la tecnología son jóvenes y a estas alturas del desarrollo mundial es complicado encontrar un empleo estable y bien remunerado si no se tienen conocimientos básicos en computación. De hecho, parte de los requisitos para obtener un empleo es saber operar programas computacionales, para esto basta abrir un periódico en la sección de aviso oportuno y leer los requisitos de las ofertas.

Pero ¿cuál es el impacto social del uso de la tecnología, del internet? Como ya se mencionó, el comunicarse con el otro o la otra desde un lugar remoto ha traído, sin duda, innumerables beneficios como acortar el tiempo y la información; sin embargo, también ha provocado la deshumanización. Carlos Monsiváis, en el artículo ya citado, enumera con su sátira característica, algunas de las consecuencias del uso de la sociedad digital:

- El lenguaje y el habla han ido cambiando. En apenas diez años los jóvenes han modificado su idioma, formando sus ligas, navegando en las conversaciones, etcétera. Eso no es bueno ni malo sino inevitable.
- El balance del poder opta por los consumidores. Sí, pero el poder adquisitivo se vuelve cada vez más esencia de la personalidad. Con más poder, el consumidor tiene una idea mejorada de sí mismo. Sin poder adquisitivo la gente tiende a devaluarse
- La nueva mentalidad, se dice, tendrá a ser muy individualista o con su espíritu gregario centrado en la empresa. Las horas de aislamiento frente a la computadora no desligan del mundo sino de la sociedad visible, menos persuasiva que la virtual. Esto por un lado es irrefutable; por otra, no toma las necesidades de convivencia y de intercambio. Lo social y lo comunitario persisten, y el nuevo individualismo no contradicen esto en lo básico, pero hacen

67) Monsiváis, Carlos, "La sociedad digital", El Universal, 23-enero-2000

falta empresas que susciten el entusiasmo y la energía.

- ¿Cómo cambia la mentalidad? Para empezar suceden varias reacciones: a) el mundo deja de ser externo, para ser lo externo y lo interno, y la calle, antigua representación vital y peleonera del mundo, es equivalente a una avenida del internet; b) la capacidad de fragmentación, de 'zapping', del uso incesante del adelanto y retroceso, terminan con la idea de la realidad lineal. No que esto se diga, esto se vive; c) los usuarios se globalizan efectivamente. Si sus vidas personales siguen siendo y sólo pueden ser locales, su horizonte de movilidad informativa es global. Esto no otorga automáticamente una mentalidad internacional, pero lo que antes era privilegio de unos cuantos, la condición de ciudadanos del mundo es ahora lo más común⁶⁸.

Así pues, no es que todo lo que tenga que ver con la era digital es que sea bueno o malo, simplemente que sí ha traído efectos que en un principio no se esperaban. El mismo estudio antes citado nos muestra como la compra de computadoras personales va en aumento en nuestro país. Es así como la tecnología se está convirtiendo de un lujo a una necesidad. Como lo fue en su momento el teléfono, la televisión, la radio, etc.

El uso de la computadora es en realidad de finales del siglo XX. El auge de este aparato se presentó en la década de los noventa. No es una casualidad que el uso de las computadoras personales se presente en el periodo en el que el individualismo es el signo distintivo de la época. "Paradójicamente la era de las comunicaciones, de la información, de las redes expandidas y en expansión, es simultáneamente la era del individualismo. El discurso de la diferencia opera en dos niveles: en lo social, trabaja a favor de la tolerancia de las autonomías, de la revaloración de lo local, de la inclusión; pero en lo político, actúa en la fragmentación, en el surgimiento de nichos socioculturales cerrados sobre sí mismos, con sus propios emblemas, banderas y discursos que no se tocan con los otros colectivos"⁶⁹ y si bien se tiene más acceso a la información, también ha provocado que se fragmente la sociedad. Todo está en la red: el amor, el negocio, el sexo, la información, etc. y "... en la red, información, es todo lo

68) ibidem

69) Regullo, Rosana, "Violencias expandidas", en Jóvenes, núm. 8, p. 17

que circula. Por tanto información, desinformación, verdadero o falso, todo es uno y lo mismo. Incluso un rumor una vez pasado a la red, se convierte en información⁷⁰.

En este aspecto basta poner un ejemplo dentro de la política. El gobierno recién ascendido del presidente Vicente Fox tuvo su primer descalabro con el famoso "toalla gate", el cual consistió en que la presidencia de la república compró toallas para la casa presidencial a un precio exageradamente alto. A tal grado fue la difusión que se le dio a este tema que el presidente hizo renunciar a uno de sus más allegados colaboradores, Carlos Rojas. Lo que queremos rescatar de este acontecimiento es que los precios de dichas toallas fueron sacadas de la página de internet de la tienda donde se compraron las toallas. Fue a partir de ahí que se desarrolló todo ese escándalo. Primero fue como un rumor, después todos los periódicos lo publicaron a ocho columnas hasta que, como ya dije, se hizo despedir a un funcionario. Este es un ejemplo, pues, de cómo un rumor de la red se vuelve noticia y hasta qué grado tiene su impacto.

Así pues, la red, el internet, se han convertido en una necesidad para comunicar, para fluir más rápido la información y, por qué no decirlo, el dinero.

Si bien estas nuevas generaciones van creciendo con esta nueva forma de aprender, los jóvenes y los niños ya no le tienen miedo a la computadora, cosa que los mayores todavía ven con escepticismo. Hace tiempo escuchamos de una amiga esta expresión, refiriéndose a que otra amiga no le había escrito por correo electrónico porque se le había descompuesto la computadora. La amiga decía "yo me hubiera muerto", refiriéndose a no poder comunicarse. Puede parecer exagerada esta expresión, pero a su vez refleja el grado de dependencia a la computadora.

A su vez, esta dependencia desmedida hacia la computadora nos quita cierta capacidad de sensibilidad: ya no es nuestra experiencia sino la experiencia de otros en la red; "en la era digital nuestro quehacer se reduce a pulsar botones de un teclado. Así vivimos encerrados sin ningún contacto auténtico con la realidad, con el mundo real. La *hipermediatización* nos priva de experiencias *nuestras*, experiencias de primera mano y nos deja a merced de experiencias de segunda mano. Lo cual tiene graves

70) Sartori, Giovanni, Homo videns. La sociedad teledirigida, p.96

consecuencias, pues cada uno de nosotros comprende de verdad las cosas sobre las que tiene una experiencia directa, una experiencia personal. No hay libro ni discurso ni representación que pueda hacer las veces de nuestro propio error. Para aprender a nadar hay que meterse al agua⁷¹ y es precisamente lo que paulatinamente se va perdiendo: la experiencia propia. En la medida en que sea más la dependencia a la computadora, a la red, más será la pérdida de la experiencia.

Aunque se mencionó es importante señalarlo de nuevo: es de lamentar que hoy en día se consigan parejas por internet, cuando aun no se conocen físicamente; dicho sea de paso, este tipo de relaciones da pie al autoengaño, al escudarse detrás de un nombre falso, anónimo, etc. Todavía peor: revisando las diferentes páginas de internet, se puede dar cuenta de la cantidad de relaciones sexuales que se presentan en la red aun sin conocerse. Así, "el internet se ubica en la centro mismo de las nuevas relaciones, cambiándolo todo: el modo de escribir cartas y recibirlas, los encuentros y las discusiones sobre un tema, el acceso a fuentes informativas que antes daban las bibliotecas, las distancias, los idiomas y ese mundo fulgurante llamado ciberespacio donde anida la realidad virtual... se parece mucho a los sueños, generalmente más copiosos en la juventud. Los nuevos medios dan a los jóvenes la capacidad de navegar por el cirsberespacio, de meterse sin miedos en esa realidad virtual que propone otras opciones espacio-temporales"⁷².

Nos atreveríamos a decir que así como la máquina de vapor vino a revolucionar los modos de producción, anteriormente no había existido un invento que trascendiera tanto como la tecnología que existe en este principio del siglo XXI, concretamente la computadora y con ella el internet.

Giovanni Sartori se ha enfocado al estudio de los medios de comunicación. En su libro *Homo videns*, menciona la tesis que propone en ese libro: "el hombre que pierde la capacidad de extracción es *eo apso* incapaz de racionalidad y es, por tanto, un animal simbólico ya que no tiene capacidad para sostener y menos aun para alimentar el mundo construido por el *homo sapiens*"⁷³.

71) *idid*, p. 135

72) Crovi Druetta, Della, *Ser joven a fin de siglo*, p. 78-79

73) Sartori Giovanni, *op.cit.*, p. 146

Esto es precisamente lo que ha quitado el uso del internet: capacidad de abstracción; pensar sólo en función de lo que está ahí cerca; navegar por el ciberespacio, mientras se establecen relaciones con personas que probablemente no se conocerán. Así, el mundo se limita a imágenes, no a contenidos.

La última parte del siglo XX, quizá a partir de la década de los ochenta en adelante, la tendencia ha sido a compactar todo, desde los aparatos domésticos hasta los noticieros de radio y televisión, pareciera que mostrando una imagen o señalando unas cuantas palabras se informa. El efecto que ha tenido esta tendencia es, también, reducir el trabajo mental e intelectual; asimismo el índice de lecturas de novelas y textos en general, que de por sí en México no es alto, ha disminuido. Pero cuando estas novelas son puestas en escena en la pantalla grande tienen un sorprendente éxito. Se ahorra el tiempo invertido en la lectura y es mucho más cómodo ver una película de dos horas. Esto indica que la humanidad de este principio de milenio no ha perdido sus gustos y aficiones, sólo que no está dispuesta a invertir tiempo y esfuerzo en degustar paso a paso la trama; el objetivo es lograr el máximo de información en el menor tiempo y con el mínimo esfuerzo. Por ello se prefiere ver una historia en el cine de noventa minutos, que leer la trama de 300 páginas o leer una versión sintetizada en sólo cincuenta⁷⁴. La cultura del menor esfuerzo, del *comfort*. Y los jóvenes son los más afectados en esta área. Los que no crecieron o no están creciendo con el hábito de la lectura porque desde niños no lo adquirieron y en el desarrollo de su carrera educativa –los que la tuvieron o tienen- no ha pasado de utilizarla en el salón de clases. Se está perdiendo, en consecuencia, el placer de leer una buena novela, un buen poema. No con esto se profetiza la desaparición del libro, sería verdaderamente lamentable que esto sucediera, lo que sí se prevé en el mediano plazo es la tendencia a que el internet, el ciberespacio cobre mayor importancia que el libro.

Sin duda que hoy en día se está educando desde la niñez en el uso de la computadora, cosa que no está mal. Sin embargo, el peligro está en educar sólo en ese sentido, olvidando o dejando de lado el gusto por otras cosas, como lo podrían ser los juegos colectivos, la lectura, etc. Porque, desde luego, el niño se siente atraído por

74) Homs, Ricardo, El síndrome de la generación sandwich, p. 48

la computadora. Así pues, la tendencia de estos tiempos es a compactar todo a la vez que hacerlo todo cada vez más perfecto y accesible al mayor público posible, particularmente juvenil.

A su vez, también se debe reconocer que los nuevos aparatos tecnológicos han provocado una aceleración de la productividad en el trabajo, incluso que los errores que el ser humano comete sean fáciles de corregir; el uso de la tecnología de nuestros tiempos se nos presenta "como una sumisión al aparato técnico que aumenta las comodidades de la vida y aumenta la productividad en el trabajo"⁷⁵.

Es importante señalar que no es que esté mal el uso de la tecnología, lo trascendente está en cómo utilizamos esa tecnología. Lamentablemente la tendencia es apostarle todo, dejando de lado la humanización, la fraternidad. Todo esto en referencia a la población juvenil porque es el sector que más se siente atraído por la tecnología

Por el dado de los medios masivos de comunicación "inducen al consumo, orientan respecto a la toma de decisiones y sirven de vehículo para mostrar o mediatizar *diversas acciones sociales*"⁷⁶. Es decir, son ellos los que la mayoría de las veces nos dicen cómo pensar, actuar, vestir, hablar; son ellos los que nos forman opinión pública, y pareciera que su opinión es la correcta.

En México por muchos años el binomio gobierno-medios era prácticamente indisoluble. Los medios de comunicación, Televisa principalmente, publicaba o difundía sólo lo que el gobierno en turno le encomendaba. Desde luego que la credibilidad del gobierno y del mismo medio, Televisa, era puesto en duda. Todo lo que decía el locutor lejos de creerse fomentaba el escepticismo. Un claro ejemplo de esto lo encontramos en el movimiento estudiantil de 1968, donde los medios no hicieron el menor comentario en torno a los acontecimientos del 2 de octubre en la Plaza de las Tres Culturas, o en las elecciones de 1988 donde en varias casillas hubo disturbios y los medios no dieron cuenta de ello. Así pues, "los medios aunque importantes, pueden ser sólo

75) Marcuse, Heribert, El hombre unidimensional, p. 175

76) Crovi, Druetta, Delia, op. cit., p. 26

un referente de aquello en lo que no se cree y, por lo tanto, producen escepticismo"⁷⁷. Y si bien en nuestros días no se podría vivir sin un aparato electrónico, es importante señalar que no por eso estamos obligados a aceptar todo lo que nos informan desde dicho aparato.

Los mismos medios de comunicación han convertido a la sociedad en consumidora, en una sociedad de consumo. Es a partir de los medios donde se presenta esta visión altamente consumista, proponiendo sociedades en las que lo importante es "verse bien", "estar a la moda" o proponer valores que se satisfacen teniendo algún producto. Desde luego, los medios proponen una sociedad fantástica, de un estatus social muy superior al que vive la mayoría de la población. Vivir al estilo "Beverly Hills 90210"⁷⁸. Así, "los jóvenes viven la mexicanidad sobreponiendo los símbolos de su integridad regional con las relaciones foráneas donde lo propio y lo extraño se han incorporado en un único proceso"⁷⁹. Lo que se ve en la televisión se combina con lo que se vive todos los días.

No es casualidad, pues, que estos programas que salen en la televisión tengan su origen en Estados Unidos. El mensaje implícito es de una u otra forma, asemejarse a ellos. Así, el bombardeo constante de programas importados del extranjero van causando un desmoronamiento sobre *lo nacional*, y entre los jóvenes principalmente, ya no se celebra el día de muertos, sino el *halowen*, ya no se colabora para la ofrenda en la misma fecha, sino se visten de *moustrós*; es decir, se va perdiendo las tradiciones que son del país. Esta pérdida es, desde luego, por la influencia tan marcada de los medios de comunicación. Poco a poco se va perdiendo la cultura nacional, la tradicional mexicana.

Algo parecido sucede dentro del ámbito musical. La infinidad de artistas que vienen a al país desde el extranjero plagadas de mensajes publicitarios, en los que presentan un espectáculo lleno de luz y sonido, donde se imponen modas y que la juventud termina cantando y repitiendo cada una de las letras sin contenido del artista extranjero.

77) ibid., p. 24

78) Se hace referencia a un programa televisivo en el que un grupo de jóvenes estudian el bachillerato en una escuela del estado de Beverly Hills en Estados Unidos

79) Gutiérrez Gómez Alfredo, "No todo lo que se mueve y cambia es juventud", en Jóvenes: una evaluación del conocimiento, p. 125

Se canta en inglés cuando no se sabe ni lo que se dice. Sólo la música, el ritmo.

Algo que ha provocado este tipo de fenómenos es, precisamente, desviar la atención de un número importante de la población, por lo menos el sector juvenil, que es de por sí representativo, de decisiones fundamentales, postergando por tiempo indefinido dichas decisiones o llevándolas muchas veces hacia ámbitos que son vías muertas. Mientras se tenga la *tele* y con que divertirse todo lo demás puede esperar. Se invierte así mucho más tiempo en el entretenimiento y el consumo que en pensar y forjar un futuro.

No es malo entretenerse, escuchar música, divertirse, etc., el problema radica en cuánto tiempo y empeño se le dedican a estas actividades. Entre los jóvenes se presenta que conocen el grupo juvenil que está a la vanguardia, comentan el nuevo programa televisivo, pero no conocen ni su historia, hacen caso omiso de los problemas de su comunidad. Se vive con valores que no son prioritarios. Para la mayoría de actual juventud de esta ciudad lo que interesa es consumir, tener en sus casas el último grito de la moda. Así, "la gente se reconoce en sus mercancías; encuentra su alma en el automóvil, en su aparato de alta fidelidad, su casa, su equipo de cocina. El mecanismo que une el individuo a su sociedad ha cambiado, y el control social se ha incrustado en las nuevas necesidades que ha producido"⁸⁰. Necesidades que sin ser desechadas, no son prioridades.

Desde luego los beneficiados del consumo juvenil no son los mismos jóvenes, por el contrario, las grandes empresas, transnacionales la gran mayoría de ellas, son las beneficiadas. Quizá el gobierno no tenga una repercusión directa en que productos del extranjero se consumen en nuestro país. Pero sí tiene una repercusión indirecta: al permitir que estos productos se consuman en el mercado nacional está con ello provocando el deterioro del mercado interno por encima del externo. Este argumento es fácil de corroborar al ir por los mercados y ver cuántos productos de procedencia extranjera se venden en estos lugares. Si bien, México dejó de ser desde hace algunas décadas un mercado competitivo, hoy en día no hay un producto que sea producido internamente. La tendencia juvenil hoy día es consumir no lo nacional sino lo de

80) Marcuse, Heribert, El hombre unidimensional, p. 31

procedencia extranjera, esto va desde los juegos de entretenimiento, aparatos para el hogar, hasta la comida.

Esta influencia de *lo extranjero* viene afectando todos los sectores, y el cultural no es la excepción. "La penetración cultural, que proviene principalmente de Estados Unidos, ha causado un desmoronamiento considerable de *lo nuestro*. Los medios masivos de información imponen minuto a minuto modelos que no nos pertenecen, formas de vida y consumo que, a fuerza de repetición acaban por parecernos válidos"⁸¹ Así pues, nuestra propuesta es, si bien no cerrarnos y separarnos del mundo, sí sería conveniente no olvidar nuestra cultura, *lo nuestro*; porque hoy se percibe, precisamente, entre los jóvenes, la pérdida de las costumbres y tradiciones nacionales.

Por eso son importantes los medios de comunicación, por su alta influencia que éstos tienen entre la sociedad. Si estos proyectan el reconocimiento de lo nacional, seguramente se percibirá entre la sociedad juvenil una identidad nacional, un reconocimiento pleno a nuestra condición, de nuestra sociedad y no una simulada.

Porque, como bien lo señala Delia Crovi "a pesar de que el sector juvenil ocupa un porcentaje importante en la composición general de la población de la capital del país y su zona conurbada, los medios consideran a los jóvenes sólo un importante segmento de consumidores"⁸². Esta visión consumista hace que se ignoren otro tipo de necesidades que, desde los mismos medios, se podrían canalizar aunque sea parcialmente

Hoy en día se observa como desde los mismos medios se promueve el escepticismo. De un tiempo a la fecha prácticamente todos los noticieros hacen preguntas al público sobre un tema o noticia relevante del día. En los resultados de las encuestas se logra percibir una desconfianza hacia las acciones de gobierno. Por su parte los artículos de opinión en los periódicos también reflejan escepticismo y que frente a los lectores no hacen sino aumentar el escepticismo político⁸³.

81) Alvarez Islas, Magda, "Juventud, sociedad y ocio: estrategias para perder el tiempo", en Juventud de la crisis, p. 198

82) Crovi Druetta, Della, op. cit., p. 57

83) Ver el artículo de Lorenzo Meyer, "La desconfianza como punto de partida", Reforma, 13-enero 2000

Así pues, entre el sector juvenil se percibe un desinterés generalizado por la política. Al considerarla como "puro rollo", "puras mentiras", los jóvenes no se interesan por cuestiones políticas. Aunado a que los medios inducen al escepticismo político con marcada tendencia al consumismo. En consecuencia, son pocas las opciones que hay para fomentar una juventud interesada en la política y la problemática social.

Evidentemente no todo el sector juvenil debe, por obligación, interesarle las cuestiones políticas, pero sí, por su cercanía con ella, las problemáticas de su entorno social. Si bien, la educación abre el campo de conocimiento general, esto no significa que la juventud se interesa por la política particularmente. Cabe hacer notar que entre los jóvenes hay un prejuicio negativo hacia la política, de ahí su apatía a conocer sobre ella, aun cuando se tenga un nivel académico aceptable. Como lo menciona Giovanni Sartori, "se entiende que la educación es importante. Pero también es fácil comprender que un crecimiento general del nivel de instrucción no comporta por sí mismo un incremento específico de ciudadanos informados sobre cuestiones públicas; lo cual equivale a decir que la educación en general no produce necesariamente efecto de arrastre alguno sobre la educación política... aunque en hipótesis tuviéramos una población formada por licenciados, no está claro que por ello habría un incremento relevante de la parte de población que se interesa y especializa en la política"⁸⁴. Incluso entre los mismos estudiosos de la política se percibe cierto desinterés por lo que sucede en la ella, enfocándose al estudio de temas aledaños a ésta. Como ya se mencionó, entre los mismos estudiosos de la política también hay más escepticismo que certeza.

Incluso entre la comunidad estudiantil de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales también se percibe ese desinterés. Todo gracias a que la política no ofrece garantías de confianza. El tener educación no equivale pues, a interesarse por su entorno

Un claro ejemplo de lo anterior lo refleja la investigación de Delia Crovi, en el que menciona que según un estudio de la Asociación Nacional de Facultades y Escuelas de Contaduría y Administración respecto a los hábitos de lectura entre la población estudiantil joven. De este estudio destaca que la lectura no es una actividad primordial,

84) Sartori, Giovanni, op. cit., p. 57

pues del total de los entrevistados, 504 personas, sólo le dedican el 15% de su tiempo libre. En contraste, privilegian ver la televisión, ir al cine, dedicarse al hogar o hacer manualidades. Dentro de este mismo estudio, los que dijeron que no acostumbraban leer, el 58%, no lo hace porque no le gusta, porque no tiene tiempo o porque no sabe. Dentro de los que leen revistas, el 41% las prefiere de entretenimiento, el 20% especializadas y sólo el 9% consulta revistas sobre temas políticos y culturales⁸⁵. Así pues, el entretenimiento, ya sea visual o escrito, es lo que más llama la atención al sector juvenil.

Otro medio de comunicación que también tiene una importante repercusión entre el sector juvenil es, sin duda, la radio. Sin embargo, al igual que los otros medios, el consumo y entretenimiento es lo que domina en este sector. Básicamente la música es el lenguaje de la radio, el binomio música-jóvenes está muy ligado. "Sin duda la música es compañera inseparable de los jóvenes. Este es un hecho incuestionable tanto para esta como para otras generaciones. Hoy en día el vínculo más fuerte entre medios y jóvenes lo establece la música: es compañera, discurso aglutinador del grupo social al que pertenecen, factor de entretenimiento o reflexión, lenguaje común"⁸⁶. Aun siendo todo esto, la música y su medio de llegar, la radio, hacen a la juventud consumista.

Basta prender el radio en cualquier estación y escuchar como a cambio de decir los títulos de las canciones de un artista, mencionar las últimas cinco canciones que se escucharon en esa estación o contestar alguna pregunta de la vida del artista de moda, la estación regala boletos para ir al concierto de dicho artista, cosas para el hogar, discos compactos, etc. y mientras regalan algo el joven está escuchando y repitiendo la música del artista que admira y que pronto comprará. Así, el mensaje implícito es consumir y escuchar. Porque, incluso muchos, cuando llega la hora de las noticias, apagan la radio y prenden la televisión, porque ya empezó el programa de entretenimiento.

Si bien, los medios están dirigidos a todo público, hay una marcada tendencia al sector juvenil. Los locutores y/o conductores son jóvenes, la moda la marcan los

85) Crovi Druetta, Della, op.cit., p. 65-66

86) Ibid., p. 68

jóvenes, los artistas más renombrados son jóvenes, y dentro de esta gama de exaltar lo joven queda fuera el tema social o político y si se hace referencia es para exaltar el escepticismo.

Otro de los mensajes implícitos que se dirigen básicamente a jóvenes es la exaltación al menor esfuerzo. Es decir, desde los medios, principalmente la televisión, nos dicen que no hay que perder el tiempo en, por ejemplo, hacer ejercicio, sino comprar una pomada X y en una semana se verán los resultados, o que se bajará el peso de más tomando Y producto, consumiendo Z alimento, etc., que, dicho sea de paso, son financiadas por las cadenas televisivas, también plagadas de mensajes de este tipo.

En las revistas de consumo juvenil no varía mucho respecto al contenido de entretenimiento televisivo. La nota principal se refiere a exaltar la vida particular de un artista famoso o de moda y las notas secundarias cambian de artista pero no de tema; sobresalen dentro de esta línea las columnas de opinión que convocan al consumo y a la información de algo que en realidad no tiene trascendencia.

Sin duda uno de los factores que contribuyen a comprar y consumir este tipo de revistas es el extraordinario argumento publicitario: las fotografías publicadas, las cuales, se debe reconocer, son de buena calidad. Son revistas llenas de colores, que llaman la atención de cualquiera al pasar por el aparador. Así, en estas revistas "los contenidos preponderantes se refieren a la música, a la moda, a los entretenimientos y, de manera especial, a los artistas del momento que en general fueron creados y promovidos por la televisión"⁸⁷.

Así, pues, temas como la política y/o la condición social prácticamente no existen y si lo hacen es para ir sembrando cierta carga de escepticismo; no hay una labor orientadora a cerca de la problemática juvenil. Quizá vendrá una mención mínima al tema de drogadicción o algo semejante, pero pasa desapercibido frente a otros aspectos menos relevantes y que, sin embargo, son más publicitados.

Sin duda que dentro de los medios masivos la televisión, por encima de la radio y la prensa escrita, es la que ha tenido mayor influencia entre la población en general, y el

87) *Ibid.*, p. 64

sector juvenil en particular. Del medio siglo que tiene de existencia la televisión pasó de ser de un artículo de lujo a uno de primerísima necesidad. Hoy en día en el hogar de cualquier familia no sólo hay un aparato televisivo, el familiar, sino que, prácticamente, hay uno en cada habitación.

Es gracias a la televisión se sabe lo que está pasando justo en el momento, en cualquier lugar. Pero así como nos ofrece un aumento cuantitativo de la información, "a la vez distrae a los sujetos de interés por su entorno más cercano, empobrece los hábitos del diálogo y la formación de la libre opinión"⁸⁸.

En los últimos años se ha caído en que los medios de comunicación, la televisión principalmente, nos dice todo: qué ponernos, qué figura tener y, el colmo, qué pensar. Es decir, la tendencia es apostar prácticamente todo a la televisión, la cual nos muestra una realidad simbólica, una realidad que no es la nuestra.

A diferencia de la radio, que está basada en la palabra, la televisión tiene su base en imágenes y "la imagen es pura y simple representación visual. La imagen se ve y eso es suficiente; y para verla basta con poseer el sentido de la vista, basta con no ser ciego. La imagen no se ve en chino, árabe o inglés... se ve y es suficiente"⁸⁹. Para la televisión la palabra pasa a segundo término. Se puede entender una película por las imágenes, aunque no se entienda el texto, el diálogo; por eso, entre otras cosas, cuando son llevadas a la pantalla grande las historias que antes se publicaron en libro pareciera que son nuevas; simplemente que es menos "tedioso" y más divertido, dicen los jóvenes, ver una película que sentarse por varias horas a leer un libro. Esta es ya una juventud que creció con la televisión en su casa, por tanto, desde niños se trae la costumbre de ver televisión, por lo tanto no se lee, sino que es un niño formado en la imagen, en la televisión.

Estos son los jóvenes que Delia Crovi definió como "jóvenes-pelicanos", es decir, los jóvenes que se han desarrollado con las imágenes que construye la televisión, llenos de información que no pueden digerir, diferenciar o aprovechar adecuadamente. Están llenos de imágenes que la televisión ofrece y son las que andan difundiendo en sus

88) Guerra Rodríguez, Carlos, "La participación social y las políticas públicas: un juego de estrategias", en Las políticas sociales de México en los años noventa, p. 92-93

89) Sartori, Giovanni, op. cit., p. 35

centros de reunión, que tienen información, pero no saben que hacer con ella, no tienen opinión propia, salvo la que difunde, precisamente, este medio.

En tiempos pasados se pugnaba por que se difundieran los acontecimientos que pasaban en este país, pues los medios difundían sólo lo que el gobierno (o el presidente) en turno ordenaba; hoy en día la libertad de expresión, de crítica y de difusión de esa crítica se presenta desde la misma televisión, pero la juventud no hace caso, no atiende a este tipo de programas. Se va, más bien, por el entretenimiento y el consumo. Así, "la cuestión de si estamos produciendo generaciones con una conciencia social y una capacidad cognoscitiva delegada por los efectos de la televisión no se puede plantear ajena al problema de quiénes deciden los contenidos y por qué, a quién representan y con qué autoridad"⁹⁰. Aquí cabe recordar que las dos grandes televisoras del país (Televisa y Televisión Azteca) en su momento se les ha ligado, ya sea política o económicamente, con el gobierno o por lo menos han sido beneficiadas, y con ellos sus dueños, de las políticas económicas que el gobierno ha implementado en las últimas décadas.

Aunado a que pareciera que la televisión piensa y nos dice que hacer y que no hacer, los jóvenes miran con escepticismo las noticias de la televisión, es decir, hacen como que creen, cuando verdaderamente dudan o definitivamente no creen en nada de lo que dicen los medios. Así, se cae en un juego sucio en el que medios y jóvenes se engañan mutuamente: tú haces como que dices la verdad y yo hago como que te creo; esto a nivel general, pero en lo referente a la política es muy marcado el juego.

Hoy se puede ver en el aparato televisivo lo que pasa en cualquier parte del mundo; con la televisión se ve lo que sucede en el mundo sin la necesidad de moverse de lugar, prácticamente gratis y desde cualquier lugar. La televisión beneficia y perjudica, ayuda y hace daño; es cierto ayuda, entretiene, provoca y, en este sentido, llaman la atención los contenidos de la televisión en este país

En nuestros días basta encender en cualquier momento el televisor y observar que prácticamente todo el día hay programas de entretenimiento, frente a los mínimos

90) Urzúa Bermudez, David, "Juventud, socialización y medios de ¿comunicación?", en Joven es, núm. 7, p. 44

programas de carácter cultural. En los últimos años han proliferado, primero en la radio y después en la televisión, los programas donde se exalta la vida privada de la gente pública. Se ha caído en una "televisión-espectáculo".

La televisión, ese "ver de lejos", se ha convertido en hacer de lo privado público. Volvemos a decir que la mayor parte de los programas de entretenimiento están conducidos o son dirigidos a un público joven. En estos programas donde se exalta el último grito de la moda, entre otras cosas, los temas son a todas luces banales: que X artista se dejó con su novio por otra, que Y está probablemente embarazada, que Z la vieron tomada de la mano con Q, y cosas por el estilo. Así pues, los contenidos de la televisión son trivialidades, chismes.

Así, "gran parte de ese supuesto entretenimiento lo cubre la televisión contándonos las historias personales de seres que no parecen tener historia o que si la tienen es de una banalidad tal que es mejor quedarse con el lobo"⁹¹. Dicho sea de paso, estos programas sirven, entre otras cosas, para promocionar al artista recién lanzado al mercado por la misma televisora. Lo alarmante de estos programas es que se transmiten prácticamente todo el día. Ya no hay hora en que no estén al aire. En nuestro país con, entre otras cosas, la lucha de las televisoras por ganar más *reating*, se transmiten a la misma hora, todo el día.

Ya desde el mismo nombre del programa uno se puede dar cuenta de su contenido: Ventaneando, La botana, Trapitos al sol, En medio del espectáculo, etc. Además, por lo que se deja ver, en estos programas los conductores no tienen ni la más remota idea de lo que es la conducción: todos hablan a la vez, uno al otro se arrebatan la palabra, hacen comentarios de mal gusto, por mencionar algunos ejemplos.

Estos programas lejos de desaparecer cada día van en aumento. Pareciera que entre las televisoras la competencia no radica en que cada una haga y publique mejores cosas, sino todo lo contrario: mientras más y peor sea lo que se produce se ganará a la competencia. A su vez, estos programas son un buen pretexto para invitar al telespectador a consumir. No sólo bastan los comerciales o anuncios que de por sí ya

91) Taibo, Paco, Ignacio, "Historias de la televisión", en El Universal, 12- agosto-2001. La hora del lobo es para los franceses la hora del ocio.

están, ahora dentro del mismo programa los conductores anuncian e invitan a comprar tal o cual producto. El consumismo a su máxima expresión.

Los valores morales tradicionales, como el matrimonio, la fidelidad, el amor, la fraternidad, la honorabilidad, etc. al ser publicados por estos programas son puestos en duda; lo que ahora priva entre los medios, principalmente la televisión, son el *chisme*, sonrisas bonitas, noticias falsas o rumores y anécdotas en las que el amor se convierte en un valor fácilmente intercambiable; y donde el sexo, y todo lo que tenga que ver con él, es el común denominador de estos programas.

Así, con el objetivo de ganar más teleauditorio, más *rating*, los que deciden la programación no les interesa el contenido de los programas. Para ellos lo que vale son las ganancias que dejen, como cualquier capitalista.

Otro de los factores que ha sido ampliamente rentable a los dueños de estas televisoras son las telenovelas juveniles e infantiles. Las telenovelas han sido un factor de dominación de los medios al resto de la población, pero quizá de una década a la fecha las telenovelas juveniles han cobrado relevancia. Supuestamente cubiertas de un mensaje de carácter social respecto de la juventud —drogadicción, alcoholismo, etc.— la realidad es que el objetivo es mantener enajenados a los jóvenes. Como ya se dijo en otra parte, los medios provocan una realidad simulada, ficticia y los protagonistas, su forma de vida en las telenovelas son un claro reflejo de esto. Son los jóvenes con cuerpos bien marcados, plagados de lo último en moda, aunque, eso sí la mayoría, no tenga ni idea de lo que es actuar; son los cuerpos que reflejan trabajo en el gimnasio, bonita cara, pero no más. Son ellos, precisamente, los que ponen las modas, los modos de hablar, que luego se escucha en el vocabulario cotidiano de los jóvenes.

Así, se producen una tras otra las telenovelas de corte juvenil que no hacen sino reproducir y seguir generando consumo, a la vez que enajenan al sector juvenil. Quizá lo que identifica a estas telenovelas juveniles son una sociedad simulada, ficticia. Es decir, la falsa idea de la mujer pobre pero guapa que se enamora del joven rico que sabe que no le hará caso. Desde luego ella termina casándose con él y son muy felices. Esa es la clásica historia juvenil de la televisión. Mientras que la realidad dice otra cosa. En este

contexto "resulta ver que en las televisiones de países del tercer mundo (o de economías emergentes, como nuestro país) se proyecten imágenes de una sociedad industrializada, donde el lujo y la opulencia aparecen como objetos al alcance de la mano, en tanto que el hambre y la miseria de estos países constituyen un problema tan grave y profundo que lo encontramos en casi todas las calles de nuestras ciudades... quizá la influencia más perjudicial de la televisión en particular y de los medios masivos de comunicación en general, es que provocan con el simple hecho de mantener al espectador frente a ellos, la desvinculación del auditorio y su desmovilización frente a los problemas reales de su contexto social"⁹². Una sociedad simulada, irreal, la que ofrecen los medios.

Como ya se dijo, prácticamente en todos los hogares hay televisión, por lo menos una. Según datos de Delia Covi el 97% de la población cuenta con aparatos receptores⁹³. Pero si lo analizásemos sólo en la ciudad de México, prácticamente todos los hogares tienen televisión

Dentro de la programación, como ya se mencionó, los grandes consorcios televisivos, Televisa y Tv Azteca, reúnen prácticamente todo el teleauditorio. Los canales que tienen su programación basada en aspectos culturales reúnen un porcentaje muy mínimo de televidentes: Canal 11 del Instituto Politécnico Nacional alcanza apenas el 3% de *rating*, mientras que canal 22 no llega ni al 1 por ciento⁹⁴. Es decir, poco más del 97% de la población que tiene televisión abierta, pues no olvidemos que también hay televisión de paga, concentra su atención en esa programación que *entretiene* todo el día.

En los últimos años se ha desarrollado la exaltación de los problemas personales en las pantallas de televisión. Programas en los que se exhibe la problemática familiar, las infidelidades del esposo; la inconformidad de la esposa por haberse casado, la decepción de los hijos por tener unos padres así, etc. Son los llamados *talk shows*: las problemáticas familiares llevadas a la pantalla, en público, para que opinen sobre ellos.

92) Fadul, Ligia María, et. al., "La juventud del norte y sus imágenes", en *Juventud de la crisis*, p. 157-158 (el paréntesis es mío)

93) Covi Druetta, Delia, *op. cit.*, p. 131

94) Datos tomados de *Bucarelli* 8, 10-septiembre-2000. Año 4, núm. 103

El argumento positivo es, dicen, que hay un especialista que al final propone la solución a un problema; es decir, pretende solucionar en una hora, con todo y comerciales la problemática familiar de años. En estos programas se exalta las deficiencias de la sociedad, se exponen al público: el alcoholismo, la drogadicción, la infidelidad, la decepción amorosa, etc. Nada peor que eso. Al igual que los programas de espectáculos que ya se han mencionado, desde el mismo nombre del programa se percibe su contenido: Cosas de la vida, Hasta en las mejores familias y Cristina, por citar algunos. En este aspecto cabe mencionar que la idea original de estos programas se dio en Estados Unidos, sólo que aquí lo hacen con problemáticas de los ciudadanos.

La pregunta que surge es ¿por qué se mantienen estos programas?. Sin duda porque la gente los ve. Se podrá argumentar que estos programas están dirigidos principalmente a amas de casa pero no por eso su audiencia juvenil es menor. El que estos programas se mantengan gracias al *rating*⁹⁵ es porque la gente mantiene su interés por ellos; refleja, a su vez, el nivel académico del conjunto de la población, en la que los jóvenes, con todo y sus estudios superiores a los de sus padres, no quedan exentos. Pareciera que lo de "moda" es precisamente exaltar las deficiencias, los errores. La realidad es que estos programas no contribuyen en lo más mínimo a mejorar a la sociedad; por el contrario, aumentan el morbo y el escepticismo, esto es, siembran la duda respecto de los temas que tratan, en el que la política, que es lo que preocupa e esta investigación, no está exenta.

Dentro de la barra de entretenimiento de la televisión, hay programas que exaltan la violencia. La televisión, como ya se dijo, está basada en la imagen y no hay imagen más impactante que ver a alguien sangrando, con el dolor en el rostro; son los programas amarillistas. Incluso, estos programas merecieron la reprobación del entonces presidente Zedillo, pero su censura fue temporal y al poco tiempo volvieron a transmitirse con igual o mayor publicidad.

Tal pareciera que la competencia en estos programas es por transmitir la imagen más trágica, la que exalte más la violencia, la que imprima más impacto entre la sociedad.

Puede ser que estos programas amarillistas, como también los *talk shows*, sean un

95) *Rating* es la forma en que las televisoras miden su teleaudiencia.

acuerdo mutuo para dramatizar (la duda es lo que alimenta el escepticismo), pero no se puede negar que la sociedad es muy apática y que en la población en general sí encontramos los problemas que exponen estos programas. Como ya se mencionó, problemática en la que los jóvenes no están exentos

¿Es el gobierno culpable de toso esto? Indirectamente sí, ya que debería generar las condiciones para una juventud interesada en su problemática y, segundo, es el responsable de regular los contenidos de los programas televisivos. Una de las funciones principales, si no es que la principal, de cualquier gobierno es generar las condiciones de seguridad de sus ciudadanos: el caminar por la calle sin miedo a ser asaltado, lastimado o mutilado debe ser una prioridad; desde luego los últimos gobiernos, del signo político que sea, han fracasado en eso. Pero todavía más, la violencia también la encontramos en los hogares a través de la pantalla de televisión, esa que está en cada sala, en cada recámara del hogar. Frente a esto el gobierno no hace algo.

Pareciera secundario esto, pero no lo es, porque la televisión está llena de estos programas, todos los días, y frente a una juventud que ha crecido con el *control* televisivo en la mano esa imagen se va quedando en la mente; al compararlo con la realidad, con la vida cotidiana, no es de alarmarse. El efecto es que no sorprenda cuando alguien sea asaltado, total "si a todos nos pasa". Así, a nuestro juicio, este tipo de programas vuelve más fríos, más indiferentes y van anulando la poca sensibilidad que aun queda entre los jóvenes de esta sociedad.

Al igual que los programas anteriores, el título sintetiza el contenido: Ciudad desnuda, Testigo en alerta, Primer impacto, por mencionar algunos. Estos programas conducen al escepticismo, pues dentro de sus contenidos están las cosas que el gobierno no ha cumplido: seguridad, empleo, capacitación, etc. Así pues, estos programas exaltan las carencias del gobierno provocando escepticismo en la política.

Aunado a lo anterior, en la televisión mexicana de los últimos años se han desarrollado programas en los que su fin es la denuncia social, es decir, la gente común expone su caso en donde la falta de asistencia gubernamental se hace evidente. La

gente recurre a estos programas porque así hace público lo que ya todos conocen: la carencia del gobierno en los servicios de salud, de vivienda, de seguridad, de empleo, etc. Así, la denuncia social y la exhibición de las carencias del gobierno son lo que alimentan estos programas. La gente que recurre a estos es, después de recibir nula respuesta del gobierno, escéptica

Llama la atención cómo estos programas presentan cantidades de casos sin resolver; también se refleja como en la mayoría de ellos, directa o indirectamente atribuyen al gobierno alguna carencia. Denuncias de servidores públicos prepotentes y abusivos, de políticos fraudulentos, de ofertas no cumplidas por los gobernantes en servicios básicos: luz, agua, drenaje, etc. Todo esto se combina para sembrar y florecer el escepticismo, el escepticismo político.

Se observa como la televisión no solamente entretiene, divierte, sino que en los últimos años se ha convertido en una forma de denuncia social. No es que esté mal que estos programas existan, lo que hacen es perder la confianza en el sistema político; esto es provocado por la incapacidad de la política, de sus ejecutores, los gobernantes, para hacer sentir a sus gobernados los beneficios que, según, hacen.

Se decía anteriormente como hoy en día desde los mismos medios se siembra el escepticismo, desde la duda a la noticia del día, como la duda en las acciones del gobierno, y sobre esto último los programas de denuncia social son los primeros.

Se dirá en contra de lo que aquí se sostiene que estos programas no están específicamente dirigidos a jóvenes. Claro, pero por el mero hecho de verlos contribuyen en mucho a generar escepticismo en la juventud.

Este apartado especial para la televisión no es cosa menor, pues en poco más de medio siglo la televisión se ha convertido en un punto de referencia de la sociedad. Ahora en cualquier parte se observan aparatos televisivos: en los medios de transporte, en los puestos ambulantes, en los carros, etc. Lo importante es ver la televisión. Prácticamente todo el día se tiene prendido el aparato. Como dice Sartori "siete horas de televisión, más nueve horas de trabajo, más seis o siete horas para dormir,

asearse y comer, suman veinticuatro horas: la jornada está completa"⁹⁶. Y buena parte de esas siete horas para ver televisión son consumidas por los jóvenes. Incluso, la televisión hace cambiar los horarios. Es decir, se organizan las actividades a realizar en función de la hora en que salga el programa favorito. Al cambiar de horario el programa cambia también el horario. Es decir, estamos a la orden de los horarios que marca la televisión y, en este sentido, los jóvenes son los más representativos.

Pero la televisión no se limita a programas y su contenido. El efecto que produce en cada persona va eliminando su capacidad de entender, es decir, "la televisión produce imágenes y anula conceptos, y de ese modo atrofia la capacidad de abstracción y con ella nuestra capacidad de entender"⁹⁷. Al estar basada en la imagen, la televisión pone en segundo término la palabra, a la vez que la capacidad de abstracción, de análisis. En este sentido, la nota relevante de la televisión es la imagen, se puede ver la televisión aunque no oír y aun así entenderle, no así con la lectura que merece no sólo nuestra atención visual, sino también intelectual. El hábito de la lectura se pierde a favor de la televisión.

Esto último no es cosa menor, pues ver la televisión ha limitado, sino es que eliminado, el tiempo a la lectura; desde niños se ve la televisión antes que leer. Esta juventud ha crecido así, la televisión es su alimento: se desayuna, come y cena viendo la televisión, a todas horas, todos los días, y con ella, el consumismo, la enajenación, el desinterés por lo que sucede a su alrededor.

Como ya se mencionó, pero resulta importante señalarlo de nuevo, el gobierno si bien no es un responsable directo de los contenidos de los programas, sí es el responsable indirecto; es él quien debe velar por el buen desarrollo y convivencia de sus gobernados. Mostrando programas donde se exalta la violencia, no sólo social sino también familiar, donde en lugar de promover soluciones acrecientan y exponen como cualquier artículo de aparador los defectos de esta sociedad, no se solucionarán los problemas, sino, por el contrario, se profundizarán más.

96) Sartori, Giovanni, op. cit., p. 51

97) Ibid., p. 47

No es casualidad que precisamente los más beneficiados de las políticas que se han aplicado en este país en los últimos veinte años han sido los dueños de las grandes compañías televisivas, los magnates: dueños del dinero y que, con estos programas que se mencionaron, sus ganancias también se elevan más⁹⁸. Porque a ellos, debemos reconocerlo, lo que les interesa es el beneficio económico que les representa una sociedad consumista. Para ellos "el dinero lo es todo y el interés cívico o cultural es nulo", lo trágico de esta situación es, como lo menciona Sartori, "en su escalada hacia los desmesurados imperios televisivos, se venden como *demócratas*, que ofrecen al público lo que el público desea, mientras que la televisión pública es *elitista* y ofrece al público la televisión que debería querer"⁹⁹. Esto en nuestro país fue en tiempos pasados bien aplicado porque lo que decía la televisión era la voz oficial del gobierno: el binomio gobierno-televisión, concretamente Televisa, era casi indiferenciable: era Gobierno-PRI-Televisa, y en este sentido "la televisión puede mentir y falsear la verdad, exactamente igual que cualquier otro instrumento de comunicación. La diferencia es que la fuerza de la veracidad inherente a la imagen hace la mentira más eficaz y, por lo tanto, más peligrosa"¹⁰⁰. Pero no hay que olvidar algo: la televisión es entretenimiento, y como tal debe entenderse; su propósito es entretener. El problema no radica en eso: a todos nos ha pasado que queremos ver un programa, una serie de televisión, el fut-bol, etc. El problema se sitúa en el excesivo uso de este medio, el tener la televisión todo el día prendida, en esto los jóvenes son los primeros.

Pero a todo esto ¿por qué existe una juventud tan poco interesada en la política? Las respuestas son varias, entre ellas las que ya esbozamos: ver la televisión todo el día y con ello el consumismo: pero también hay otro factor de peso considerable: la falta de credibilidad en la política. Como se ha venido diciendo, el escepticismo se siembra hoy en día desde los medios y, lamentablemente, la política también se ha vuelto espectáculo. Los medios exaltan lo chusco de un político, sus contradicciones, su forma de vestir, su vida privada. Todo menos lo que al político como tal debería interesar y

98) Para más información sobre las televisoras en México ver Crovi Druetta, Delia, "Televisión y neoliberalismo. Su articulación en el caso mexicano", tesis de doctorado en Estudios Latinoamericanos, FCPyS-UNAM, 1995

99) Sartori, Giovanni, op. cit., p. 140

100) Ibid., p. 99

ofrecer.

Así, se dice que el político que gana los medios la tiene ganada. Pero no sólo eso, el político de nuestro tiempo contribuye a hacer espectáculo; los candidatos, auxiliados por sus asesores en imagen, los publicistas, inventan lemas de campaña que están destinados a impactar en los medios. Los ejemplos sobran: "Ya ganamos", "Que el poder sirva a la gente", "La ciudad de la esperanza", "Los derechos humanos son para los humanos, no para las ratas", "dale un madrazo al dedazo", "Bienestar para tu familia", "Hoy, hoy, hoy", tan sólo por poner algunos ejemplos. Son propaganda que no está pensada en los programas de los partidos políticos, sino sólo en impactar en los medios y que al escucharlos el ciudadano común recuerde al político más que por su plataforma de gobierno, por su lema de campaña, su forma al caminar, sus botas, su bigote, etc., todo menos lo que es, un político.

Así es como la política se vuelve entretenimiento, se ve en la tele; aunado al ya avanzado prejuicio que se ha ganado la política al concebirla como sinónimo de corrupción, fraude, robo, etc. Así, es como se concibe entre la juventud la política. Por eso se participa poco en ella, no se cree que contribuya a mejorar la condición social. Y si a esto se sumamos el consumismo, la enajenación de los mismos medios, nos da, entre otras cosas una generación apática, desinteresada; en síntesis, una generación X.

CAPITULO 3

LOS JOVENES (ESTUDIANTES) ESCEPTICOS EN LA POLITICA: RESULTADOS DE LA ENCUESTA

El tercer capítulo comprende, primeramente, los resultados del trabajo de campo que se realizó para corroborar la hipótesis y los estudios que se mencionaron en el capítulo dos; en segundo término, para contestar la pregunta que dio pie a la investigación, se expondrán las conclusiones a la vez que se intercalan comentarios personales sobre el tema tratado.

El énfasis principal está en el aspecto político, en los argumentos de los jóvenes y en el escepticismo en la política, aunque la encuesta abarca también algunos aspectos más, tales como la religiosidad y el contexto en que viven y se desarrollan los jóvenes en esta capital.

Después de mencionar los estudios que se han realizado en torno a los jóvenes, decidimos salir a la calle para corroborar o refutar lo que dichos estudios y análisis dicen en torno a los problemas e inquietudes de la juventud mexicana.

Desde luego que esta investigación no abarca a la juventud en su totalidad ni mucho menos a los de todo el país. Por la facilidad para obtener datos y la cercanía con la ciudad de México decidimos centrar el análisis en jóvenes que viven y se desarrollan en esta ciudad. La capital de México es una de las más pobladas del mundo, así que nos pareció pertinente desarrollar nuestro estudio en esta urbe.

Sin embargo, aun concretizando en el Distrito Federal era muy difícil, sino es que imposible, recurrir a la totalidad de la juventud de esta ciudad; así que para delimitar aún más nuestro campo de estudio lo centramos en estudiantes de bachillerato y licenciatura. Se eligió a estos estudiantes porque creemos que tienen una base cultural y educativa amplia derivado de la educación que han recibido, aunado a que están en el rango de edad en los que la legislación del Instituto Mexicano de la Juventud considera jóvenes. El promedio de edad fue de 15 a 25 años.

La muestra que a continuación se presenta representa solamente una mínima del grueso de la población juvenil en el Distrito Federal, fue elegida al azar y no intenta ser generalizable. A su vez, las preguntas tenían un fin: mostrar el escepticismo político de los jóvenes. Para ello la muestra se dividió en dos fases o segmentos y a la vez estos se dividieron en dos, como a continuación se explica:

Se aplicaron cien encuestas a jóvenes que cursan el bachillerato; de estos cincuenta se aplicaron en una preparatoria particular y las restantes en una preparatoria pública. Para el nivel licenciatura se aplicó de la misma forma, es decir, cincuenta en una universidad privada y las otras cincuenta en una universidad pública. El instrumento de investigación fue el mismo para los dos grupos.

Si bien la encuesta contiene preguntas sobre varios temas, el objetivo principal se centró en la percepción que tienen los jóvenes estudiantes de la política en este país.

**ESTA TESIS NO SALE
DE LA BIBLIOTECA**

La hipótesis general de esta tesis es que la percepción que tienen los jóvenes de la política es negativa, derivado de que ésta no les representa confianza, de que no se cree en el gobierno, en lo que dice y hace. Es decir, los jóvenes son escépticos en la política.

Aplicación

Llama la atención que al momento de aplicar la encuesta muchos jóvenes se acercaban un tanto inquietos por saber de qué se trataba, pero al momento de saber que la encuesta era sobre asuntos políticos la rechazaban o se negaban a contestar. A su vez, se notó un desconocimiento generalizado de la política y a la par, la mayoría de los comentarios que entre los mismos estudiantes se hacían giraban en torno a lo que en su momento estuviera en "boga" por los medios de comunicación, principalmente la televisión.

En la encuesta la mayoría de las preguntas se presentaron con diferentes opciones, pero aun así se les recomendó a cada uno de los estudiantes que contestaron que en caso de no estar de acuerdo con alguna opción incluyeran otra o no contestaran, ya que un "no sé" o no contestar también es información.

Las encuestas se aplicaron de forma personal por quien escribe esta investigación del 8 de febrero al 19 de marzo del 2002. Las que se realizaron en preparatoria y en universidad particular se aplicaron en la Universidad Insurgentes, ubicada al norte de la ciudad de México, mientras que las encuestas de escuelas públicas se aplicaron, en la Escuela Nacional Preparatoria número 3, Justo Sierra, de la UNAM y las de licenciatura en Ciudad Universitaria en la zona conocida como las *Islas*, ya que en esa zona concurren alumnos de todas las facultades de la Universidad Nacional.

Cabe hacer notar también que al momento de aplicarse la encuesta los asuntos políticos estaban a la orden del día. Los tres partidos políticos más importantes del país, el Partido Acción Nacional (PAN), el Partido de la Revolución Democrática (PRD) y el Partido Revolucionario Institucional (PRI), este último por primera vez en su historia, estaban en proceso de cambio de dirigencia. Por lo tanto los nombres y las declaraciones de los candidatos de estos tres partidos eran nota diaria en todos los

periódicos.

Antes de presentar los resultados de la encuesta y a reserva que se mencionen detalladamente más adelante, consideramos pertinente rescatar algo sobre los jóvenes y la política: difícilmente una organización cualquiera, llámese empresa, familia o gobierno, puede funcionar si no tiene un porcentaje considerable de confianza, de credibilidad en sus acciones y sus integrantes. Pues bien, en el aspecto político entre los jóvenes es prácticamente nula la confianza y la credibilidad al gobierno. La encuesta arroja en lo general que los jóvenes tienen en los últimos lugares, si no es que en el último, la credibilidad y la confianza en los partidos políticos, el presidente, las declaraciones de los funcionarios públicos por mencionar algunos.

La confianza, a pesar de ser algo interno y personal, no deja de tener importancia para el desarrollo de la sociedad. Si no confiamos un poco en lo que los demás hacen difícilmente podremos desarrollarnos socialmente. Así, entre los jóvenes la confianza en política es prácticamente nula.

De un total de doscientas encuestas que se aplicaron el 54% fueron jóvenes del sexo masculino, mientras que el 46 por ciento restante fueron del sexo femenino. Los jóvenes que se encuestaron la mayoría no trabaja: el 78.5 por ciento se dedica sólo al estudio, mientras que el 21.5% sí tiene algún trabajo. De este porcentaje que sí trabaja el 11.5 por ciento lo hace en el sector servicios, es decir, en atención a clientes, repartidores, etc., el 4% como asistentes administrativos, el 2.5% en la economía informal y el resto en otra cosa. Estos trabajos son de medio tiempo, pues la prioridad es el estudio. Es importante resaltar que donde se presentó el mayor porcentaje de jóvenes que trabajan fue en la universidad particular, con un total de veintidós, la mitad del porcentaje total.

Cabe resaltar dentro de este sector la cantidad tan grande de preparatorias y universidades particulares que han surgido. Prácticamente a cada esquina se pueden encontrar. Esto debido a que las universidades públicas ya no alcanzan a cubrir la cantidad de demanda que tienen año con año. La Universidad Nacional es un claro

ejemplo¹. Frente a esto no queda otra opción, si se quiere seguir estudiando, que cursar el bachillerato y/o la licenciatura en una institución privada. Este tema ya se trató en el apartado anterior.

Los resultados que arrojó nuestra encuesta respecto a la religiosidad de los jóvenes es muy ambigua. Por un lado casi el 60 por ciento se declaró practicante de alguna religión. El 40 por ciento restante definitivamente dijo que no tiene religión. De ese 60 por ciento, el 49% se declaró católico y el resto se dividió en otras religiones. Sin embargo hay una marcada tendencia de no asistir a la iglesia. Fuera de las fiestas o fechas especiales (24 de diciembre o año nuevo) los jóvenes capitalinos no asisten a la iglesia.

Cuando se preguntó qué es lo que pensaban al escuchar la palabra política un porcentaje considerable, el 70.5 por ciento, la asoció con la corrupción. Lo que confirma lo antes dicho sobre la percepción que se tiene de la política. En contraste, sólo el 0.5 por ciento la asoció a la honestidad, el 6.5 por ciento la relacionó a ser ratero. Si unimos los porcentajes de corrupción y ratero, un 77 por ciento tiene una concepción negativa de la política. En esta pregunta hubo un 18.5 por ciento que contestó otra cosa.

Si al porcentaje que ya se mencionó le aumentamos la opinión que se tiene entre el sector juvenil de los políticos los datos son alarmantes: el 71.5% los consideró corruptos y el 12% rateros, un 14% tiene una visión distinta, el 1.5% no contestó y sólo el 1 por ciento piensa que los políticos son honestos. Es decir, más del ochenta por ciento de los encuestados perciben negativamente a la política.

Sobre la confianza que dan los políticos a los jóvenes los datos son alarmantes. Entre poca y nada de confianza suman el 97.5 por ciento de los encuestados, sólo al 0.5 por ciento le dan mucha confianza. Este dato es importante por lo ya mencionado. Como se decía, el gobierno trabaja sin la confianza de quienes gobiernan. Este dato arroja el porcentaje de escepticismo de los jóvenes hacia los actores en la política, los políticos.

Respecto a la confianza que muestran los partidos políticos frente a la población

1) Ver "Rechazará la UNAM a casi 71 mil jóvenes", El Universal, 3 de marzo 2002, p. 4

juvenil, el 50 por ciento contestó que poco, el 49 por ciento nada y sólo el 1% mucho. Es decir, de 200 jóvenes sólo dos tienen mucha confianza en los partidos políticos.

Sobre el mismo tema, al preguntar si participaba en algún partido político el 96 por ciento dijo que no, el 3.5 por ciento que sí y el resto, el 0.5 por ciento, no contestó.

Lo que refleja que en lo general no hay confianza en los partidos políticos, que han dejado de ser los canales legales de demandas de la sociedad. Por eso encontramos muchos movimientos con tendencias inclinadas al dogmatismo extremo o radical donde los jóvenes tienen un porcentaje representativo.

Es decir, los jóvenes no confían, y mucho menos participan, en algún partido político, lo que refuerza lo que dijo Carles Feixa en la segunda paradoja de la actual juventud que ya se mencionó en el capítulo dos.

Para ahondar más sobre los jóvenes y los partidos políticos, se preguntó si conocían la plataforma ideológica de los tres principales partidos políticos. El 83.5 por ciento no conoció la ideología de ninguno de los tres, mientras que el 15.5 por ciento dijo que sí, el 1 por ciento no contestó dejando ver que tampoco conoce la ideología de los institutos políticos.

De ese 15.5 por ciento que dijo sí, se le preguntó de cuál. El partido que tuvo mayor porcentaje fue el PRD con apenas el 4.5 por ciento. Sin embargo, al preguntar cuáles eran los presidentes de esos partidos las respuestas fueron muy diversas. En el PRD Amalia García tuvo el mayor porcentaje con 21, seguida de Rosario Robles con 8 por ciento y Cuauhtémoc Cárdenas con 7%. Para el momento que se aplicó esta encuesta, la presidenta de este partido era Amalia García.

En el PRI, Roberto Madrazo tuvo el 33 por ciento, Francisco Labastida 7 por ciento, Dulce María Sauri, para ese momento presidenta de ese instituto político, 6% y Beatriz Paredes un 2 por ciento. Del lado del Partido Acción Nacional (PAN) la situación no es muy distinta: el porcentaje más alto lo tuvo Luis Felipe Bravo Mena, presidente de este partido al momento de aplicarse la encuesta, con 11.5 por ciento, seguido del presidente Vicente Fox con 7%, Diego Fernández con 4.5 por ciento y Santiago Creel y

Felipe Calderón con 0.5% cada uno. Cabe hacer notar, nuevamente, que en los días en que se aplicó la encuesta estos partidos estaban en el proceso de renovación de sus dirigentes y los candidatos a sucederlos estaban en campaña. Aun así, se deja ver que los jóvenes confunden a los presidentes de estos partidos con los que fueron sus candidatos presidenciales, ya que en los tres casos se mencionaron sus nombres

Sobre el mismo tema, se preguntó la opinión de cómo contribuyen los partidos políticos a la situación del país. Las respuestas fueron en un 31 por ciento negativamente, un 7.5% positivamente y un 54 por ciento ambas. Estos datos nos muestran que entre los jóvenes la percepción que se tiene de los partidos políticos está marcadamente cargada hacia lo negativo. Lo que confirma una vez más que los partidos han dejado de ser esos canales legítimos de demanda de la sociedad, al menos entre los jóvenes.

Decíamos anteriormente que los partidos se acordaban de sus electores sólo en tiempos electorales. Al preguntar si conocían al diputado de su distrito electoral un 71.5 por ciento dijo que no, un 28 por ciento contestó que sí. Es decir que siete de cada diez jóvenes, según nuestra muestra, no conocen al diputado que los representa.

En esta misma línea, al preguntar su opinión sobre el presidente Vicente Fox, el mayor porcentaje, un 48%, hizo referencia a promesas no cumplidas en su campaña presidencial; un 20.5 por ciento lo ofendió (es 'guey', menso, ratero, títere, etc.); un 1.5% dijo que se la pasa viajando; un 8.5 no contestó. En esta pregunta un 16.5%, se refirió al presidente como bueno y honesto.

El desprestigio gubernamental en torno a la figura presidencial es representativa entre el sector juvenil. Al preguntárseles de los últimos cuatro presidentes cuál les merecía más respeto, en conjunto los cuatro sumaron 34.5 por ciento, donde a nivel individual el que tuvo el mayor porcentaje fue Ernesto Zedillo con el 15.5%. El porcentaje que tuvo la mayoría fue "ninguno" con el 64.5 del total, aunado a que el uno por ciento no contestó. El actual presidente Vicente Fox tuvo 11 por ciento, lo que nos dice que entre los jóvenes el presidente no merece respeto considerable.

Al preguntárseles sobre la validez de su voto, el 45.5% dijo que sí valdría su voto cada vez que votan o cuando lo tengan que hacer. El 53.5 por ciento dijo que no cree que su voto cuenta o contará si vota; en esta pregunta el uno por ciento no contestó. Este dato no hay que menospreciarlo, ya que prácticamente a la mitad de los jóvenes no les representa confianza emitir un voto. Dentro del porcentaje que contestó 'sí', el 29 por ciento lo corroboró diciendo que porque hay democracia; en contraste, el 39 por ciento de los que dijeron 'no' argumentaron diciendo que hay corrupción e intereses personales en las elecciones.

La confianza que representa el gobierno a los jóvenes es prácticamente nula. Al preguntárseles si confiaban en las políticas que promueve el gobierno, de las opciones que se ofrecieron (mucho, poco y nada) la primera opción nadie la subrayó. Entre "poco" y "nada" sumaron el 99 por ciento porque el uno por ciento no contestó. El porcentaje por separado fue el siguiente: el 63 por ciento dijo que confiaba poco y el 36 contestó que nada. Podríamos decir que de entrada los jóvenes son escépticos al gobierno y a las políticas que este promueve. Ese 36% que contestó la opción "nada" estarían rayando en el dogmatismo extremo o radical.

Para indagar un poco en la tendencia ideológica de los jóvenes entrevistados, se les preguntó si se sentían identificados con alguna corriente ideológica (ofreciéndoles algunas opciones: socialismo, capitalismo, anarquismo u otra). Cabe hacer notar la reacción que tomaban la mayoría de los entrevistados al llegar a esta pregunta: se preguntaban unos a otros lo que significaban las opciones. Aun con esta deficiencia, el socialismo tuvo el mayor porcentaje con el 27 por ciento, seguido del capitalismo con 21% y por último el anarquismo con el 5.5 por ciento. Por encima de estos datos sobre esta pregunta, un 22 por ciento contestó que ninguna y un 20.5 del total no contestó. Este último porcentaje no hay que desestimarlos. No menospreciamos la reacción de los entrevistados frente a la pregunta, pero si unimos el porcentaje que no contestó y quienes contestaron *ninguna* es alarmante: 42.5 por ciento. Es decir cuatro de cada diez no tienen una tendencia ideológica. Esto nos hace caer, otra vez, en una de las paradojas de Carles Feixa que mencionamos en el apartado anterior.

Con la intención de saber qué tanto sabían de los personajes que participan en la

vida política del país, se les preguntó si conocían el nombre del secretario de Gobernación, un político que prácticamente todos los días, por la función que desempeña, es nota de periódico o del noticiario. Un 42 por ciento dijo que sí conocía el nombre del secretario de Gobernación; el 56.5% contestó que no lo sabía y el 1.5% no contestó, lo que nos dice que tampoco lo conocía.

De ese 42 por ciento inicial que dijo que sí conocía el nombre del secretario de Gobernación, sólo el 39% contestó correctamente al preguntárseles "cuál es". Es decir, el 39 por ciento dijo que Santiago Creel es el que despacha en Gobernación. Las otras opciones fueron Diego Fernández con 1 por ciento, Andrés Manuel López Obrador y Roberto Madrazo con 0.5 del porcentaje cada uno.

No subestimamos este dato sobre el *reconocimiento* de los jóvenes a los actores de la vida política. Según nuestro dato, sólo cuatro de cada diez jóvenes conocen al secretario de Gobernación. No es un dato menor pues, como ya se dijo, el secretario de Gobernación prácticamente es nota de todos los días en la radio y la televisión.

En esta respuesta pasó lo mismo que con los presidentes de los partidos políticos, es decir, a unos y otros no los conocen o los confunden.

Es de alarmar también el desconocimiento que existe entre los jóvenes por los cargos públicos. Confunden al secretario de Gobernación con el presidente de un partido político, con el gobernante de una ciudad o definitivamente no lo conocen. Podríamos decir que para los jóvenes los políticos son *todos y ninguno*. Además es de resaltar la reacción al preguntárseles el nombre del secretario. Unos y otros se preguntaban si era el que el otro decía. De hecho varios contestaron por lo que escucharon de sus compañeros.

Es un hecho que el gobierno es el encargado de velar por el buen funcionamiento de su población, entre ellos, la juvenil. Es un hecho también que este sector tiene problemas y demandas: salud, educación, empleo, etc. Para conocer un poco a cerca de la percepción que tienen los jóvenes sobre si el gobierno ha atendido los problemas de la juventud se hizo la pregunta "¿crees que el gobierno ha atendido los problemas de la juventud?". Un 5.5 por ciento contestó que mucho, un 57 por ciento dijo que poco y un

no menospreciable 36.5% dijo que nada. Dentro del marco del escepticismo se duda tanto de lo que se hace como de lo que no se hace y en estos últimos porcentajes se nota claramente ese escepticismo: sirven de muy poco las campañas que promueve el gobierno sobre jóvenes si estos están cubiertos, por las mismas imágenes que deja la política en ellos, de escepticismo político.

Aquí otro dato que corrobora lo recién dicho. El gobierno a través del Instituto Mexicano de la Juventud (IMJ) organizó la Encuesta Nacional de la Juventud 2000, dicha encuesta, según la propaganda del mismo gobierno, consistía en que representantes del IMJ iban a preguntar casa por casa las demandas juveniles. Se entiende que era un trabajo difícil, pero así lo promocionaba el gobierno a través del IMJ. Por tal motivo se les preguntó a los jóvenes de nuestra muestra si los habían ido a entrevistar para dicha Encuesta Nacional de la Juventud (ENJ). El resultado no es nada alentador: el 95 por ciento dijo que no los habían entrevistado, sólo el 4.5 del total contestó que sí los habían ido a entrevistar; el 0.5% no contestó. Es decir, según nuestra muestra, estarían en duda los resultados de la ENJ. Confirma nuestro escepticismo.

Ampliando un poco más este tema, se les preguntó a los jóvenes universitarios si conocían alguna institución dedicada a la atención de la juventud. Un 80 por ciento, ocho de cada diez, dijo que no. Sólo el 20 por ciento contestó afirmativamente. Al preguntárseles a ese 20 por ciento qué institución conocían las respuestas fueron muy variadas: desde el INBA (Instituto Nacional de Bellas Artes), la CONADE (Comisión Nacional del Deporte) hasta módulos delegacionales. El Instituto Mexicano de la Juventud tuvo sólo un 4 por ciento.

Para conocer del impacto que tiene entre los jóvenes el Instituto Mexicano de la Juventud se les preguntó a nuestros encuestados si sabían de su existencia y el 79 por ciento dijo que no, un 20.5 por ciento contestó que sí sabía de la existencia del instituto. Este dato nos hace pensar que pese a la propaganda, a los esfuerzos del gobierno por llegar a los jóvenes, al menos en lo que se refiere el Instituto Mexicano de la Juventud, no ha llegado a un porcentaje representativo de jóvenes.

Permítaseme hacer una referencia personal. Cuando se iniciaba esta

investigación no tenía ninguna idea por dónde sacar información o datos sobre los jóvenes en México. No sabía de la existencia del Instituto Mexicano de la Juventud. No fue sino hasta unos meses después que por medio de un amigo que me dijo de su existencia. Lo que quiero resaltar es que no hay una amplia difusión del Instituto. Decíamos anteriormente que las políticas juveniles están relegadas a segundos y hasta terceros lugares de importancia, los resultados de la encuesta corroboran esto, aunado a la experiencia personal.

Así pues, si esta juventud es escéptica lo es mucho gracias a las imágenes que da la política, el mismo funcionamiento del gobierno. Sólo se dice en algunas líneas de los discursos del presidente o secretarios de estado referentes a la atención de la juventud, pero es un hecho que no se ve reflejado en la práctica. Sólo es para la nota periodística, para el discurso.

Al proponérseles a los jóvenes una lista de organizaciones para ver cuál les merecía el mayor y menor respeto, las respuestas corroboran el escepticismo político. La organización que más respetan los jóvenes es la familia con el 89.5 por ciento, seguida de la escuela con el 4.5; al hacerles la misma pregunta a la inversa, la organización que menos les merece respeto es el gobierno con el 80.5 por ciento, seguida de la religión con el 13.5 %.

Digamos que los jóvenes mantienen su línea escéptica a lo político y, en menor grado a lo religioso, los datos iniciales corroboran esto último; por el contrario, la familia, a pesar de su crisis, mantiene un porcentaje representativo de confianza.

Las instituciones públicas también fueron motivo de una pregunta en la encuesta. Al preguntarse la opinión de los jóvenes sobre las instituciones públicas un 60 por ciento dijo que son ineficientes, el 19 por ciento contestó que son corruptas, un 11.5 dijo que son eficientes. En esta pregunta no contestó el 2 por ciento. Se dice entre la gente que ir hacer un trámite administrativo a una dependencia gubernamental es una "perdedera de tiempo", que es "ir a perder todo el día". Por el porcentaje que nos arrojó la encuesta, esta idea es la que predomina entre la juventud: hacer un trámite es una verdadera prueba a la paciencia. Este tipo de cosas, que parecerían mínimas pero no lo son,

fomentan el escepticismo.

Al proponérseles una serie de temas con la pregunta cuál es el que más les preocupaba, la política ocupó el sexto lugar de siete, con un 5.5 por ciento. La pobreza es lo que más preocupa a los jóvenes. Seguida de la delincuencia, la educación, el desempleo, el sida, la política, como ya dijimos, y por último la contaminación.

Este dato tampoco hay que subestimarlos. No es ninguna casualidad que la política ocupe los últimos lugares en términos de preocupación. Lo que deja esta percepción es que nada cambia, con todo y cambio de gobierno. Aquí incluimos algunas reflexiones de estudiantes de bachillerato que reunimos en torno a la percepción que tienen de la política:

"La política no es ética porque la política es la destrucción de la tranquilidad del hombre"

"La moral no se da mucho en política ya que los que están en el gobierno siguen las mismas tradiciones y costumbres de los gobernantes anteriores. Un ejemplo, el robo a los ciudadanos"

Esta es contundente:

"Hoy en día nos damos cuenta del pasado de los partidos, el cual es muy sucio y poco alentador para que hoy se vote por ellos. Y creo que esto no va a cambiar porque árbol que nace torcido jamás su tronco endereza"

"La política no es ética ya que todo es una bola de rateros que toman su poder para sus propios beneficios y no hacen nada por su gobierno, ya que la política luego sirve para criticar lo que las personas hacen, como los gobernadores".

"A pesar de que cada sexenio elegimos a nuestros gobernantes la cosa sigue igual y no vemos el cambio, y todo esto se lo debemos a la ambición de nuestros representantes..."

La generalidad de las opiniones antes citadas es que el gobierno carece de

credibilidad. Todo está *torcido* y nada cambiará. Pareciera que bajo estas opiniones se viviría mejor si no existiera la política, el gobierno. Por lo menos es la percepción que hay entre los jóvenes, jóvenes escépticos

No hay que olvidar que los jóvenes que fueron encuestados son estudiantes de bachillerato y licenciatura. Por eso mismo se les hizo la pregunta sobre qué era lo que más les preocupaba en el futuro. Un 52 por ciento se refirió a la economía y su trabajo, el 12.5 por ciento dijo que su familia, el 7.5 por ciento a sus estudios. Como en esta pregunta no había opciones, un 25.5 por ciento se refirió a otras cosas. El uno por ciento dijo que la delincuencia y el 1.5 no contestó.

En otra pregunta sobre cómo preveían los jóvenes su futuro, un 70 por ciento dijo que difícil, un 17.5 por ciento dijo igual y el 10 por ciento fácil. No contestó el dos por ciento. Uniendo los resultados de las dos últimas preguntas, los jóvenes prevén un futuro difícil en lo económico y laboral, preocupaciones que no están fuera de la lógica general, ya que precisamente lo que está en crisis es el empleo y, en consecuencia, lo económico². Se confirma con esto lo que se dijo en capítulos anteriores sobre que la educación ha dejado de ser un factor de movilidad social.

No se puede dejar de lado que estos jóvenes dentro de algunos años, si no es que ya, estarán ingresando al mercado de trabajo con un título bajo el brazo, y así como se avecina en el mediano y largo plazo, las opciones estarán muy limitadas.

Quiérase o no, sé esté de acuerdo o no en la política, las decisiones que toman los políticos nos afectan a todos, por eso se les preguntó a los jóvenes si creían que la situación política ayudaba a su proyecto personal de vida. Ante esta pregunta, el 22 por ciento dijo que sí, el 56% contestó negativamente, el 21 por ciento dijo no saber y el uno por ciento no contestó. Esto nos dice que poco más de cinco de cada diez no perciben que la política que se desarrolla en este país contribuya a las metas que se han propuesto. Es marcado, pues, el escepticismo político.

Nuestro universo de análisis se centró, como se ha venido señalando, en jóvenes

2) Ver Covi druetta, Delia y Cristina Girado, La convergencia tecnológica en los escenarios laborales de la juventud, UNAM-FCPyS.

estudiantes de bachillerato y licenciatura. Se entiende que con este grado de estudios se tiene una plataforma educativa básica, aunada a la que se está recibiendo actualmente. Por tal motivo se les hizo la pregunta si creían que la educación que han recibido les ayuda a confiar en la política. Los datos no son nada alentadores: del total, el 80.5 contestó que no, el 16.5 dijo que sí, el uno por ciento dijo no saber y el 2 por ciento no contestó. Lo que refleja que desde la educación, desde el aula, hay un descrédito a la política. Al preguntárseles por qué creían eso muchos contestaron diciendo que muchos de sus profesores hablan mal de ella. Esa es la idea que se va quedando entre la juventud. De los que dijeron sí, el 4.5% se refirió a la influencia y educación que han recibido sobre política; de los que dijeron no el que tuvo el mayor porcentaje fue la corrupción con 33.5 por ciento, le siguió una imagen negativa de la política con 9%, entre otros. Así pues, se sigue asociando a la política con la corrupción.

Ya se hizo mención a la preocupación que hay entre los jóvenes respecto de su futuro. Ligada a esta pregunta, se les cuestionó si creían que la situación económica mejoraría en los próximos años. Se ofrecieron tres posibles respuestas: sí, no y no sé. El 47.5% dijo no saber, el 42.5 contestó que no y sólo el 9.5 contestó que sí. De estos datos se desprende que en promedio cuatro de cada diez jóvenes avizoran un futuro pesimista sobre la economía.

Pareciera que una palabra que se ha vuelto común entre la sociedad es "crisis", por lo mismo, se les preguntó a los jóvenes qué pensaban al escuchar esa palabra. El 39 por ciento la refirió a la falta de trabajo y lo económico. No es casualidad que se asocie esta palabra con la economía, pues se deja ver que donde más afecta la "crisis" es en lo económico y laboral. Siguiendo con los datos de nuestra encuesta en esta pregunta, el 23.5 por ciento relacionó la crisis con catástrofe, temor; el 14.5 hizo referencia a la pobreza, dato que no está desligado a la economía y trabajo. Las otras respuestas tuvieron menos del cinco por ciento.

Una pregunta tuvo que ver con el racismo que en opinión de los jóvenes existe en el país. La mayoría de los jóvenes cree que en México existe racismo, pues del total de entrevistados 98% se situó entre frecuentemente (47%) y algunas veces (51%). Sólo el 1.5% dijo que nunca hay racismo. No se puede dejar de mencionar que algo que está

perdiendo nuestra sociedad en general, y en los jóvenes es más marcado todavía, es la tolerancia, el convivir con otro que tiene pensamientos y actitudes distintos. Esta es la base del dogmatismo extremo o radical.

La última sección de la encuesta que sostuvimos se refirió a los gustos y preferencias de los jóvenes. Esto con la intención de rescatar el contexto e influencias de la juventud estudiantil capitalina.

Al presentarles una lista de temas con la pregunta cuál les merecía mayor confianza, la amistad fue el que obtuvo el mayor porcentaje con el 37.5, seguido de la existencia de Dios con 28 por ciento; un lejano 13.5% en la democracia. El 14 por ciento contestó otra cosa. Hoy en día que se habla tanto de la democracia, que nuestro país está o ya llegó a la democracia, la realidad es que sigue sin merecer un porcentaje representativo de confianza entre los jóvenes.

Sobre el tipo de lecturas que hace esta juventud, el 48 por ciento se refirió a los libros. No olvidemos que los jóvenes entrevistados fueron en su totalidad estudiantes y por lo tanto muchos de esos libros tienen que ver con sus actividades académicas. El porcentaje que le siguió con 31.5% fue las revistas de entretenimiento. Como se decía en el capítulo anterior esta juventud es consumista. Este dato nos dice que para tres de cada diez jóvenes sus lecturas giran en torno de chismes de famosos y cosas similares. Un 13 por ciento dijo que sus lecturas son el periódico no especificando la sección.

Precisamente para saber qué sección del periódico era la que más les interesaba se les presentó una lista de secciones de periódico para ver cuál les interesaba más. La sección que tuvo el mayor porcentaje fue espectáculos con 25.5, seguida de deportes con 22.5, en tercer lugar la política con el 18 por ciento; un 13 por ciento se refirió a otra sección, el 8.5 del total no contestó, lo que refleja que no lee periódicos; el 3 por ciento dijo explícitamente que no lee ninguna y sólo el 2% dijo que la sección cultural.

Revisando las respuestas de ese 18 por ciento que contestó que la política era lo que más le interesaba, cuando en la misma encuesta se les preguntó cuáles eran los presidentes de los partidos políticos la mayoría no contestó correctamente. Se percibe, así, una contradicción entre lo que se dice en una respuesta respecto de otra. Si se

interesan, ese 18 por ciento, por la sección política se debería conocer como mínimo a los personajes de la política, que todos los días hacen declaraciones.

Dos preguntas estuvieron ligadas directamente a la televisión. La primera se planteó en cuántas horas veían televisión al día. Un 49 por ciento contestó de una a dos horas, casi la mitad de los encuestados; el 33.5 dijo que de tres a cuatro horas, el 14.5 por ciento contestó de cuatro a cinco horas; el 2 por ciento dijo que seis o más horas. Sólo el uno por ciento dijo no ver televisión. Prácticamente la totalidad de los jóvenes ve televisión. Según nuestra encuesta, si unimos el tercero y cuarto dato (el 33.5 y 14.5 %), el 48 por ciento de los jóvenes pasa un tiempo considerable frente a la televisión. Si a este porcentaje le sumamos ese dos por ciento que ve más de seis horas la televisión, la mitad de nuestros entrevistados tiene especial atención por este medio de comunicación.

La indagación por ese medio no quedó ahí. Con ese propósito se preguntó los tipos de programas que veían en la televisión. Las respuestas corroboran la afirmación de capítulos precedentes. La opción *entretenimiento y concurso* tuvo un 40.5 por ciento, es decir, cuatro de cada diez; los que ven noticias y análisis sumaron 23.5% y los programas culturales son vistos por el 24.5% de la juventud; el 7.5 contestó que veía otra cosa, aunque no especificó. No hay que olvidar lo que se mencionó anteriormente sobre el consumismo que implica ver la televisión. Es común escuchar entre escuchar entre los mismos estudiantes las influencias en los modos de hablar y vestir que imponen los medios de comunicación. Sobre este tema ya se escribió en apartados anteriores.

Cuando se estaba redactando esta investigación Televisa publicó una convocatoria para entrar a la casa del Big Brother (Gran Hermano) que sería un *reality show* de los que se comentaron en el capítulo dos. De las doce personas que fueron seleccionadas para entrar a esa casa, diez no exceden los 29 años de edad. Son jóvenes. Además, por las notas de prensa, prácticamente todos tienen el nivel de licenciatura. Frente a esto uno se pregunta ¿por qué están ahí? Son un claro ejemplo de la juventud aquí analizada; además, al público que más atraen es precisamente al juvenil: "los 12 *brothers*... son el espejo de las insuficiencias educativas y culturales del enajenamiento al que han sido sujetos a través de los medios de comunicación, son también un derivado de la apatía por los asuntos políticos que han transformado a los

jóvenes en seres que se preocupan sólo por su entorno inmediato"³.

Indagando un poco más sobre los gustos y preferencias de los jóvenes se les preguntó el tipo de música que más les gustaba. El 48 por ciento tiene preferencia por la música *pop* y el *rock*; el 34% dijo que le gustaba toda la música, el seis por ciento contestó que la música electrónica era su preferida; el 2.5 se refirió a la trova y sólo el dos por ciento tuvo preferencia por la música clásica. En esta pregunta el 6.5 por ciento se refirió a otro tipo de música.

Estos datos arrojan que prácticamente la mitad de los jóvenes les gusta la música *pop* y *rock*, pero las estaciones radiofónicas que emiten ese tipo de música son escuchadas por más de la mitad de esos jóvenes. Un 67 por ciento escucha estaciones donde transmiten música *pop* básicamente. Estaciones como 92.1, 98.5, 104.9, 101.7, 99.3, 93.7, 97.7, 95.3 de FM, fueron las más nombradas. En este aspecto hay dos cosas que a nuestro juicio hay que resaltar. La primera tiene que ver con la influencia del idioma inglés. Muchas de estas estaciones transmiten música de artistas que cantan en inglés. La otra es que prácticamente la banda de Amplitud Modulada (A.M.) no es escuchada por los jóvenes. Prácticamente la totalidad de los encuestados escucha la banda de Frecuencia Modulada (F.M.) Entendemos que esto se debe a que en la banda de A.M. no hay estaciones que dediquen su programación musical a los jóvenes, ya que la mayoría de las estaciones mencionadas están dirigidas al sector juvenil, aunado a la calidad auditiva de la banda de F.M.

Siguiendo con los datos de esta pregunta el nueve por ciento no escucha radio, el siete por ciento no tiene una estación en particular, el dos por ciento se refirió a estaciones de noticias (Radio Red y Radio Fórmula) y sólo el uno por ciento escucha música clásica en estaciones como Opus 94 y Horizonte 108. El porcentaje de los que escuchaban otro tipo de música fue un 11% y el 2.5 por ciento no contestó.

Al hacerles la pregunta de quién o quienes eran sus artistas favoritos, ya sea grupo (s) o solista (s) el porcentaje fue muy singular. El 33.5% dijo algún grupo o solista extranjero (particularmente de Estados Unidos) como Bearney Spears, Bon Jovi, por

3) Riva Palacio, Raymundo, "Big (y ugly) Brother", en Bucareli 8, 11-Marzo-2002, p. 6

mencionar algunos. Otro 33.5 se refirió a grupos o solistas que cantan en español, aunque no sean mexicanos. Artistas como Alejandro Sanz, la Ley, Maná, Alejandro Fernández, OV7, etc. Lo singular de estas respuestas radicó en que sumados los dos porcentajes dió 67 por ciento, que es el mismo resultado de la pregunta sobre qué estación radiofónica escuchaba. El 18 por ciento dijo no tener ningún artista o grupo en especial; el 4 por ciento dijo que grupos como Café Tacuva y Jaguares, es decir, representantes del rock mexicano era su favorito. Un 2.5 del total dijo que los trovadores como Fernando Delgadillo o Silvio Rodríguez eran sus preferidos. En esta pregunta el 8.5 por ciento no contestó, lo que supone que no tienen ningún artista favorito.

Una de las últimas preguntas giró en torno a las actividades que hacen los jóvenes los fines de semana. El 52 por ciento dijo descansar, seguido del 24% que dijo ir a fiestas; un 7 por ciento estudia y el 5% se dedica a ver televisión; el 3.5% dijo hacer otra actividad. Hubo otras respuestas que no llegaron al cinco por ciento.

Se entiende que después de una semana de constante actividad los jóvenes entrevistados se dediquen al descanso, en muchas ocasiones combinada con la diversión. Es muy común ver los viernes o los sábados por la noche a grupos de jóvenes organizándose para divertirse en cualquier lugar.

Dos preguntas estuvieron ligadas a la drogadicción entre los jóvenes. Para hacer entendible la pregunta, se formuló de la siguiente manera: "¿qué te parece la droga?", ofreciendo como posibles respuestas tres opciones: *que es mala*, *que es buena* y *que no es buena ni mala*. Del total de los encuestados, el 54 por ciento contestó la primera opción. La tercera opción (*no es buena ni mala*) obtuvo el 34 por ciento y la opción *es buena* tuvo el 3.5; el seis por ciento contestó otra cosa y el 2.5 por ciento no contestó.

Prácticamente la mitad de nuestro universo de análisis considera a la droga como algo malo. Pero ese 34 por ciento que la considera ni buena ni mala refleja que no le disgusta del todo su consumo.

Aquí cabría otra referencia personal: cuando se aplicó esta encuesta en Ciudad Universitaria en la zona que es conocida como las *Islas* se percibía un olor constante a marihuana; quizá por ser una institución pública sea más fácil la adquisición de dicha

droga, pero no se debe olvidar que hoy en día la compra-venta de la droga y sus derivados es sencillo en escuelas de cualquier índole. Ya sea por experiencia propia o ajena hemos visto como entre la población estudiantil el consumo de droga va en aumento.

Al preguntarse la opinión que les merecía la drogadicción entre los jóvenes el 60 por ciento se refirió a ella como un problema social, como la falta de comunicación con los padres y una salida fácil de problemas, en referencia a que está mal consumirla y quien la consume. El 29% contestó "es su problema", "cada quien hace lo que quiere", "cada quien su vida", es decir, tuvieron indiferencia frente a ella; el 7 por ciento contestó otra cosa y el 4% no contestó.

Lo que es un hecho es que la adquisición de droga entre estudiantes cada día es más fácil y las instituciones dedicadas a su combate han sido rebasadas en mucho. Esto no es una novedad para nadie.

Del total de los encuestados el 55.5 dijo tener correo electrónico, mientras que el 43.5% contestó no tener correo. En esta pregunta el uno por ciento no contestó. Según este dato, más de la mitad de los jóvenes utiliza internet ya que es ahí donde obtiene su correo electrónico. Se confirma, pues, que son básicamente los jóvenes quienes utilizan este medio.

Según nuestra muestra, el 54.5 por ciento pasa de una a dos horas en internet al día, un 12 por ciento de dos a tres horas, y más de tres horas el 9.5%; el 9% dijo que ninguna y el 14% no contestó.

No dudamos que algún tiempo lo dediquen a revisar y ocupar este medio de comunicación para fines de investigación o para obtener información en alguna tarea, pero tampoco se descarta la posibilidad que se ocupe para lo mencionado en capítulos anteriores sobre establecer relaciones personales o exagerar en el entretenimiento.

Los resultados de la encuesta que se aplicó corroboraron en lo general la hipótesis con la que se inició esta investigación.

En lo referente a la política, que es lo que más nos interesa en esta investigación se corroboró la percepción que se tenía: relacionar la política con la corrupción, lo que conlleva al escepticismo político. Si bien, este no es un problema nuevo, pues como se reflejó en la pregunta sobre el respeto que merecían a los jóvenes los últimos presidentes, el mayor porcentaje lo obtuvo "ninguno"; es decir, las imágenes que deja la política no son de este gobierno, llamado del cambio, sino de tiempo atrás; pero sin duda el actual contribuye en mucho a fomentar el escepticismo en política.

Los jóvenes, en síntesis son escépticos y mientras la política y sus actores no reflejen otra visión, mientras se tome a la política como espectáculo mediático la imagen no cambiará. Así pues, la falta de credibilidad en política no es culpa meramente de los jóvenes, sino básicamente de quienes la ejercen. Se empezará a creer cuando se vea en términos prácticos, en la realidad, no en el discurso, lo que dicen hacer: cuando se conozca, por lo menos, al diputado que nos representa, cuando las instituciones en general y particularmente las que atienden los problemas de la juventud sean eficientes.

Si México está cambiando, como se dice ya está en la democracia, eso se debe reflejar en el ciudadano común y una parte de eso está en la juventud. Como ya se dijo, uno de cada tres mexicanos es considerado joven, y si la juventud no tiene una noción de lo que será el país, México estará perdido y lo peor, sin futuro.

Del lado de los jóvenes resta apagar un poco la televisión, dejar de ser consumista, interesarse por su medio, y principalmente creer en algo, aunque sin caer en el dogmatismo extremo o radical, ser tolerantes, algo que esta sociedad en lo general está perdiendo y particularmente los jóvenes. Si se deja de ser como los medios de comunicación quieren y se interesa más en el medio en que se desarrolla la juventud se estará haciendo la parte que corresponde como jóvenes.

CAPITULO 4

CONCLUSIONES GENERALES

En este último capítulo se expondrán las conclusiones generales de esta investigación haciendo énfasis en dos aspectos:

- 1) Los jóvenes y la responsabilidad que tienen en el presente y futuro, y
- 2) la responsabilidad que tienen los actores políticos en fomentar el escepticismo político.

Por último se presentarán los resultados de una encuesta televisiva donde se refleja el escepticismo que hay entre la sociedad referente a un tema.

¿Qué les queda por hacer a los jóvenes?

Mario Benedetti

¿Qué les queda por hacer a los jóvenes
 en este mundo de paciencia y asco?
 ¿sólo grafiti? ¿rock? ¿escepticismo?
 también les queda no decir amén
 no dejar que les maten el amor
 recuperar el habla y la utopía
 ser jóvenes sin prisa y con memoria
 situarse en una historia que es la suya
 no convertirse en viejos prematuros

¿qué les queda por probar a los jóvenes
 en este mundo de rutina y ruina?
 ¿cocaína? ¿cerveza? ¿barras bravas?
 les queda respirar / abrir los ojos
 descubrir las raíces del horror
 inventar la paz así sea a ponchazos
 entenderse con la naturaleza
 y con la lluvia y los relámpagos
 y con el sentimiento y con la muerte
 esa loca de atar y desatar

¿qué les queda por probar a los jóvenes
 en este mundo de consumo y humo?
 ¿vértigo? ¿asaltos? ¿discotecas?
 también les queda discutir con dios
 tanto si existe como si no existe
 tender las manos que ayudan / abrir puertas
 entre el corazón propio y el ajeno /
 sobre todo les queda hacer futuro
 a pesar de los ruines del pasado
 y los sabios y granujas del presente

En estas últimas reflexiones queremos rescatar dos cosas que atañen tanto a los jóvenes como a la política.

Los resultados que dejó la encuesta que se aplicó, aunado a los datos que se presentaron en el capítulo dos, corroboraron la teoría luhmanniana: los jóvenes estudiantes capitalinos son escépticos políticos, no creen en el gobierno ni la oposición, que es el código de la política, sólo el 1 % tiene confianza en los partidos políticos y la gran mayoría, el 83.5%, no conoce a los presidentes de los diferentes partidos; en lo general no tienen una corriente ideológica definida, algo que caracterizó a las generaciones anteriores.

Como se dijo en el capítulo uno, la democracia en el país no está entre las prioridades de los jóvenes, sólo el 13.5% lo mencionó como importante, y la percepción general de la política es negativa.

La confianza que tienen los partidos políticos entre los jóvenes es prácticamente nula, 99% dijo no confiar en ellos, lo que alimenta el escepticismo.

¿Qué importancia tiene esta investigación y todo lo ya mencionado? La juventud es la etapa en la vida en la que se toman decisiones importantes: qué carrera elegir, qué profesión tener, con quién compartir el resto de nuestra vida, por mencionar algunos ejemplos. Sin embargo, esta juventud lejos de saber cómo será su futuro o preverlo y buscar alcanzarlo, no se preocupa por él. Es una juventud mediática, que vive al día, sin pensar en el mañana. Son estudiantes, sí, pero las condiciones sociales no aseguran que el grado académico les resuelva sus problemas económicos y laborales en un futuro.

Esta es una de las conclusiones de esta tesis: pensar un poco en el futuro para tomar decisiones correctas que no hagan arrepentirse posteriormente. Elegir bien una carrera, un amor, una profesión, recuperar los ideales y las utopías, que si bien como utopías quizá nunca se alcanzarán, sí hacen creer en algo, en alguien, y así se cumplirán poco a poco objetivos que, como ya se demostró, es de lo que carece esta

juventud.

También nos resta apagar un poco la televisión y la radio. No tanto que se tiren a la basura y nunca usarlas, sino no enajenarse, ver programas culturales: cine, teatro, danza, etc.; ver un poco a nosotros mismos; sin dejar de pensar en uno mismo, pensar en los demás. Se entiende que cada generación se manifiesta de manera distinta, pero esta juventud ha manifestado su crisis, su carencia, además que las exalta. La cita de Benedetti es ampliamente compartida: ser jóvenes con memoria, con conciencia del pasado, con perspectivas al futuro.

Algo que inquietó desde el inicio esta investigación fue precisamente el futuro de los jóvenes. Si no se toman hoy decisiones correctas, cómo se podrá aconsejar a los futuros hijos, cómo se les educará; si los que hoy son jóvenes no creen en algo, cómo se invitará a creer a los demás. Sin duda estas son más preguntas que respuestas y a veces las preguntas llevan más lejos que las respuestas.

La otra parte de estas conclusiones tienen que ver con la política. Buena parte del escepticismo en los jóvenes se presenta por falta de credibilidad en la política. El gobierno, los encargados de ejercer la política en este país, las instituciones gubernamentales, deben crearse credibilidad. Como lo concluye Delia Crovi: "los jóvenes son los protagonistas del cambio, y es por ello que deben ocupar un lugar destacado en la formulación de políticas públicas y del sector privado"¹. Lugar que no ocupan. No hay una verdadera atención a la juventud, no se crean empleos para los recién egresados de las universidades, por citar un ejemplo. Factor que puede conducir al escepticismo político.

Aunado al desprestigio que se ha ganado la política, en los últimos años somos testigos de cómo los que en un momento tuvieron a su cargo alguna institución importante dentro del gobierno, después de dejarlo se van del país como consecuencia de haber hecho una mala administración de los recursos públicos. Este hecho refuerza la concepción que tiene la mayoría de la población juvenil de la política como corrupción y que genera escepticismo.

1) Crovi, Delia, "¿Más preguntas que respuestas?", La convergencia tecnológica en los escenarios laborales de la juventud, p. 133

En la elección federal del año 2000 el candidato ganador y a la postre presidente, Vicente Fox, hizo su campaña plagado de promesas; el candidato se montó en el discurso del cambio. A un año y medio de su acenso a la presidencia el llamado cambio no ha llegado. Muchas de las promesas que se hicieron no se han cumplido. No hay que olvidar que en esa elección los jóvenes tuvieron una presencia importante, prácticamente ellos la decidieron ².

En lo que respecta a las instituciones gubernamentales dedicadas a los jóvenes, estas no tienen ni la difusión ni los recursos necesarios para desarrollarse. Como lo demostraron los resultados de la encuesta aplicada: la mayoría no las conocen, aunado a que desconfían del gobierno y de sus instituciones.

Si como se dice México es un país de jóvenes, eso se debe cristalizar en la atención a las demandas que reclaman. No es suficiente acordarse de la juventud en épocas electorales como se ha venido haciendo o de buscar la afiliación de jóvenes al partido en el poder, como hizo el PRI durante muchos años, para tener derecho a las instancias juveniles o para creer que se están tratando los cuestiones de la juventud.

En esta investigación se estudió a jóvenes universitarios que reclaman un espacio en el ámbito laboral y se obtuvo, mediante la encuesta, que la demanda de trabajo es una de las mayores preocupaciones de esta juventud. ¿Qué va a pasar con esos jóvenes que "entre 15 y 24 años son ya el grupo de edad más numeroso, el 28.3% de toda la población"³ y que demandan sus respuestas del gobierno, un empleo acorde a su preparación académica? ¿Colgarán su título en la sala de su casa y se dedicarán a otras cosas? ¿Se ocuparán en la economía informal? ¿Trabajarán en *lo que caiga*?

No hay que olvidar que si bien esta investigación se concretó a jóvenes estudiantes, fuera de este rango existen jóvenes sin futuro: los limpiaparabrisas, los que viven en la calle, los que venden en las esquinas de las calles, etc. Son jóvenes que existen y que tienen aspiraciones y deudas, aunque aquí no fueron estudiados.

2) "Juventud divino tesoro", Reforma, 17-enero-2000 y "El voto de los chavos: por la derecha y sin ideología", en Milenio diario, 2-abril-2000

3) Cordera, Rafael, et. al., "Conclusiones del seminario: una propuesta para el futuro", en México joven, p. 264

Es de lamentar que dentro de la agenda del gobierno la población juvenil esté desatendida, siendo que el tema de la juventud debería estar en los primeros niveles de esta agenda. Pero no lo está, ni siquiera existe en términos legales el concepto de *joven*. Para la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos sólo contempla a mayores de 18 años, es decir, antes no existen "jóvenes"

Sin duda que el futuro de la juventud es una gran incógnita, y en el corto plazo no se ve que se les ponga atención. Principalmente la falta de credibilidad en la política y en consecuencia, el escepticismo que existe entre la población juvenil lejos de disminuir, aumentan.

Mientras no existan índices de confianza, mientras que los políticos no demuestren que se les puede creer, no será posible que la juventud empiece a creer en la política. Por otro lado, mientras la política dé imágenes de espectáculo y se confunda con el *big brother* o el *talk show* no habrá confianza, se mantendrá la duda y por lo tanto, el escepticismo.

Un ejemplo del escepticismo que existe entre la sociedad se presentó el viernes 24 de mayo del 2002 en El Noticiero con Joaquín López-Dóriga de Televisa. Ese día, cuando se cumplían nueve años del asesinato del cardenal de Guadalajara Juan Jesús Posadas Ocampo y en medio de la reciente publicación de un libro de Jorge Carpizo, quien en el momento del asesinato del cardenal era Procurador General de la República, y de las declaraciones del cardenal que sustituyó al asesinado, Juan Sandoval Iñiguez en torno a otro libro prologado por él, la pregunta de El Noticiero fue *¿Quién dice la verdad en el caso Posadas?*, con tres opciones de respuesta: el cardenal *Juan Sandoval Iñiguez*, *Jorge Carpizo* y *ninguno*.

El público votaba solamente marcando un número telefónico por las diferentes opciones. Al cierre del programa los resultados fueron los siguientes:

La opción 1 (*el cardenal Sandoval Iñiguez*) tuvo el 23%, la opción 2 (*el ex procurador Jorge Carpizo*) 12% y la opción 3 (*ninguno*) obtuvo el 65% de los votos.

Este es un claro ejemplo del escepticismo que hay nuestra sociedad. Poco más de seis de cada diez no creen que exista alguna opción. Lo que refleja que la duda está por encima de las opciones que se ofrecen. No se cree en el gobierno (representado por el ex-procurador) ni en la oposición (representado por el cardenal). Dejan muchas dudas uno y otro, y la mejor opción es *ninguno*, es decir, el escepticismo.

Bibliografía y Hemerografía

Andreella, Fabrizio, "El mercado de la juventud", en La Jornada Semanal, núm. 287, 3 de septiembre de 2000, p. 7

Aguilár Camín, Héctor, Después del milagro, México, Cal y Arena, 1988.

Castillo Berhier, Héctor, Guerra Rodríguez, Carlos, et, al., Las políticas sociales de México en los años noventa, México, Instituto Mora, UNAM, FLACSO, Plaza y Valdéz, 1996.

_____, Juventud, cultura y política social (Un proyecto de investigación aplicada en la ciudad de México, 1987-1997), tesis doctoral, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM.

Cordera Ramos, Rafael, (compilador), Juventud, divino conflicto, México, El Nacional, 1992.

Cordera, Rafael, José Luis Victoria, (coordinadores), México joven. Políticas y propuestas para la discusión, México, Secretaría de Asuntos Estudiantiles, UNAM, 1996.

Coupland, Douglas, Generación X, Barcelona, Ediciones B, 1995.

_____, Planeta Champú, Barcelona, Ediciones B, 1998

Crovi Druetta, Delia, "Libre comercio en TV... Fantasía de diversidad" en Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales, núm. 154, año XXXVIII, quinta época, octubre-diciembre, 1993, p. 91-102

_____, Televisión y neoliberalismo. Su articulación en el caso mexicano, tesis de doctorado en Estudios Latinoamericanos, México, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, 1995.

_____, Ser joven a fin de siglo. Influencia de la televisión en las opiniones políticas de los jóvenes, México, Facultad de Ciencias políticas y Sociales, UNAM, 1997.

_____, y Cristina Girado, La convergencia tecnológica en los escenarios laborales de la juventud, México, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, 2001.

_____, "Los jóvenes ante la convergencia tecnológica. ¿Un ejercicio de tolerancia?", en Identidad e intolerancia. Afloramientos y negaciones de la identidad de segundo orden y su relación con la tolerancia, Silvia Molina (coord.), México, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, vol. II, 2000.

Estrada, Gerardo, "Los jóvenes de hace 30 años y los de hoy", en Estudios Políticos, México, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, cuarta época, núm. 14, septiembre-diciembre, 1998, p. 213-219.

Feixa Pampols, Carles, "Más allá de la generación X", en Revista Topodrilo, México, Universidad Autónoma Metropolitana, enero-febrero, 1997, p. 8-13

Fingueret, Manuela, Jóvenes en los noventa. La imaginación lejos del poder, Buenos Aires, Almagesto, 1993.

Finkielkraut, Alain, La derrota del pensamiento, Barcelona, Anagrama, 1987.

Fuentes, Mario Luis, (coordinador), Jóvenes en el fin de milenio, México, Espasa-Calpe, 1994.

García de Alba, Carlos, "Los jóvenes en el umbral del 2000: balance y perspectivas" en Juan Fco. Escobedo y Ricardo de la Peña (coord.), México hacia el siglo XXI. Visión de una generación, México, CREA, SEP, UAM, p. 110-116

Girado, Cristina, "La identidad de los jóvenes ante el trabajo, sus transformaciones y las manifestaciones de intolerancia", en Identidad e intolerancia. Afloramientos y negaciones de la identidad de segundo orden y su relación con la tolerancia, Silvia Molina (coord.), México, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, vol. II, 2000.

González Díaz, Fernando, "Juventud y modernización" en Juan Fco. Escobedo y Ricardo de la Peña (coord.), México hacia el siglo XXI. Visión de una generación, México, CREA, SEP, UAM, p.117-122

Gutiérrez Gómez, Alfredo, "Ética, ciudadanía, jóvenes y universidad", en Revista Topodrilo, México, Universidad Autónoma Metropolitana, marzo-abril, 1997, p. 20-33

Homs, Ricardo, El síndrome de la generación sandwich. La generación del cambio, México, Planeta, 1991.

Heribert, Marcuse, El hombre unidimensional, México, Joaquín Mortiz, 1968.

Instituto Mexicano de la Juventud, Jóvenes e instituciones en México. 1994-2000. Actores, políticas y programas, México, Instituto Mexicano de la Juventud, 2000.

_____, Encuesta Nacional de Juventud 2000. Resultados preliminares, México, IMJ-SEP, 2001.

_____, Revista Joven es. Revista de Estudios sobre Juventud, México, cuarta época, año 1, volúmenes I, II, III, IV, V, VI, VII, y VIII

_____, Ley del Instituto Mexicano de la Juventud, 2000

Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática, XII Censo General de Población y Vivienda, resultados preliminares, México, 2000

López Quintas, Alfonso, Los jóvenes frente a la sociedad manipuladora, México, Diana, 1990.

Luhmann, Niklas, Sistemas sociales. México, Alianza editorial y Universidad Iberoamericana, 1991.

_____, Sociología del riesgo, México, Universidad Iberoamericana y Universidad de Guadalajara, 1992.

Meves, Chista, Juventud manipulada y seducida. Peligros de la sociedad de consumo, Barcelona, Herder, 1974

Meyer, Lorenzo, "La desconfianza como punto de partida", en periódico Reforma, 13 de enero de 2000.

Molina y Vedia, Silvia, Escepticismo político. La construcción de dos modelos de operación-observación, México, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, 1994

_____, Teoría de la credibilidad política, México, Facultad de Ciencias Políticas y sociales, UNAM, s/f.

_____ y Jorge García Robles (editores), Escepticismo y comunicación, México, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, 1994.

_____, "Conceptos básicos para el estudio de la credibilidad política según la teoría de los sistemas autorreferentes y autopoieticos de Niklas Luhmann", en Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales, México, año XL, quinta época, octubre-diciembre, 1995, no. 162, p. 23-41

_____, "La identidad y tolerancia a través de las redes: el caso de usuarios de internet en México", en Identidad e intolerancia. Afloramientos y negaciones de la identidad de segundo orden y su relación con la tolerancia, Silvia Molina (coord.), México, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, vol. II, 2000.

_____, "El escepticismo político en la perspectiva de los nuevos sujetos sociales, los movimientos y la opinión pública" en Estudios Políticos, México, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, tercera época, núm. 10, abril-junio, p. 37-51

Monsiváis, Carlos, "La sociedad digital", en periódico El Universal, 23 de enero de 2000

Montiel, Edgar, (compilador), Juventud de la crisis, México, Nueva Imagen, 1984.

Naranjo, Claudio, El eneagrama de la sociedad. Males del mundo, males del alma, México, La Llave, España, 2000.

Ochoa, Anabel, "Generación se escribe con X", en Revista Viceversa, México, núm 32, enero, 1996, p. 12-17

Orvañanos, Francisco (coordinador), México: diálogo entre generaciones, México, Océano, 1998.

Pérez Islas, José Antonio, Acceso de la juventud a la educación y sus efectos, en el empleo, México, CREA, 1982.

_____, Informe México sobre las políticas de la juventud (1988-1994), México, Organización Iberoamericana de Juventud, Subcoordinación regional de México y el Caribe, 1995.

_____, (coordinador), Jóvenes: una evaluación del conocimiento. La investigación sobre juventud en México 1986-1999, México, Instituto Mexicano de la Juventud, tomos I y II, enero 2000.

Riva Palacio, Raymundo, "Big (y ugly) BROTHER", en Bucareli 8, núm. 237, 11 de marzo de 2002, p. 6

Salazar, Amílcar, "Desorientados, aburridos, indolentes..." en Bucareli 8 núm. 234, 18 de febrero de 2002, p. 22-26.

Sartori, Giovanni, Homo videns. La sociedad teledirigida, Madrid, Taurus, 1998.

Taibo, Paco Ignacio, "Historias de la televisión", en periódico El Universal, 12 de agosto de 2001.

Universidad Nacional Autónoma de México, Agenda juvenil. Una propuesta para la reflexión, México, Secretaría de Asuntos Estudiantiles, UNAM, 1995.

Wurtzel, Elizabeth, Nación prozac, Barcelona, Ediciones B, 1996

Bucareli 8, "Aguilar Camín: no propuse la privatización de canal 22", año 4, núm. 163, 10 de septiembre de 2000.

Bucareli 8, "Grietas del futuro", núm. 248, 27 de mayo de 2002.

Día Siete, "Los globalichavos", núm. 41

El Universal, "La juventud fuera de la agenda" investigación del 4 al 6 de diciembre de 1999.

El Universal, "Crece delincuencia juvenil", 4 de diciembre de 2000.

El Universal, "Generación X: del desasosiego al motor de EU", 17 y 18 de enero de 2000.

El Universal, "Generación X. Los hijos de la fragmentación", 13 de mayo de 2001.

El Universal, "Reto del gobierno de Fox: oír a las nuevas generaciones", 4 de septiembre de 2001.

El Universal, "Jóvenes. Encuesta gubernamental", 18 y 19 de febrero de 2001.

El Universal, "El PRI, obligado a una refundación incluyente", 29 de abril de 2001.

El Universal, "Rechazará la UNAM a casi 71 mil jóvenes", 3 de marzo de 2002.

La Jornada, "Con menor talla y peso, la fuerza de trabajo adolescente", 21 de julio de 1998.

La Jornada, "Se incrementa 100% la demanda de escolares para trabajar como cerillos", 21 de julio de 1998.

La Jornada, "La generación del nuevo milenio", 30 de noviembre de 2000.

La Jornada, "Crece el escepticismo de los jóvenes ante las instituciones", 30 de noviembre de 2000.

La Jornada, "Hay 8 millones de jóvenes sin acceso a educación superior", 4 de diciembre de 2000.

La Jornada, "En aumento, la participación de jóvenes en delitos graves: PGJDF", 2 de enero de 2001.

La Jornada, "Uno de cada cinco adolescentes ingirió más de 5 copas en el último mes: SEP", 27 de noviembre de 2001.

Milenio Diario, "Radiografía de los jóvenes en México", 4 de marzo de 2000.

Milenio Diario, "El voto de los chavos: por la derecha y sin ideología", 2 de abril de 2000.

Uno más uno, "¿Qué vamos hacer con los jóvenes", 26 de diciembre de 1999.

Reforma, "Jóvenes de fin de siglo", 19, 20 y 21 de mayo de 1996.

Reforma, "Margina economía a jóvenes", 3 de enero de 2000.

Reforma, "Juventud divino tesoro", 17 de enero de 2000.

Reforma, "Comerse el mundo con un *mause*", 31 de enero de 2000.

Reforma, "Amenaza el desempleo a egresados de la UNAM", 6 de marzo de 2000.

Reforma, "Claroscuros de los egresados" 7 de marzo de 2000.

Reforma, "Surge generación de delincuentes jóvenes", 10 de marzo de 2000.

Reforma, "Son menores de 35 años la mitad de los electores", 15 de febrero de 2000.

ANEXO

(tablas estadísticas)

Sexo (M) (I)

Edad

1.- ¿Qué grado de estudios tienes?

- a) bachillerato
- b) profesional
- c) otro

2.- ¿Trabajas?

- sí
- no

3.- ¿En qué área ubicas tu trabajo? (sólo si contestaste afirmativamente la pregunta anterior)

- a) servicios
- b) administrativo
- c) informal
- d) otra _____

4.- ¿Practicas alguna religión?

- sí
- no

5.- ¿Cuál? (sólo si contestaste afirmativamente la pregunta anterior)

6.- ¿Asistes regularmente a la iglesia?

- a) 1 vez a la semana
- b) 2 veces a la semana
- c) menos de 1 vez a la semana
- d) otra _____

7.- ¿Qué es lo primero que piensas al escuchar la palabra "política"?

- a) honestidad
- b) corrupción
- c) ratero
- c) otra _____

8.- ¿Qué opinas de los políticos?

- a) que son honestos
- b) que son corruptos
- c) que son rateros
- d) otra _____

9.- ¿Qué confianza te dan los políticos?

- a) mucha
- b) poca
- c) nada

10.- ¿Confías en los partidos políticos?

- a) mucho
- b) poco
- c) nada

11.- ¿Conoces la plataforma ideológica de los partidos políticos?

- sí
- no

12.- ¿De cuál?(sólo si contestaste afirmativamente la pregunta anterior)

13.- Quiénes son los presidentes de los siguientes partidos políticos

- PRD
- PRI
- PAN

14.- En tu opinión los partidos políticos contribuyen a la situación política del país

a) negativamente b) positivamente c) ambas d) otra

15.- ¿Conoces al diputado de tu distrito electoral?

sí no

16.-Cómo prevés tu futuro

a) difícil b) fácil c) Igual

17.- ¿Qué opinas del actual presidente Vicente Fox?

18.- De los últimos presidentes cuál te merece más respeto

- a) Vicente Fox
- b) Ernesto Zedillo
- c) Carlos Salinas
- d) Miguel de la Madrid
- e) Ninguno

19.- Crees que cada vez que votas o cuando lo tengas que hacer tu voto valdrá

sí no

20.- Por qué

21.- Crees que la situación económica mejorará en los próximos años

sí no no sé

22.- Crees que la situación política ayuda a tu proyecto personal de vida

sí no no sé

23.- Conoces el nombre del secretario de Gobernación

sí no

24.- ¿Cuál es? (sólo si contestaste afirmativamente la pregunta anterior)

25.- ¿Te fueron a entrevistar para la Encuesta Nacional de la Juventud 2000?

sí no

26.- ¿Crees que el gobierno ha atendido los problemas de la juventud?

a) mucho b) poco c) nada

27.- Conoces a alguna institución gubernamental dedicada a la atención a la juventud?

sí no

28.- ¿Cuál?

29.- ¿La has utilizado? (sólo si contestaste afirmativamente la pregunta anterior)

sí no

30.- ¿Sabes de la existencia del Instituto Mexicano de la Juventud?

sí no

31.- ¿Confías en las políticas que promueve el gobierno?

a) Mucho b) Poco c) Nada

32.- ¿Participas en algún partido político?

sí no

33.- ¿Crees que los partidos políticos tienen en sus programas prioritarios la atención a la juventud?

sí no

34.- Te sientes identificado con alguna corriente ideológica

a) socialismo b) capitalismo c) anarquismo d) otra _____

35.- De las siguientes organizaciones cuál te merece más respeto

a) Familia
b) Escuela
c) Gobierno
d) Religión

36.- De las mismas, cuál te merece menos respeto

a) Familia
b) Escuela
c) Gobierno
d) Religión

37.- ¿Crees que la educación que has recibido te ayude a confiar en la política?

sí no

38.- ¿Por qué?

39.- ¿Qué tan seguro estás de realizar las metas que te has propuesto?

a) mucho b) poco c) nada

40.- ¿Qué es lo que más te preocupa en el futuro?

41.- ¿Qué es lo que piensas al escuchar la palabra "crisis"?

42.- De los siguientes temas cuál es el que más te preocupa

- a) Delincuencia
- b) Sida
- c) Desempleo
- d) Política
- e) Pobreza
- f) Educación
- g) Contaminación

43.- Crees que en México existe el racismo

- a) frecuentemente
- b) algunas veces
- c) nunca

44.- ¿Qué opinas de las instituciones públicas?

- a) son eficientes
- b) son ineficientes
- c) son corruptas
- d) otra _____

45.- De los siguientes valores cuál te merece mayor confianza

- a) La existencia de Dios
- b) El diablo
- c) La amistad
- d) La democracia
- e) Otra _____

46.- ¿Qué tipo de lecturas haces?

- a) periódicos
- b) libros
- c) revistas/entretenimiento
- d) otra _____

47.- Si tienes el periódico, ¿qué sección te interesa más?

- a) deportes
- b) espectáculos
- c) política
- d) finanzas
- e) otra _____

48.- ¿Aproximadamente cuántas horas ves la televisión al día?

- a) de 1 a 2
- b) de 3 a 4
- c) de 4 a 5
- d) 6 o más

49.- ¿Qué tipo de programas ves en la televisión?

- a) entretenimiento y concurso
- b) noticias y análisis
- c) culturales
- d) Otra _____

50.- ¿Qué tipo de música te gusta?

51.- ¿Qué estación radiofónica es la que más escuchas?

52.- ¿Quién o quiénes son tus artistas favoritos? (grupo o solista)

53.- De las siguientes actividades cuál es la que más haces los fines de semana

- a) ir a fiestas
- b) ver televisión
- c) estudiar

d) descansar

54.- ¿Qué te parece la droga?

- a) que es mala b) que es buena c) no es buena ni mala d) otra _____

55.- ¿Qué opinas de la drogadicción entre los jóvenes?

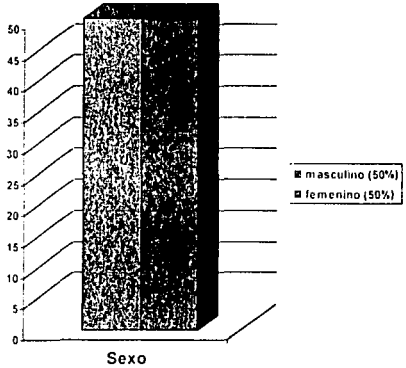
56.- ¿Tienes correo electrónico?

- sí no

57.- Aproximadamente cuántas horas pasas en internet al día

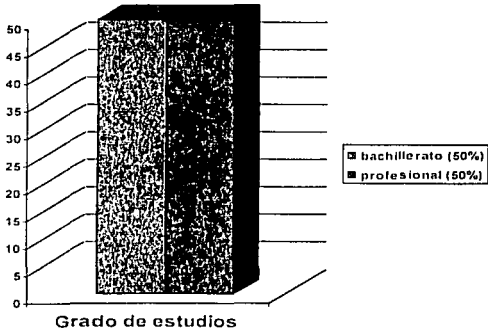
- a) 1 a 2 horas b) 2 a 3 horas c) más de 3 horas





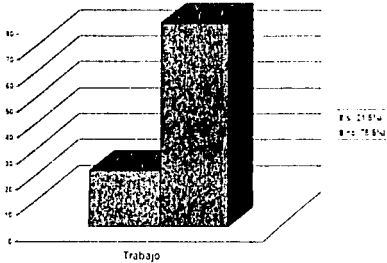
• Sexo

Pregunta 1



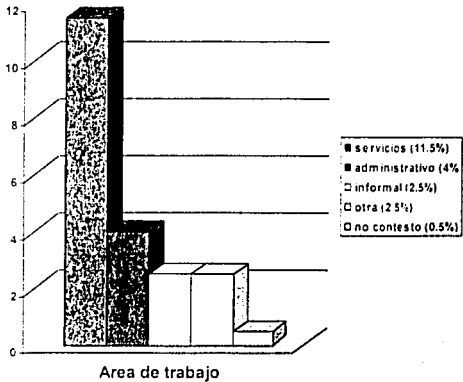
• ¿Qué grado de estudios tienes?

Pregunta 2



¿Trabajas?

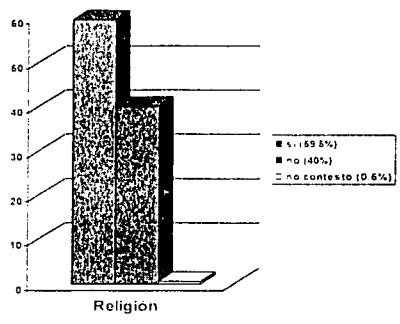
Pregunta 3



• ¿En qué área ubicas tu trabajo?

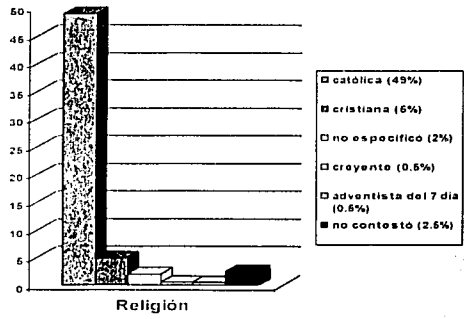
FALLA DE ORIGEN

Pregunta 4



• ¿Prácticas alguna religión?

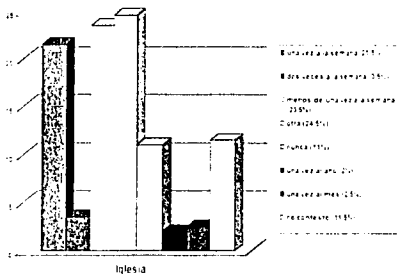
Pregunta 5



• ¿Cuál?

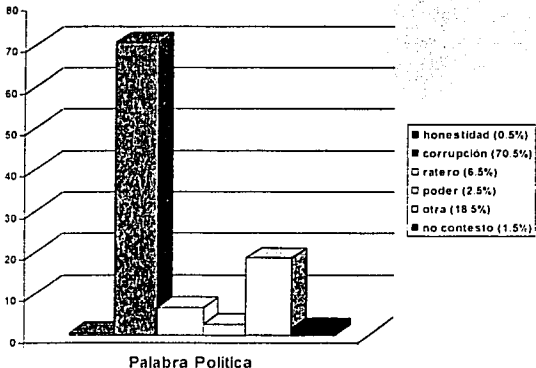
TELECOMUNICACIONES
FALLA DE ORIGEN

Pregunta 6



- **¿Asistes regularmente a la iglesia?**

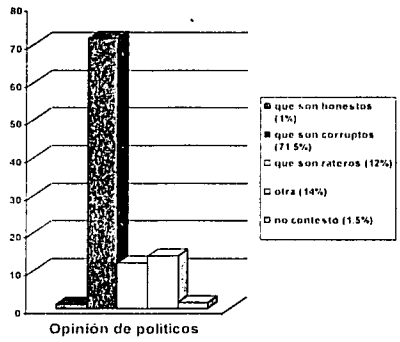
Pregunta 7



- **¿Qué es lo primero que piensas al escuchar la palabra "política"?**

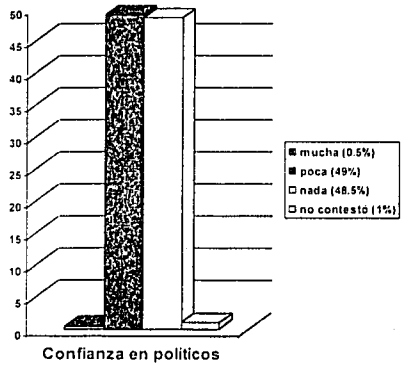
TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

Pregunta 8



• ¿Qué opinas de los políticos?

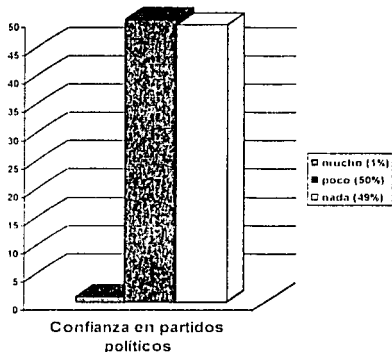
Pregunta 9



• ¿Qué confianza te dan los políticos?

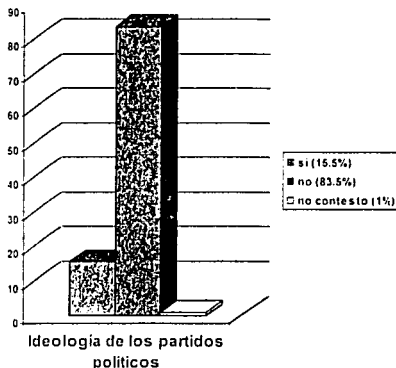
TESIS CON FALLA DE ORIGEN

Pregunta 10



- ¿Confías en los partidos políticos?

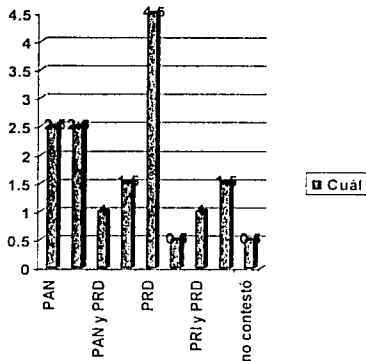
Pregunta 11



- ¿Conoces la plataforma ideológica de los partidos políticos?

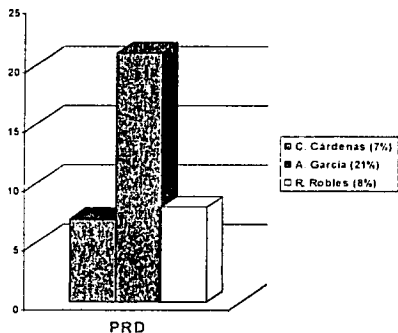
TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

Pregunta 12



• ¿De cuál?

Pregunta 13

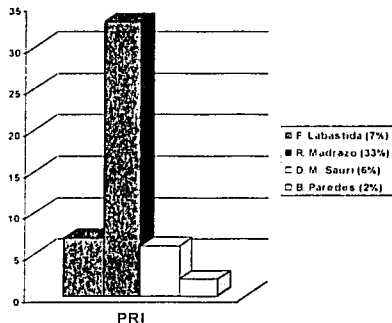


• Quiénes son los presidentes de los siguientes partidos políticos?

PRD

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

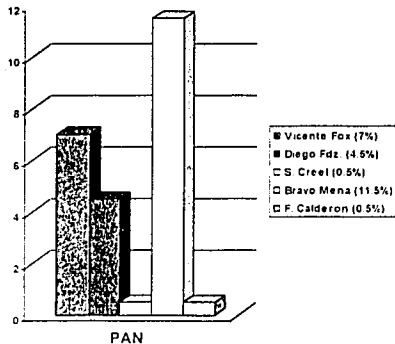
Pregunta 13



- ¿Quiénes son los presidentes de los siguientes partidos políticos?

PRI

Pregunta 13

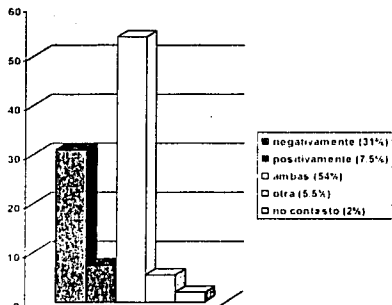


- ¿Quiénes son los presidentes de los siguientes partidos políticos?

PAN

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

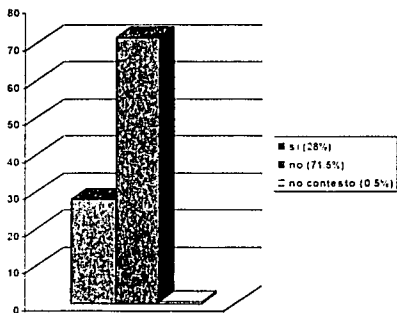
Pregunta 14



Contribución de los partidos políticos

- En tu opinión los partidos políticos contribuyen a la situación del país

Pregunta 15

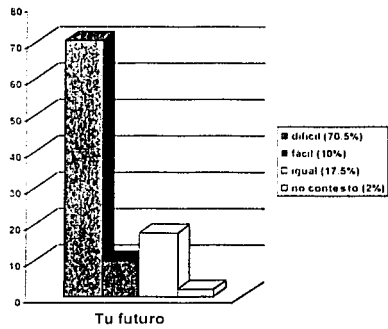


Diputado de tu distrito

- ¿Conoces al diputado de tu distrito electoral?

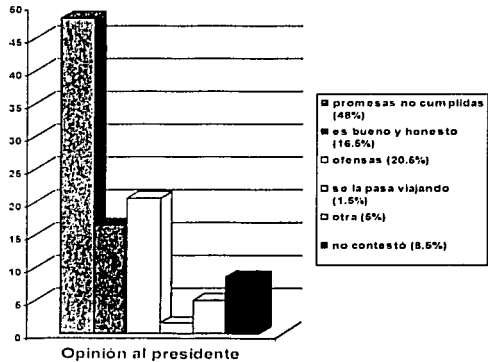
TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

Pregunta 16



• **¿Cómo prevés tu futuro?**

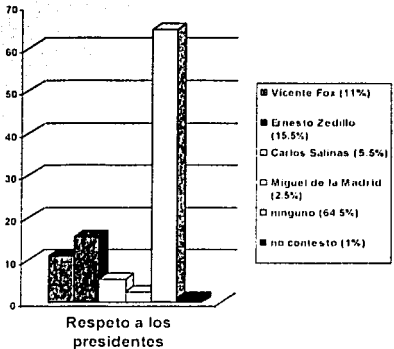
Pregunta 17



• **¿Qué opinas del actual presidente Vicente Fox?**

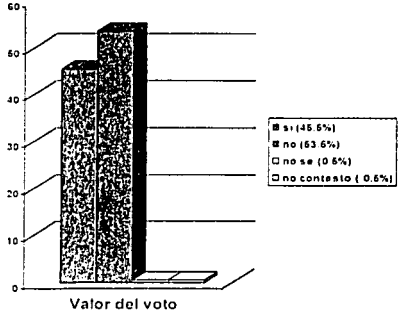
TESIS CON FALLA DE ORIGEN

Pregunta 18



- De los últimos presidentes cuál te merece más respeto

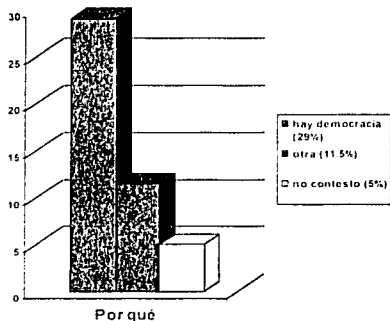
Pregunta 19



- Crees que cada vez que votas o cuando lo tengas que hacer tu voto valdrá

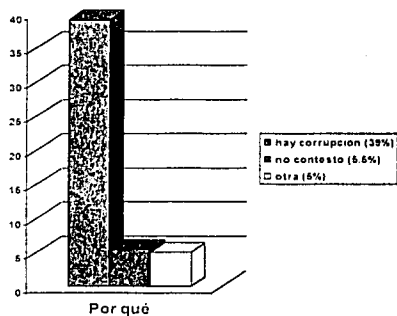
TESIS CON FALLA DE ORIGEN

Pregunta 20



- **Por qué**
(de los que dijeron sí en la pregunta anterior)

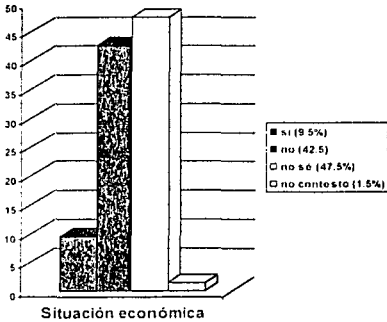
Pregunta 20



- **Por qué**
(de los que dijeron no en la pregunta anterior)

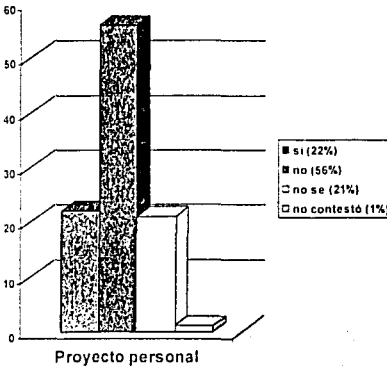
TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

Pregunta 21



- ¿Crees que la situación económica mejorará en los próximos años?

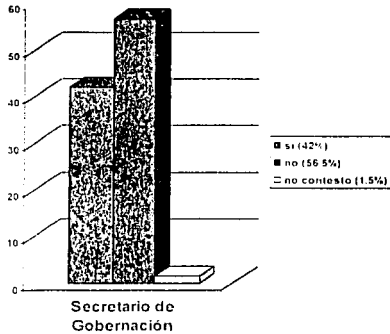
Pregunta 22



- ¿Crees que la situación política ayuda a tu proyecto personal de vida?

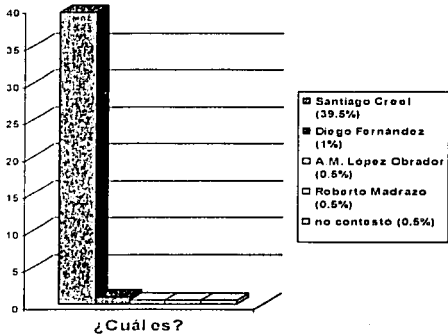
TESIS CON FALLA DE ORIGEN

Pregunta 23



- ¿Conoces el nombre del secretario de Gobernación?

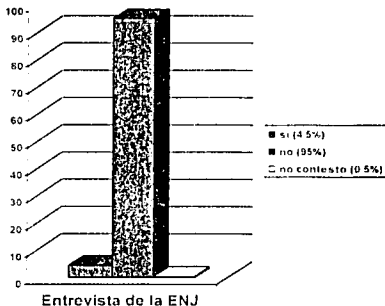
Pregunta 24



- ¿Cuál es?

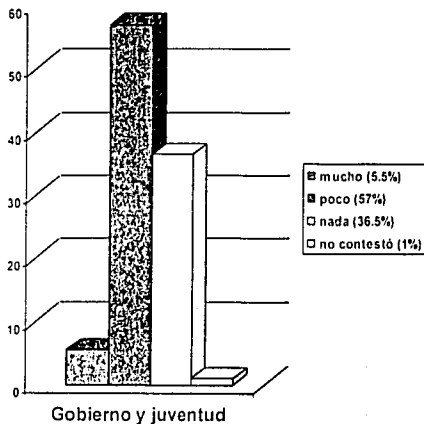
TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

Pregunta 25



- ¿Te fueron a entrevistar para la Encuesta Nacional de la Juventud 2000?

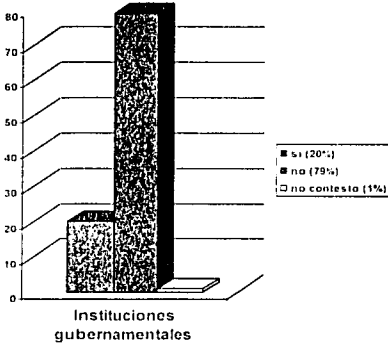
Pregunta 26



- ¿Crees que el gobierno ha atendido los problemas de la juventud?

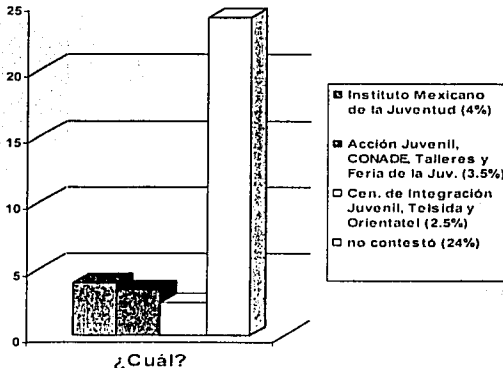
TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

Pregunta 27



- ¿Conoces alguna institución gubernamental dedicada a la atención a la juventud?

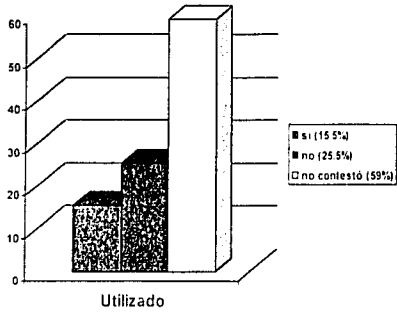
Pregunta 28



- ¿Cuál?

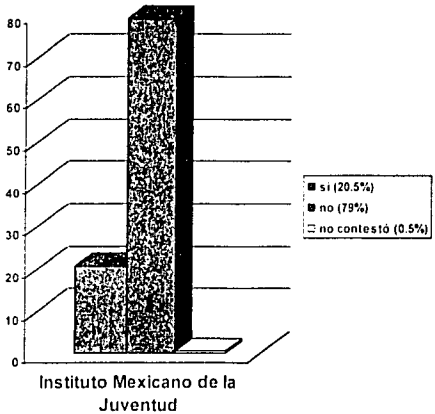
TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

Pregunta 29



- ¿La has utilizado?

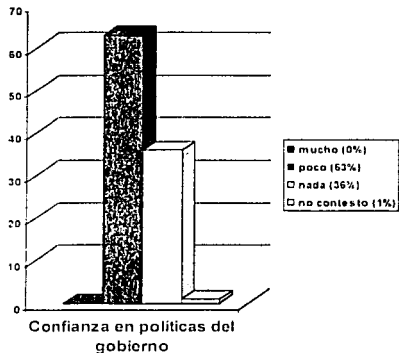
Pregunta 30



- ¿Sabes de la existencia del Instituto Mexicano de la Juventud?

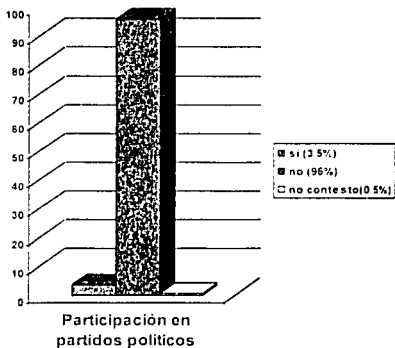
TESIS CON FALLA DE ORIGEN

Pregunta 31



- ¿Confías en las políticas que promueve el gobierno?

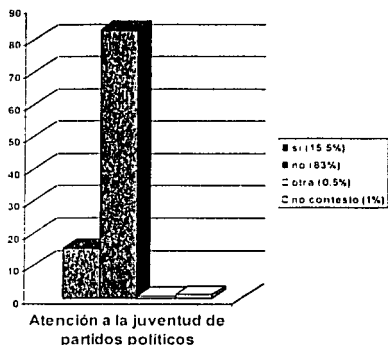
Pregunta 32



- ¿Participas en algún partido político?

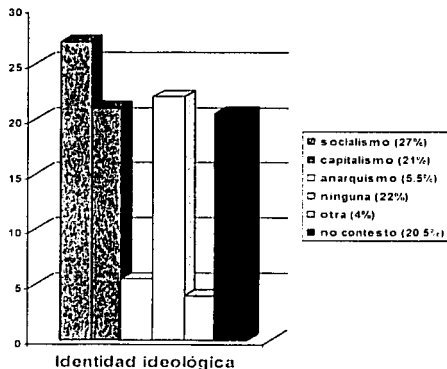
CON
FALLA DE ORIGEN

Pregunta 33



- ¿Crees que los partidos políticos tienen en sus programas prioritarios la atención a la juventud?

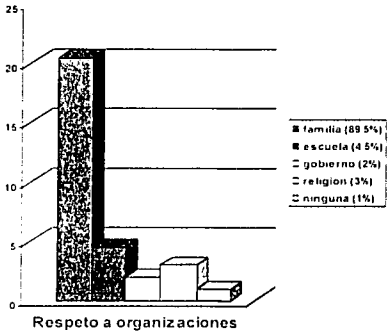
Pregunta 34



- ¿Te sientes identificado con alguna corriente ideológica?

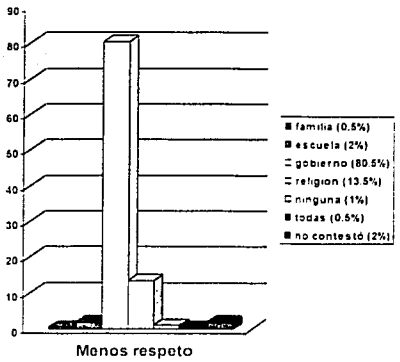
TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

Pregunta 35



- De las siguientes organizaciones cuál te merece más respeto

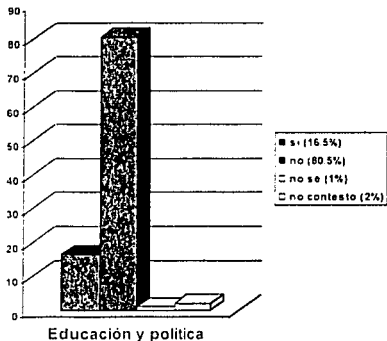
Pregunta 36



- De las mismas, cuál te merece menos respeto

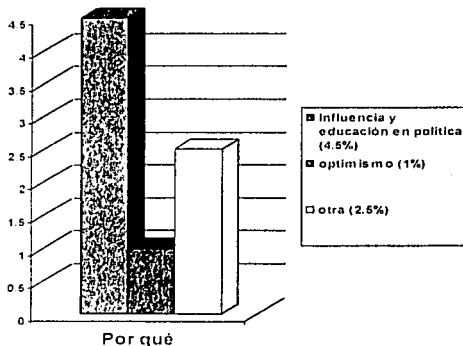
TESIS CON FALLA DE ORIGEN

Pregunta 37



- ¿Crees que la educación que has recibido te ayude a confiar en la política?

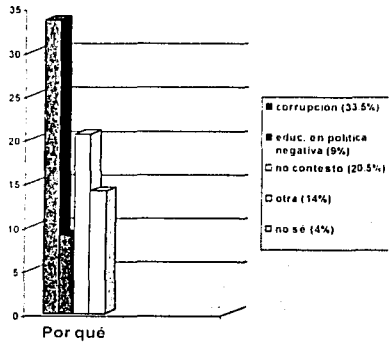
Pregunta 38



- ¿Por qué?
(de los que contestaron sí a la pregunta anterior)

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

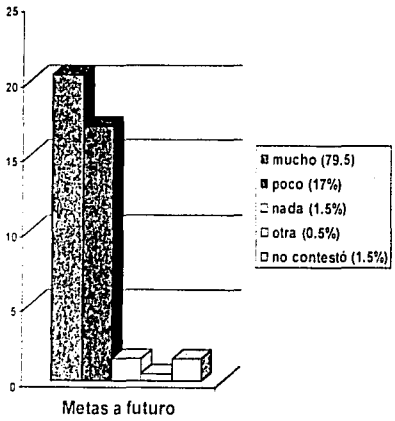
Pregunta 38



• ¿Por qué?

(de los que contestaron no a la pregunta anterior)

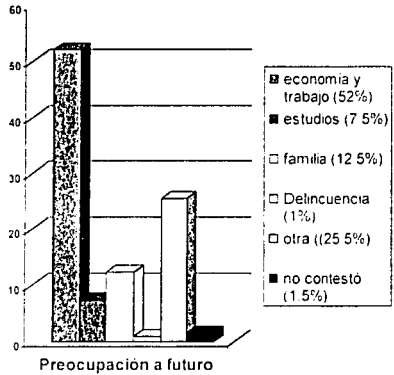
Pregunta 39



• ¿Qué tan seguro estás de realizar las metas que te has propuesto?

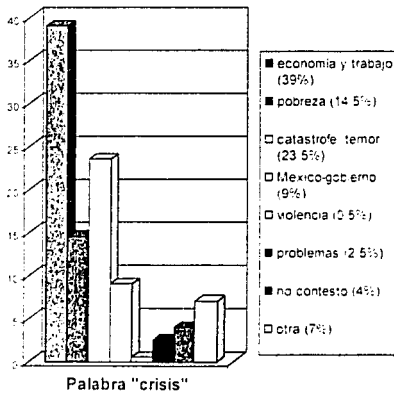
TESIS CON FALLA DE ORIGEN

Pregunta 40



• ¿Qué es lo que más te preocupa en el futuro?

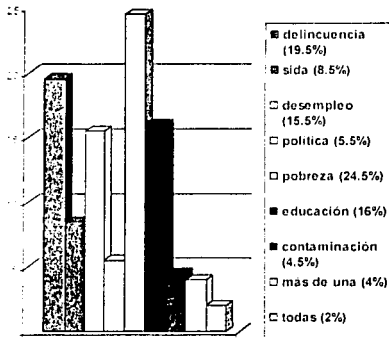
Pregunta 41



• ¿Qué es lo que piensas al escuchar la palabra "crisis"?

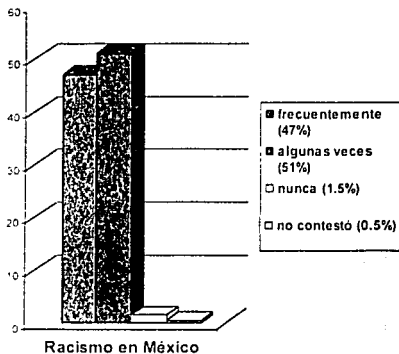
TESIS CON FALLA DE ORIGEN

Pregunta 42



- De los siguientes temas cuál es el que más te preocupa

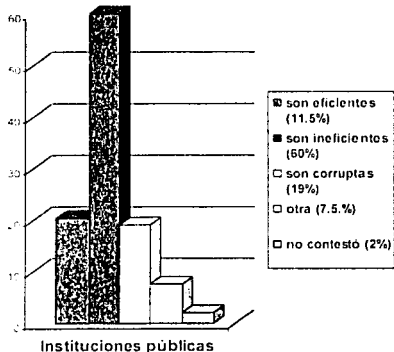
Pregunta 43



- ¿Crees que en México existe el racismo?

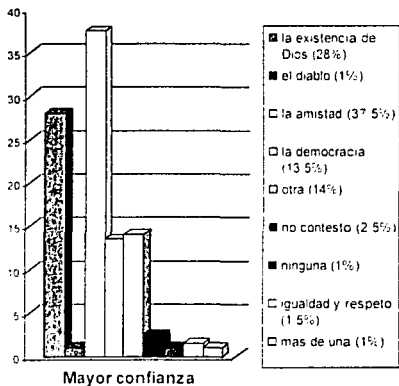
TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

Pregunta 44



- ¿Qué opinas de las instituciones públicas?

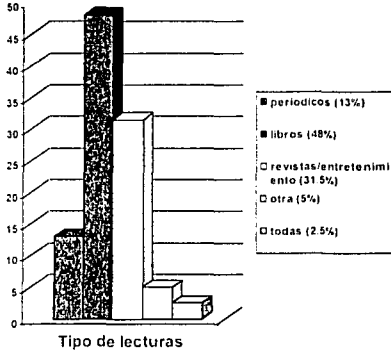
Pregunta 45



- De los siguientes valores cuál te merece mayor confianza

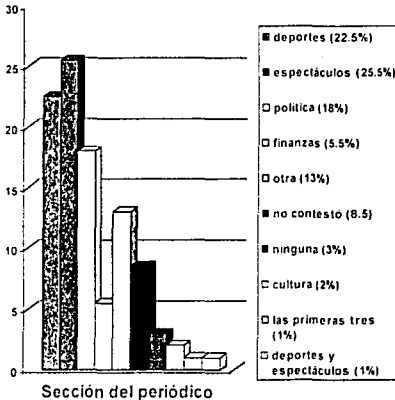
TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

Pregunta 46



- ¿Que tipo de lecturas haces?

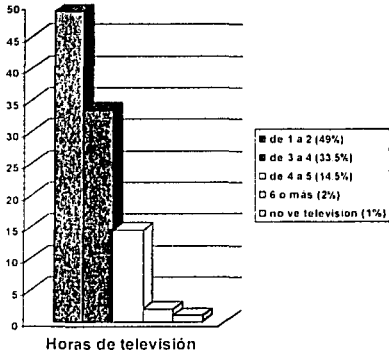
Pregunta 47



- Si tienes el periódico, qué sección te interesa más

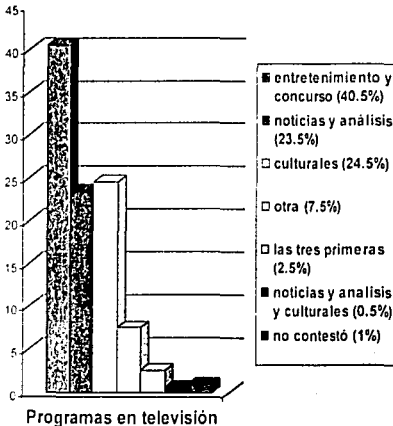
TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

Pregunta 48



• ¿Aproximadamente cuántas horas ves televisión al día?

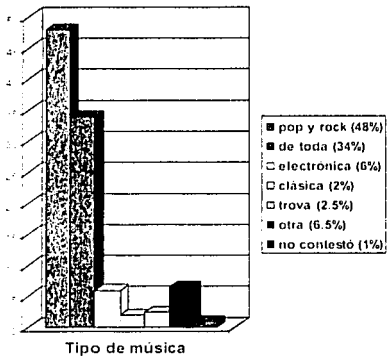
Pregunta 49



• ¿Qué tipo de programas ves en televisión?

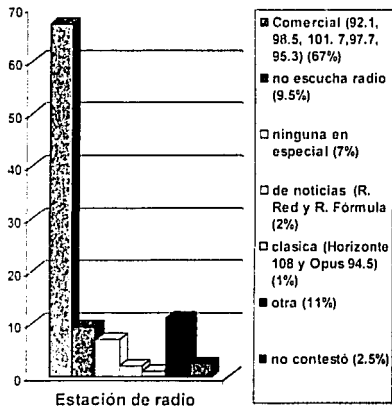
TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

Pregunta 50



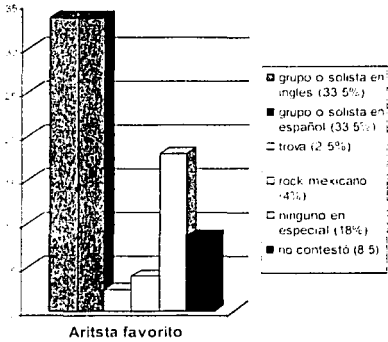
• ¿Qué tipo de música te gusta?

Pregunta 51



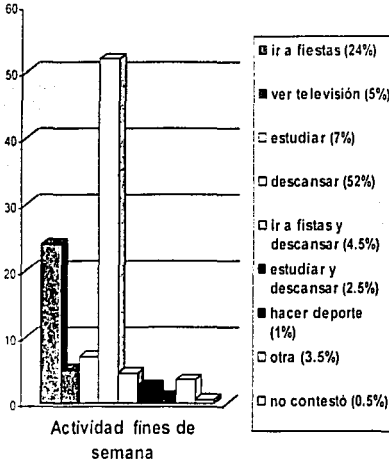
• ¿Qué estación radiofónica es la que más escuchas?

Pregunta 52



• ¿Quién o quiénes son tus artistas favoritos (grupo o solista)?

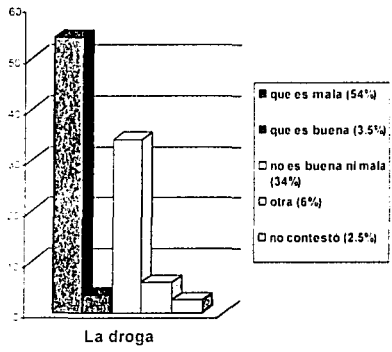
Pregunta 53



• De las siguientes actividades cuál es la que más haces los fines de semana

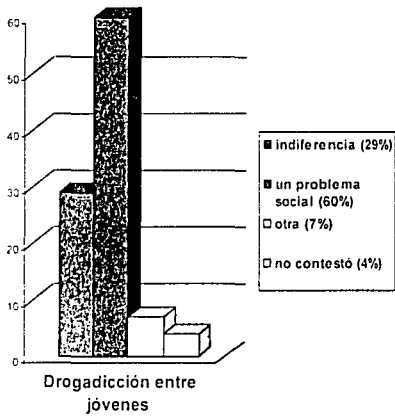
TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

Pregunta 54



• ¿Qué te parece la droga?

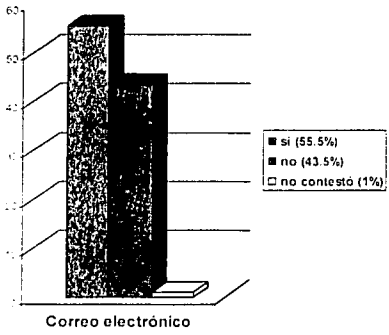
Pregunta 55



• ¿Qué opinas de la drogadicción entre los jóvenes?

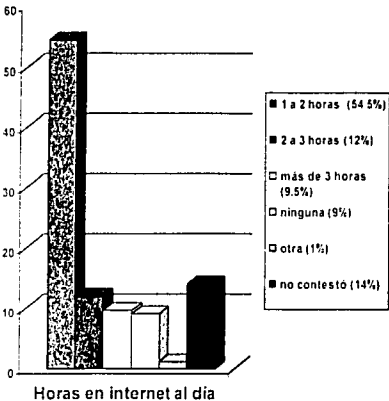
TESIS CO...
FALLA DE O...

Pregunta 56



- ¿Tienes correo electrónico?

Pregunta 57



- Aproximadamente cuántas horas pasas en internet al día